

Nov 2 6/72

DE

# LA ENSEÑANZA:

SATISFACCIONES Y PENALIDADES QUE  
OFRECE, Y RESPONSABILIDAD EN QUE  
SE INCURRE EN ELLA;

CONSEJOS Á LOS ASPIRANTES Á MAESTROS Y MAESTRAS, Y Á LOS  
DEMÁS CONSAGRADOS Á LA ENSEÑANZA DE LA NIÑEZ,

POR

ENRIQUE DUNN,

SECRETARIO DE LA SOCIEDAD ESCOLAR BRITÁNICA Y EXTRANJERA.

14-143

VERSION ESPAÑOLA DE LA 22ª EDICION INGLESA.

LONDRES:

IMPRENTA DE GUILLERMO J. JOHNSON,  
FLEET STREET, Nº 121.

1872.

2494

33-5<sup>a</sup> bis

2994

~~777~~

L47-482

DE

# LA ENSEÑANZA:

SATISFACCIONES Y PENALIDADES QUE  
OFRECE, Y RESPONSABILIDAD EN QUE  
SE INCURRE EN ELLA;

CONSEJOS Á LOS ASPIRANTES Á MAESTROS Y MAESTRAS, Y Á LOS  
DEMÁS CONSAGRADOS Á LA ENSEÑANZA DE LA NIÑEZ,

POR

ENRIQUE DUNN,

SECRETARIO DE LA SOCIEDAD ESCOLAR BRITÁNICA Y EXTRANJERA.

---

VERSION ESPAÑOLA DE LA 22<sup>a</sup> EDICION INGLESA.

---

LONDRES:

IMPRENTA DE GUILLERMO J. JOHNSON,  
FLEET STREET, Nº 121.

1872.



## ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

---

EL presente libro es una reproduccion de la parte mas importante y útil para los maestros y padres de familia, de otro que compuso y dió á luz hace años el Autor, siendo Secretario de la Sociedad Escolar Británica y Extranjera, establecida en esta Capital, para aleccionar á los aspirantes á maestros de la Escuela Normal fundada y sostenida por la Corporacion.

La mucha y sana doctrina contenida en las pocas páginas de este precioso volumen grangeó á su eminente Autor la alta reputacion á que era acreedor, y fué causa de la notable aceptacion que tuvo su obra en Inglaterra y los Estados Unidos de América, y de que fuese traducida en parte á varios idiomas, entre ellos, el francés, el holandés, el griego moderno, &a., &a.

Deseoso el traductor de que España y los países de América donde se habla la Lengua Castellana aprovechen una publicacion como ésta, de que puede decirse sin temor de contradiccion razonable, que no tiene rival; promovió la traduccion é impresion en español, y se complace en ver realizada esta parte de sus propósitos, aunque no tan cumplidamente como deseara, á causa de su incompetencia para ello.

A fin de evitar dudas al lector que conozca ambos idiomas, y note que no están enteramente conformes algunos párrafos del capítulo III. de la traducción con los correspondientes del original, será bien indicar que, deseoso el Autor de que aquella sea lo mas útil posible, ha provechado la oportunidad para hacer algunas alteraciones, que aparecerán sin duda en una nueva edición inglesa.

El traductor se felicitará si logra que este interesante libro produzca en los países á que se destina la traducción todos los benéficos resultados que pueden y deben esperarse de ella.

# DE LA ENSEÑANZA:

SATISFACCIONES Y PENALIDADES QUE OFRECE, Y  
RESPONSABILIDAD EN QUE SE INCURRE EN ELLA.

---

## CAPÍTULO I.

DE LA SATISFACCION QUE SE EXPERIMENTA CON LA ENSEÑANZA.

1. "Apenas habrá álguien, dice Sir Walter Scott, que no haya visto con encanto el alegre bullicio que hacen los niños al salir de una escuela de aldea en una hermosa tarde de estío. El ánimo inquieto de la niñez, contenido con tanta dificultad en las penosas horas de disciplina, desencadenado entonces, aparece tal como es realmente con los gritos, cantos y otras muestras de alegría, y los grupos para concertar la diversion de la tarde, á la manera que se reunen en la pradera los erizos pequeños. Mas hay allí uno, que participa del alivio momentáneo de la terminacion de la clase, y cuyos sentimientos no se muestran tan á las claras al espectador, ó no son tan á proposito para despertar su simpatía. Me refiero al maestro, que, aturdido con la bulla, y sofocado por el calor, á causa de la pequeñez del local de la escuela, ha invertido el dia, luchando él solo contra una hueste, para reprimir á los petulantes, estimular á los indolentes, auxiliar á los de escasa inteligencia, y combatir á los obstinados; y cuyas facultades intelectuales se han confundido con oír una misma y pesada leccion, repetida cien veces rutinariamente, con la sola diferencia de las equivocaciones de los lectores. Si á este sufrimiento mental se agrega una complexion delicada, y un ánimo capaz de mayor ambicion que la de sei

el tirano de la niñez, puede formar el lector una ligera idea del alivio que un paseo á solas, tomando el fresco por la noche en verano, producirá en la dolorida cabeza y nervios, desgarrados por tantas horas en el desempeño del penoso cargo de la enseñanza pública.”

2. Qué pintura ésta! ¡El “tirano de la niñez” huyendo de la pesadez y ruido, calor y sofocacion, lágrimas y castigo de su calamitoso imperio! Con semejante perspectiva, quién habia de ser maestro de escuela? Suponiendo que haya de realizar el maestro esta conmovedora y gráfica reseña, tan natural como verdadera, ¡no es una extraña burla hablar de *la satisfaccion de enseñar!* Por fortuna para nuestro objeto, no hay *necesidad* de realizarla: se puede pasar sin la tiranía y las lágrimas, la indolencia y la distraccion; reemplazándolas con goces de la naturaleza mas pura y elevada, comunes al maestro y los discípulos. Así *sucede* á algunos, y de consiguiente, *puede* suceder á tódos. El hecho es que se requieren *cualidades*, para el bienestar de la escuela, como en cualquiera otra situacion de la vida; y que si no se tienen estas cualidades, es imposible hallar paz ni bienestar dentro de su recinto. Vamos á enunciar algunas de estas cualidades.

3. La primera es HABILIDAD PARA GOBERNAR POR MEDIOS MORALES. En toda escuela es de suyo necesario el *mandato*; pero no es *todo* lo que se necesita. Los niños son mucho mas razonables é inteligentes de lo que en general se les cree: en ellos ejercen influjo *las razones*, como en los adultos, y deben ser gobernados en gran parte del mismo modo. Si pues, desconociendo el maestro esta verdad indudable, se empeña en gobernarlos mera y ciegamente por la fuerza bruta, debe esperar, como recompensa de su locura, los disgustos, los tormentos, y la perplejidad, que semejante conducta ha de acarrearle inevitablemente. Por otra parte, obrando así, ahoga desde luego el manantial de algunos de los goces mas elevados de que es susceptible el espíritu humano. Todos los hombres anhelan el poder, pero especialmente *el poder moral*. El uso de este poder, ó sea lo que se designa con el nombre de *influjo*, es muy grato á toda clase de personas: la intensidad, lo esquisito del goce que proporciona, depende del número de inteligencias en que puede ejercerse, de la perfeccion ó carácter dominante del

influjo, considerado en sí mismo, y de las dificultades que se han vencido: en una palabra, de la habilidad que se ha empleado, del esfuerzo de *inteligencia* hecho para conseguir el éxito. “Esto es, dice Mr. Abbott, lo que comunica interés á los planes y actos de los gobiernos humanos. Estos pueden hacer poco por medio de la fuerza; de donde resulta que casi todo el poder que se pone en juego, aun en los casos que se aplica con mas despotismo, tiene que basarse en una combinacion acertada de los principios de la naturaleza humana, á fin de que los hombres contribuyan voluntariamente á realizar los proyectos del gobernante.” De este género especial de satisfaccion, goza en el mas alto grado el maestro hábil: la escuela es el campo de su empresa; la extension de los resultados está en proporcion á su habilidad é ingenuidad en el manejo de la naturaleza humana; y estos resultados constituyen para él una rica é inmediata recompensa. Guiar, meramente á consecuencia de un poder intelectual, otros cien entendimientos, sumisos por su propia voluntad; lograr que el capricho y la inquietud infantil concurren á la realizacion de los meditados planes y miras del maestro; y alcanzar este resultado sin contrariar la movilidad de un solo espíritu, ni detener la corriente de la alegría natural en un solo corazon; es un triunfo y una satisfaccion, que compensa abundantemente el esfuerzo y cuidado indispensables para conseguirlo. Creo que estas ligeras observaciones bastarán para que se comprenda lo que se entiende por habilidad para gobernar por medios morales. En el siguiente capítulo se tratará por completo esta materia.

4. La segunda cualidad indispensable para el bienestar de una escuela es la BONDAD. Decia perfectamente el Doctor Dwight al asentar que “el que hace á un niño pequeñito mas feliz de lo que lo era, aunque solo sea durante media hora, contribuye á la obra de Dios.” Con efecto, la bondad expresa el espíritu de que está poseido el corazon de un maestro afortunado. He observado algunas veces cómo se realizaba en la práctica este celestial principio en circunstancias capaces de producir gran desaliento. Hay quien se admira de que pueda un hombre permanecer donde se encuentran tan pocos atractivos; pero con facilidad se comprende que, si el maestro ama su profesion, es porque se complace en ejercitar sus bondadosos afectos. La escuela es

para él un lugar venturoso, porque es el teatro de su bondad, y donde se desarrollan y ponen en juego sus mejores y mas bondadosos sentimientos ; donde tiene emociones peculiares : sus conexiones con *ella* son de distinta naturaleza de las de cualquier otro sitio ; allí es donde ejerce un exclusivo dominio, aquel es el territorio donde prepondera su influjo. Cada cual está allí al especial cuidado del maestro ; y como él se propone imprimir en ellos su modo de ser intelectual y carácter, encuentra la recompensa en la felicidad especial que, por una consecuencia de la organizacion humana, resulta necesariamente de los esfuerzos hechos con humildad para favorecer á los demás.

5. La tercera cualidad indispensable para el bien de una escuela es UNA FÉ INQUEBRANTABLE EN LA PRIMERA ENSEÑANZA COMO INSTRUMENTO DE REGENERACION MORAL. No debe haber lugar á dudas en este punto : sea la que quiera la opinion de otros, el maestro debe estar persuadido de que la enseñanza producirá *mas que otra causa* una gran alteracion moral en el público, y que Dios le ha *encargado* de esparcir en la comunidad un influjo sano y saludable. He conocido algunos maestros notablemente faltos de este carácter esencial á todo buen instructor, que en lugar de complacerse con las esperanzas y expectativa esencialmente anexas á *su* ministerio, muestran de un modo palpable que desconfian de verlas realizadas. Porque no brota al momento la semilla, suponen que la han ahogado las malezas ; porque Dios ha encargado de recoger la cosecha á ótro que el que ara y siembra, creen que solo aquel *consigue resultados*, olvidando que tanto “el que siembra, como el que recolecta, *se* regocijarán en el mismo dia.” Semejante disposicion de ánimo es contraria á la Sagrada Escritura. Medite V. en la facilidad especial que le proporciona su particular posicion, no solo para hacer bien en pequeña escala, sino tambien para darle mayor latitud. ¿ No es, por ventura, ventajoso encaminarse al terreno inculto, y echar en él las primeras semillas ? ¿ No es nada tener en las manos una cadena, que ponga en comunicacion *su* inteligencia de V., no solo con otras cien inteligencias, sino tambien con las que en el curso de los tiempos han de ser influidas por los que de V. recibieron sus primeras impresiones ? ¿ No es un señalado honor el servir á los mas débiles, inexpertos y desamparados ? ¿ El estar, por decirlo así, en el pórtico del templo de Dios,

guardando la casa, y cuidando de que nadie la profane? Y ¿no ha de tener algun objeto esta disposicion de la Providencia? No ha de producir algun resultado bueno? Si V. ha llegado á pensar de este modo, no pierda de vista que su error depende mas del corazon, que de la cabeza, y que no hay mas remedio que una curacion radical de este estado del alma, la cual solo puede conseguirse meditando tranquilamente y con verdadero espíritu religioso en la palabra, la senda, y las promesas de Dios. Haga V. esfuerzos por vencer su cansancio y desconfianza, y desaparecerán: mientras se acomode á vivir en este estado, es imposible que se encuentre feliz en su ocupacion.

6. Hay otras dos cualidades, que, si bien se hallan subordinadas á estos esenciales elementos de felicidad, influyen en el bienestar que el maestro debe disfrutar en la escuela: la primera es HABILIDAD PARA INTERESAR á los niños, en términos que, no solo se les haga felices, en general, sino que se les enseñe á serlo *con la observancia de sus deberes*, cualidad que depende principalmente de la atencion que el maestro aplica á lo que los alemanes llaman *didáctica*, ó arte de transmitir los conocimientos. Es la segunda SUFICIENTE INSTRUCCION, con lo cual quiero decir que, no solo debe poseer los conocimientos necesarios para estar al frente de la escuela, sino que le es indispensable tambien dominar completa y *perfectamente* los *elementos* de lo que haya de enseñar, en términos de asegurarse de que sus explicaciones serán todo lo exactas posible. Nadie puede decir que está en posesion de un ramo del saber, si no lo conoce de *este modo*; pudiendo mas bien compararse con un terreno que se ha de adquirir, pero que aun no se tiene. No hay quien pueda *explicar* á un niño con claridad y sencillez lo que él no sepa perfectamente. Para que la *enseñanza* dé buenos resultados, se necesita además una instruccion extensa en multitud de objetos esenciales en este punto. El buen maestro conoce y siente esta verdad; y como todos los conocimientos están encadenados, se ve siempre en la necesidad de aumentar las nociones que poseia; con lo cual tiene que persuadirse prácticamente de su propia ignorancia. Mientras mas adelanta, mas descubre que *el encargado en enseñar á otros, debe tomarse tiempo, con el fin de adquirir la preparacion indispensable.*

7. Más, para obtener buenos resultados como maestro, no se requiere saberlo tódo, ni es discreto ni virtuoso abrigar tales aspiraciones. El que las tiene se hace inútilmente víctima de ansiedad é irritacion, y por lo tanto, desgracia, si se ve obligado alguna vez á confesar su ignorancia. “Me acuerdo bien, dice el profesor Jardine, del grande efecto que produjo en el ánimo de los estudiantes un acto de notable sencillez y candor del venerable Doctor Reid, siendo profesor de Filosofía moral en esta Universidad (la de Glasgow). Estaban en la hora de exámen, y tenian ellos que leerle en Ciceron De Finibus, cuando, al llegar á uno de los pasages mutilados y dudosos, que suelen encontrarse en aquella obra, se detuvo el estudiante que lo leia, porque no le era dable entenderlo. Entonces, trató el Doctor de resolver la dificultad, pero no le ocurrió al momento el significado de la cláusula; mas, en vez de pasar de largo, como lo habrian efectuado muchos, dijo: Caballeros, me figuré que tenia la clave de este pasage; pero veo que se me ha escapado, y agradeceré, de consiguiente, á cualquiera de VV. que lo traduzca. Apenas dicho esto, se puso de pié un estudiante, y lo tradujo á satisfaccion del Doctor, quien le dió por ello las gracias atentamente, y elogió después su valerosa resolucion. Este incidente produjo un grande efecto en el ánimo de los demás estudiantes, admirados del candor de aquel profesor eminente; y en lo sucesivo, no hubo un solo pasage difícil que no estudiaran con mas cuidado que de ordinario, con el objeto de aprovechar la primera ocasion para distinguirse.” Proceda V. en iguales términos, y no perderá nada con renunciar á la aspiracion á ser infalible.

8. Concluiré este capítulo con otra observacion. *Ningun hombre puede ser feliz en la profesion de maestro, si no está decidido á consagrar todas sus fuerzas al cumplimiento de sus deberes.* No exigia mucho Felemborg cuando reclamaba para los que ejerzan esta profesion “una vigilancia incansante, una perseverancia infatigable.” En esto, no caben términos medios. ¡Qué extraña ilusion la de los que acuden á la enseñanza como al eliseo de la indolencia! Debe celebrarse, en lugar de sentirlo, que se vean frustradas las esperanzas de semejantes personas. Busquen en buen hora otra ocupacion, pues en ésta no hallarán lugar ni aun para las plantas de los piés. La expresion de Lutero, de “trabajar en la tierra,

y descansar en el cielo” debe ser el tema de todo buen maestro; y el que no esté predispuesto para vivir y obrar en conformidad con este espíritu, debe dejar la empresa á corazones mas entusiastas, y mas nobles inteligencias. Porque quien así es, nunca sentirá nada de los elevados encantos inherentes al cargo; aunque ejecute el trabajo, no experimentará la satisfacción de efectuarlo; será uno de aquellos de quienes decía perfectamente Fenelon, hablando de otra profesion (como pudiera haberlo hecho de cualquiera), que “sienten las privaciones, pero no ven lo que reportan de ella; exageran los sacrificios que les exige, y no se cuidan de los consuelos que les proporciona.” ¿Cómo es posible que esta clase de personas conozca siquiera algo de *las satisfacciones que resultan de ejercer el magisterio?*

---

## CAPÍTULO II.

### DEL MODO DE GOBERNAR UNA ESCUELA.

9. Decía el Doctor Johnson, hablando de un niño malo y desgraciado: Ese muchacho parece hijo de un maestro de escuela; y añadía, que esta circunstancia es una de las peores que pueden concurrir en la niñez. Semejante criatura no tiene padre, ó se halla en peor estado que si no lo tuviera; pues nunca puede pensar en él, sin que le venga á la mente alguna idea de un castigo que le han aplicado, ó un disgusto que ha sufrido. Y ¡cómo extrañar que una profesion que, aun á los ojos de aquel gran moralista (maestro tambien), se hallaba relacionada con todo lo mas odioso y degradante, haya sido mirada unánimemente con desprecio!

10. He observado en otro lugar que los niños deben ser gobernados en gran manera como los hombres, es decir, acomodando los medios á las tendencias fijas y uniformes de la naturaleza humana. Hay que convenir al mismo tiempo en que el gobierno de las escuelas ha de tener por necesidad un carácter *arbitrario*: es un poder que ejerce por su propia voluntad un hombre en circunstancias que no hay mas juez que él. De consiguiente, hay dos caminos, y solos dos caminos, de alcanzar un poder de aquella índole, que son: el

úno, por *la fuerza*, y el ótro por *el influjo*; y ambos son necesarios, segun el caso, la edad y carácter de los que están sometidos á la disciplina escolar; pero no son ambos igualmente susceptibles de ser empleados en una escuela. En la infancia, nada puede la razon; y de aquí el que Locke hiciera bien en aprobar la conducta de la madre que azotó ocho veces á su hija chiquita, para someterla; porque el resultado de haberse detenido en la séptima vez, habria sido perderse la criatura.<sup>a</sup> Mas un niño de ocho ó diez años de edad es hasta cierto punto un ser *razonable*; de consiguiente, no tenia razon el Doctor Johnson al asentar en defensa de Hastie que los niños de escuela “pueden ser gobernados solo por miedo; que no es dable fijar reglas que determinen los grados de las penas escolásticas, á la manera que no pueden determinarse las militares; sino que hay que graduarlas hasta vencer las malas tentaciones, y que la obstinacion se doblegue, y se corrija la perversidad.” Lor Mansfield, dió á conocer su sabiduría y bondad en la Cámara de los Lores, cuando, al hablar sobre el mismo asunto, exclamó: Milores, *la severidad* no es el modo de gobernar niños ú hombres.<sup>b</sup>

11. Procuremos, pues, hallar “un medio mejor,” abandonando por tanto la antigua idea de *la fuerza bruta*, como de perjudicial aplicacion en los asuntos de gobierno, cuando se poséen y desarrollan las facultades del raciocinio; veamos de qué suerte los medios morales, ó sea lo que se designa con el nombre de *influjo*, basta á conseguir el objeto este ramo.

12. La primera cosa que debe procurarse en las escuelas es el BUEN ÓRDEN, el cual hay que conseguir á toda costa; pues tan esencial es al bienestar del maestro y á la comunicacion de la enseñanza, como al contento y bienestar moral de los niños. La falta de orden es el defecto principal de casi todas las escuelas. No conozco nada que contrarie mas

---

(a) Segun el Doctor Brice, en los primeros tiempos de la infancia, produce el castigo un efecto moral y físico análogo al que los cáusticos hacen en el cuerpo, dando origen á lo que los médicos llaman un revulsivo. Distraida con el castigo la atencion del niño del disgusto que lo preocupaba, vuelve á su estado anterior resultándole el bien de haberle alejado el ánimo de un objeto malo. No obstante lo dicho, debe tenerse presente que en las escuelas de párvulos bien dirigidas, se gobierna, aun á los de menor edad, sin emplear cartigo corporal de ninguna especie.

(b) El argumento del Doctor Johnson se encuentra expuesto por extenso en el apéndice á Boswell's Johnson, tomo 3º de la edicion de Murray.

poderosamente á los maestros en el desempeño de su cometido, que esta falta á la buena disciplina.<sup>a</sup> Grave error es el considerar como lo *mas importante* la instruccion: el amor al orden, puntualidad y aseo, debe despertarse en el ánimo del niño *antes* que haya aumentado sus conocimientos: nó porque sea de menos importancia la educacion literaria, sino porque la disciplina es en sí misma el principal medio de mejora moral é intelectual. Todo ser inteligente ve y siente la hermosura del orden siempre que lo nota á su derredor; y mas todavía los niños que los adultos. El maestro, para ser bueno, ha de saber aprovecharse de esta *propension natural*. Solo añadiré á lo dicho que, sean las que fueren bajo otros respectos las dotes que posea, si no es capaz de mantener el buen orden, es peor que inútil como guia moral de la juventud, y se coloca entre los ineptos y holgazanes.

13. De aquí surge la pregunta de cómo se conseguirá el orden. He aquí la respuesta: procurando que lo comprendan tódos desde el momento que se *decide* establecerlo. Un arreglo, cualquiera que sea, bueno ó malo, un sistema bien ó mal elegido (asunto extraño absolutamente á los alumnos) influirá materialmente mucho en el *grado* de orden que haya de observarse, y en la facilidad ó dificultad de conseguirlo. Al decir sistema, no me propongo sin embargo hablar en particular de ninguno de ellos, sino de la especie de influjo indispensable para poner *úno* en ejecucion, tranquila regular y eficazmente, lo cual no puede conseguirse sin una *resolucion inflexible* de parte del maestro, que debe parecerse á un monarca absoluto, y hablar y comportarse como quien está "revestido de autoridad."

14. Las palabras últimas dan origen á una serie nueva de pensamientos: con ellas se despierta la memoria de UNO ante quien, no solo se humilló el capricho de la niñez, sino tambien la perversidad de la edad madura, aunque era "dulce y humilde," un "hombre lleno de pesares," sirviente por su clase, y del temperamento de un cordero. Su ejemplo muestra que el acento y la mirada de autoridad son muy compatibles con un espíritu de mansedumbre, amor

(a) Como se ve, uso ahora esta palabra, y continuaré usándola, en su sentido moderno y limitado de sujecion, freno, y nó en el mas lejítimo y lato, que abraza todo el curso de la enseñanza. Hago esta observacion, porque el profesor Pillans adopta en sus muy útiles Letters on Elementary Teaching el significado último, como equivalente al de *disciplina* de los escritos de Ciceron y Quintiliano.

y verdadera humildad. V. me dirá que El era el "Unico Santo"!; lo cual es indudable; pero en esto consistia el secreto de su poder. Mientras mandaba á los demás, era gobernado, no por los hombres, sino por los *principios*, que es lo que debe suceder á V. si, á semejanza suya, quiere ser en su respectivo lugar objeto de respeto y amor. La LEY, no el capricho, debe regir en la escuela de V.; la ley, de la cual dijo elegantemente Hooker: Su morada es el seno de Dios, y su voz, la armonía del mundo: todas las cosas, tanto en el cielo, como en la tierra, le tributan homenaje: las mas pequeñas, sintiendo su cuidado; las mayores, por no estar exentas de su poder. Los ángeles y los hombres, todas las criaturas, sea la que quiera su naturaleza, la admiran de consuno, aunque de distinto modo, como la madre de su paz y alegría. Más, basta de digresiones.

15. Cuando se ejerce autoridad, en particular si es sobre muchos, *es preciso cuidar del tono de voz*. Se ha observado con singular acierto que el caballo conoce muy luego si tiene miedo el jinete, y que en el momento que se persuade de ello, se niega á obedecerle. Del mismo modo, los niños conocen instintivamente por el tono de voz cuándo es incapaz el maestro de hacerse obedecer; y desde entónces desaparece su autoridad, con lo cual, sea que ruegue, ó que mande, solo excita desprecio. V. comprenderá fácilmente que esto tiene poco que ver con lo que se entiende en general por una voz buena ó mala; que no se trata ahora de notas altas ó bajas, y mucho menos de gritar ó dar voces: el tono de voz solo tiene importancia en este caso por cuanto *indica* la determinacion que existe en lo interior, la cual puede conocerse en el acto lo mismo por un susurro, que por un grito. Si únicamente se emplea la *viva voz* para expresar la resolucion sosegada y tranquila de un espíritu que tiene conciencia de su fuerza, rara vez hallará quien la resista.

16. Tenga V. presente, por lo tanto, que el primer paso que debe dar, tanto en la educacion moral, como en la intelectual, es ESTABLECER SU AUTORIDAD. No hay una idea mas absurda que la que se ha propagado en algunos círculos, de que se puede gobernar á los niños sin autoridad, y meramente por la persuasion moral, es decir, que se les puede inculcar el amor al deber sin que intervenga en ello ningun poder arbitrario. El maestro no deberá dar oidos ni por un

momento á esta errónea doctrina. No me propongo señalar *hasta donde* es posible emplar las explicaciones, y razonamientos en lugar del mandato; más, estoy seguro de que no se conseguirá ningun resultado satisfactorio, á menos que el niño sepa que está *preparada la autoridad*, para emplearla cuando no basten las razones; y añadiré que hallo poco mérito en la disciplina moral que no enseña al niño la sumision á la autoridad por *el mero hecho de serlo*. “Momentos hay en el curso de la educacion, y aun de la vida, en que la tardanza que exigen los razonamientos expone al peligro que se quiere evitar, y en que se debe aprender á someterse á la autoridad sin hacer objecion alguna.” Mr. Jacob Abbott aclara con su acostumbrado acierto este principio en un escrito que dió á luz en el periódico intitulado *American Annals of Education*, diciendo: No porque parezca que duerme, es inútil el poder: el Gobierno de los Estados Unidos ocupa centenares de operarios en las fábricas de fusiles de Springfield y Harper's Ferry. Allí sucede que el inspector examina con mucho esmero cada uno de ellos segun está concluido; ajusta la piedra de chispas, le prueba una y otra vez, hasta que la corriente de chispas es muy brillante; y tan luego como está satisfecho de la obra, empaqueta el fusil con otros miles, para permanecer siempre acaso encajonado, en tranquila oscuridad. Cien mil de estos mortíferos instrumentos producen un volcan de pólvora, que dormita, que nunca ha despertado, y que es de esperar no despierte. Jamás hace uso de ellos el Gobierno; pero figurémonos que uno de los empleados de aduanas, sin ir armado de fusil, ni seguido de tropa, exige á V. con la cortesía y atencion del que hace una visita, el pago de ciertos derechos, y que V. se niega á esta justa peticion, resistiéndose á acceder á ella. Entonces, acudirá la fuerza sucesivamente contra V., hasta que no sea necesaria, y aun los cien mil fusiles, si es preciso, hablarán con su uniforme y tremenda energía. Tal debe ser el carácter de todo gobierno, y tales los principios que deben guiar en particular al maestro de escuela. Ha de ser dulce y cortés en sus modales, y cuando hable á los discípulos, no debe emplear el lenguaje, ni tomar el aire severo de autoridad, sino el de ruego y persuasion. Pero en el fondo, ha de sentirse con autoridad para mantener sus resoluciones, ó no

hará nada con buen éxito, en particular si quiere ganarse el corazón de sus discípulos. Diré á V. el porqué de esto. En primer lugar, el que no tiene un dominio pleno, perfecto sobre sus discípulos, gasta inútilmente el tiempo, y consume las fuerzas del ánimo, para conservar medianamente el orden en sus dominios: en segundo lugar, el que carezca de autoridad, se hallará constantemente tan acosado y combatido por los hechos que tendrán lugar á su rededor, que todo su poder moral quedará neutralizado por el abrumador influjo de su nublada frente. Para hacer bien á los discípulos, es preciso estar tranquilo y sereno; cuando se quiere influir favorablemente en el corazón de los demás, es una necesidad especial que el de uno mismo flote en las agitadas aguas de la irritación y la ansiedad.

17. Tan luego como se haya establecido la autoridad, la seguirá inmediatamente la obediencia, que pronto se hará habitual, sin cuya circunstancia, y la de que sea en cierto modo voluntaria, y aun agradable, no merecerá su nombre. Es igual á desobedecer el prestar un asentimiento perezoso y dilatorio á mandatos repetidos. “No solo delante de mí, sino también en mi ausencia,” es á lo que debe aspirarse; y nada que no sea de este modo merece aprobación.

18. Más, no basta asegurar por un corto plazo, aunque sea con feliz éxito, la exigencia de V., de una sumisión imperfecta; pues debe mantenerse la autoridad durante muchos años, aunque varíen las circunstancias, y apesar de la constante renovación de alumnos. No hay que creer que puede alcanzarse este resultado con solo tener VOLUNTAD para ello, por enérgica que sea ésta. V. debe, por consiguiente, esforzarse, para descubrir por qué medio adquirirá *un ascendiente habitual* en el ánimo de los niños. Todos han podido observar los diversos grados de influjo que ejercen distintas personas en idénticas circunstancias. “Tómense por ejemplo, dice un escritor americano, dos ministros del Evangelio, colocados en iguales circunstancias respecto á sus correligionarios, uno de cuyos ministros es idolatrado, al paso que al otro apenas se le trata con respeto. ¿Cuál es la causa de esta diferencia? El cargo es el mismo, y una misma la naturaleza humana; de consiguiente, la diferencia consiste en los hombres, y es probable que dependa mas de sus respectivo temperamento y disposiciones, que de cualquiera

desigualdad de talento ó alcances. Esto es cabalmente lo que sucede en las escuelas: en unas, se reciben con avidez y se observan los preceptos que emanan de la boca del maestro; mientras que en otras, se desatienden habitualmente." Voy á enunciar algunas reglas relativas á este asunto, que me han sugerido las observaciones de hombres prácticos.

19. Primera: *Procure V. persuadir á sus discípulos de que es amigo suyo*, que desea mejorarlos, y anhela su bien. Si tales son en realidad los deseos de V., no tardará mucho en convencerlos; pero tenga presente que una mera manifestacion de amistad estará muy lejos de acreditarles que existe ésta realmente, y por lo tanto, de producir el convencimiento: es necesario demostrársela con actos de mayor desvelo por la felicidad de ellos, que por la de V. mismo. En suma, *ÁMELOS V.*, y con esto habrá adelantado mucho para gobernarlos.

20. Segunda. *Nunca dé V. una orden que no esté resuelto á hacer se cumpla.* Dar órdenes sin tiempo, habilidad, ni tal vez intencion de hacer cumplirlas, es inculcar la desobediencia. Si promete V. alguna cosa, no falte á ella; si anuncia que; astigará: l que descuide el cumplimiento de sus deberes, esté seguro de imponer el castigo; si ordena á un niño que haga ésto ó lo ótro, procure que lo ejecute exactamente como se lo haya prevenido. Teniendo presente este importante principio, cuidará V. de *no ser apresurado* en mandar ó amenazar. Para el que ha de ejercer autoridad sobre muchos es siempre importante el deliberar; más, no debe confundirse una prudente dilacion, con dilatorias infundadas. La prontitud es el alma de la disciplina cuando se trata de muchos: el que, llegada la ocasion de obrar, se detiene á pensar lo que ha de hacer, y cómo, puede estar seguro de ser vencido.

21. Tercera. *Trate V. de crear en su escuela sentimientos favorables al orden y la virtud.* Los que saben lo que son los cuerpos colectivos de jóvenes, están perfectamente convencidos de que es casi imposible llevar á cabo durante un tiempo cualquiera ninguna disposicion, por importante que sea, si es contraria á LA OPINION PÚBLICA. Toda escuela, aunque de escasa importancia, tiene una atmósfera propia; hay en ella ciertas ideas dominantes, que dan un carácter distintivo y peculiar al conjunto: sentimientos é ideas que

nacen de un corto número de alumnos, los cuales son los jefes intelectuales de aquel mundo pequeño; de consiguiente, depende en sumo grado de la conducta del maestro el que estos tiernos demagogos sean para él otras tantas espinas, ó se conviertan en verdaderas columnas, que le robustezcan. Probablemente, se encontrarán estos niños entre los mas insubordinados y discolos: la energía natural de su carácter, la elasticidad de su espíritu, y la conciencia de su fuerza, tenderá á hacerlos turbulentos. Interesa, pues, mucho al maestro contar con *la cooperacion* de estos caracteres, para llevar á cabo sus propósitos; por lo cual, debe esforzarse en descubrir el camino para penetrar en el corazón de ellos, y conocer el modo de dirigirles toda la actividad del alma al cauce que él haya trazado. Puede decirse de un célebre maestro de escuela suizo (Felemborg) que logró mucho en este sentido. “Es constante el esfuerzo que se hace con el objeto de promover en los discípulos el espíritu público, que tiende á rechazar todo lo que es impropio de la esfera de sus influencias, para conservar el orden y la tranquilidad indispensables al bien comun. Del mismo modo, se procura inspirar á esta clase el deseo de alcanzar el objeto de las lecciones, y un espíritu de oposicion á todo género de desórden y pereza, que pueda interrumpir ó entorpecer el curso de la enseñanza, ó retardar sus progresos. Tan luego como se ha conseguido un influjo de esta naturaleza, guardando la debida regularidad y vijilancia, se obtienen generalmente mas resultados que con todas las reprensiones y disciplina del maestro. Casi nunca puede resistir el alumno á la fuerza de la verdad, cuando ve que le condena el fallo unánime de sus condiscipulos; y la censura de sus iguales suele humillarle más, que ninguna de las amonestaciones de sus superiores.<sup>a</sup>

22. No debe V. suponer, en vista de estas observaciones, que yo abogo en manera alguna por un medio ensayado en algunas escuelas públicas, el cual consiste en comprender esta rectificacion del sentimiento general en un código, aplicado por los mismos discípulos. Lejos de ello, desapruebo en un tódo esta especie de tentativas, encaminadas á hacer que los niños se gobiernen por sí mismos, como

---

(a) Sketches of Holwyl, por el Rev. W. C. Woodbridge.

perjudiciales á la cultura del espíritu de subordinacion á los mayores; porque consumen, y aun creo que malgastan, una gran porcion del tiempo útil; y especialmente, porque desaparecen con ellas las advertencias privadas y amistosas, que en las reuniones de jóvenes bien organizadas, por lo comun, se *entienden* mejor que se expresan. Además, ocurren continuamente casos, en que se necesita madurez de juicio, para distinguir bien el grado de la pena en que se ha incurrido.

23. Sin embargo, para conquistar V. la especie de ascendiente que desea sobre lo que he llamado las inteligencias superiores de la escuela, debe conocer el modo de ganar la confianza y el afecto de *todos*. Verdad es que no puede V. hacer las veces de padre tal vez de cincuenta ó cien niños, ni conocer á fondo todos los rasgos distintivos de cada uno, ni seguirlos por las calles y campos, para descubrir los motivos que influyen en ellos, y qué sentimientos los dominan cuando no están á su vista ni bajo su autoridad; pero de V. depende el captarse tal apego y estimacion, que influya materialmente en su conducta donde quiera que estén, y cualesquiera que puedan ser sus intenciones.

24. V. me preguntará que *cómo* se consigue ésto. Mi contestacion es: en primer lugar, *observando con ellos LA IMPARCIALIDAD MAS ESTRICTA*. Los niños tienen ojos de lince para descubrir la injusticia; de consiguiente, lo que sea bueno en uno, debe serlo en todos. Verdad es que V. tendrá, y aun habrá de tener, *preferencias*; pero deberá demostrar que los sentimientos de que da señales respecto á los aplicados y sumisos, distan mucho de los que experimenta con respecto á los perezosos y perversos. Más, la injusticia empieza desde que se llevan estas preferencias á la sala donde se dictan las leyes, y donde el tribunal da sus fallos; cuando el extraño y antipático sufre por sus faltas castigos de que se exime en gran parte al amigo. Obrando así, cualquiera que sea la razon que lo impulse á ello, perderá V. irremisiblemente la confianza de su escuela.

25. Repito que, si quiere V. ganar el corazon de la juventud, debe RESPETAR SUS SENTIMIENTOS. Los niños son muy sensibles, y se les hiere con facilidad en lo mas vivo. Una burla de lo que los hombres frios y vulgares suelen llamar entusiasmo juvenil, puede causar un daño irreparable. He conocido á un niño, á quien por este medio se echó á

perder completamente para toda su vida: el despreciativo sarcasmo penetró en el fondo de su alma, é hizo retroceder en un instante las dulces aguas del afecto al manantial de donde acababan de brotar llenas de vida y alegría. Bien sé que hay muchas personas que no comprenden absolutamente esta especie de sensibilidad; para ellas, es un geroglífico indescifrable; pero hay ótras capaces de leerlo y entenderlo.

26. Continuando en el asunto que nos ocupa, recomiendo á V. que ponga singular cuidado en el modo de usar de "*la facultad de reprender.*" Mr. Abbott llega en este punto al extremo de insistir en la conveniencia de que las reprensiones sean privadas, y aun *por escrito*. Esto sería impracticable en una escuela numerosa; pero algo puede hacerse en el particular; y todo maestro hallará ventajas en obrar, al menos, conforme al espíritu de las siguientes admirables observaciones: "Cuanto mas delicadamente, dice, se toquen los sentimientos de los discípulos, tanto mayor será la ternura que estos sentimientos adquieran. Hay muchos maestros que endurecen y embotan el sentido moral de sus discípulos con manifestaciones ásperas y duras, que arrancan los sentimientos íntimos del corazón. Puede producirse con facilidad tal grado de sensibilidad en la escuela, que la advertencia mas suave, dirigida á uno en términos que la oiga el que está á su lado, sea un severo castigo; y por otra parte, puede extinguirse esta sensibilidad, al extremo de perderse los gritos en el aire, sin que nadie se aperciba de ellos. Además, si comete un niño una falta, y se le reprende severamente delante de sus compañeros, se castiga al mismo tiempo á todos; y en muchos casos, tal vez con mayor dureza; porque, en mi opinion, casi siempre es mas desagradable para el niño que se porta bien el oír reprensiones, que para el que se porta mal el ser objeto de ellas."

27. *Deben siempre hacerse las reprensiones, mas bien con disgusto, que con cólera.* Cuanto mas deprimados sean los niños con quienes tenga V. que entenderse; cuanto mas acostumbrados estén á oír en su casa la voz de la pasión ó los arrebatos de la violencia; cuanto mas corrompido se halle el carácter que tenga V. encargo de reformar, tanto mas necesario será que adopte el lenguaje y tono de amistad, cuando tenga necesidad de reprender. La tendencia al amor es la primera que se desarrolla en el corazón humano, y la

última que desaparece de él. Puede suceder que los vicios y la disolucion, los disgustos y las desgracias, hayan penetrado en el alma, como un torrente; pero siempre será verdad que, “ni aun la acumulacion de mucha agua, extingue la antorcha del amor.” Cuide V., de consiguiente, de vivir persuadido de ésto.

28. *El uso prudente del elogio* es otro medio eficaz de atraerse el afecto de los niños: una sonrisa de aprobacion, una suave presion de mano, una palabra lisongera, suelen hacer milagros. El Capitan Basil Hall describe en estos términos los efectos que producía á bordo de un buque el distinto modo de gobernar, adoptado por dos comandantes. Siempre, dice, que uno de estos oficiales iba á bordo, acostumbraba mirar en derredor suyo, para descubrir defectos, á fin de no dejar pasar desapercibida la menor cosa que estuviera fuera de su sitio; en una palabra, para hallar todas las ocasiones posibles de censura. A su modo de ver, esta conducta evitaba se descuidasen los que estaban á sus órdenes, y la observaba con tanta severidad, ateniéndose á *principios*. El otro oficial, por el contrario, dirigia la atencion principalmente á lo que juzgaba digno de aprobarse. Paseando un dia con el primer teniente, le dijo: ¡Qué blanca y limpia está hoy la cubierta! Sin duda habrá V. tenido que emplear toda la mañana en hacer ponerla así. En iguales circunstancias, dispuesto siempre el primero de ambos jefes á encontrar faltas, habria dicho, aunque la cubierta estuviese blanca y limpia como un monton de nieve: Es necesario que enseñe V. á los que hacen la limpieza á no dejar pedazos de sogas como aquel, (señalando á un pedacito de menos de media pulgada de largo, que habia quedado debajo de una cureña). En una palabra, parecia que nada era mas desagradable para uno de estos oficiales que el encontrar las cosas en términos de no darle motivo de censura; mientras que el otro consideraba la necesidad de reprender como un castigo impuesto á su misma persona. Bajo las órdenes de éste, todos trabajábamos sin ningun celo, convencidos de que nunca nos faltaria su aprobacion, como quiera que hiciésemos el trabajo; pero bajo las de aquel, como cumpliamos con nuestra obligacion abrumados por el miedo, se resentia de ello lo que haciamos; y no nos cabia ninguna satisfaccion personal en ejecutar bien las cosas.

porque estábamos seguros de que no se nos aplaudiría. Lo mas extraño era que ambos sugetos tenían un corazón inmejorable; y si habia alguna diferencia entre los dos á este respecto, la balanza se inclinaba en favor del severo, que, en los casos agenos al servicio, era mas indulgente que el ótro. El Capitan Hall añade: Muy poca experiencia se necesita en el trato con soldados ó marineros, niños, sirvientes, ó cualquiera otra especie de subalternos, para convencerse de que el buen humor con las personas sobre quienes se desea ejercer influjo, es el mejor auxiliar de los planes de gobierno que se proyecten, cualesquiera que sean éstos.

29. Por mi parte, creo que, si evita V. tres errores, á saber: la parcialidad, el menosprecio de los sentimientos del niño, y un espíritu de pesimismo, no le será difícil asegurar en su escuela una favorable acogida á todo lo que se proponga. Conseguido ésto, elija V. unos cuantos niños de entre los mas influyentes, é impóngales cierta responsabilidad. Tan luego como ellos *quieren* servir de guía á los demás, ocupan su ánimo con la idea de mando, y lo emplean en favor del orden y el trabajo. Confíe V. en ellos implícitamente; que vean descansa en su integridad y sentimiento del honor, y rara vez le dejarán burlado. De esta suerte, *engendrará* con frecuencia la virtud, por la posesion de lo que les supuso al elegirlos; y en cambio, ellos ejecutarán lo mismo con sus condiscípulos.

30. Cuarta. *Guarde V. uniformidad en sus planes de gobierno.* Sea hoy lo que fué ayer, y lo que se proponga ser mañana. Esto no es fácil, pues los hombres se hallan sujetos á alternativas de salud y humor, que influyen de un modo palpable en sus ideas acerca de lo que tienen que hacer. La evidente importancia de la uniformidad sugerirá, sin embargo, la idea de lo preciso que es precaverse, no solo contra "la ofuscacion y los arranques, producto del mal humor, que suele interponerse demasiado," sino tambien contra las leves irregularidades en el modo de proceder respecto á las faltas á la disciplina, que proceden de olvido ó capricho. Para precaverse de incurrir en este mal, lo primero que debe V. hacer es *dar pocos preceptos*, y procurar que sean perfectamente entendidos; en segundo lugar, *cultivar el hábito de gobernarse con severidad á sí mismo.* El eminente maestro alemán Salzmann va tan allá en este punto, que sostiene que

el maestro debiera ver siempre en *sí propio* la causa de las faltas de sus discípulos. “Cuando se altera el orden en mi escuela, dice, *me examino á mí mismo*, y por lo general, encuentro que yo he sido la causa de ello; sea porque tenga el cuerpo desordenado; ó bien que me haya turbado el ánimo algun suceso desagradable; ó en fin, que me sienta fatigado por exceso de trabajo.” Mas sin ir tan lejos, debiera siempre tenerse presente que los niños sienten en el mas alto grado el influjo de la simpatía, y aunque no se aperciben de ello, se asimilan á las personas con quienes están reunidos. De aquí la importancia del *buen humor habitual* del maestro, sin lo cual sombras y nubes oscurecerán la frente de tódos.

31. Por último, *cuide V. de que cada discípulo tenga constantemente algo útil que hacer, y un motivo para hacerlo*. Aunque se descuidaran todas las demás reglas, la atención á esta sola aseguraria en gran parte el orden y la regularidad.

32. No olvide V. que, para llevar á efecto cuanto dejo expresado, *conviene buscar*, y si es posible, asegurar. *la cooperación de los padres*. Tal vez sean éstos ignorantes, preocupados, caprichosos, ó lo que es mas probable, las tres cosas; pero de todas suertes, procure V. tenerlos de su parte, y no desdeñe el razonar con ellos sobre la importancia de promover la asistencia temprana y regular de sus hijos. Haga V. buscarlos, y tome su consejo siempre que necesite adoptar medidas severas, respetando el afecto grande é instintivo, aunque con frecuencia ciego, á sus hijos, que puede hacerles mirar por injuria lo que solo es observancia de un deber. He decidido, decia el maestro de una escuela para pobres, emplear con los padres de los niños todo el tiempo que pueda robar á mis horas de descanso. Hasta que me *conocen*, y en cierto modo me respetan, no ejerzo necesariamente influjo en ellos; pero entabladas estas relaciones, saco de ellas *tanto* provecho, que no juzgo demasiado cualquier sacrificio de tiempo, ó molestia. Más, no por ello consienta V. en que los padres le *gobiernen*; bien que ni aun lo intentarán probablemente, si notan que, al paso que es indulgente y atento, sabe el modo de mantener su autoridad, y llevar á cabo sus planes con *incontrastable firmeza*.

33. Suele ser objeto de perplejidad para los maestros inexpertos el modo cómo deben tratar á los ALUMNOS NUEVOS; y á la verdad, el asunto no deja de tener importancia; pues

el niño recibe por lo comun las mas fuertes impresiones respecto á la escuela, á consecuencia de lo que ve y oye los primeros dias ó semanas. Es indispensable, pues, evitar por una parte, el mostrar una indulgencia que no pueda seguir dispensándose; ó un rigor solo á propósito para con los que están hace algun tiempo sometidos á la disciplina escolar. Lo esencial es combinar la dulzura con la energía; y no hay otro camino para contrarrestar la irritacion y los insultos á que se ven expuestos los maestros con el ingreso de alumnos nuevos. No pocos de éstos *entran resueltos á hacer su gusto*, y la primera lucha que ocurre es la ocasion en que se *prueba* siempre el temple del maestro, y su habilidad para manejar la naturaleza humana; siendo los resultados que obtenga proporcionados á su aptitud. Hablando de la crianza del buey que se destina al arado, aconseja Mister Cobbett evitar toda violencia en el lenguaje y en los actos. "Si es terco, son inútiles los golpes y gritos: paradlo alhagado, alhagad tambien á su compañero, y entonces, volverá á moverse. Si se echa, dejadlo hasta que se canse de estar echado, y si resuelve ponerse de pié, tratadlo con mucha dulzura, como si hubiera estado portándose bien. De esta suerte, en pocos dias se acostumbra el buey nuevo á la clase de trabajo á que se le destina; y tratándolo siempre bien, tambien estará siempre dispuesto á hacer su labor." El alumno nuevo debe acostumbrarse al régimen de la escuela, si no por iguales medios, con arreglo á los mismos principios.

34. Más, ¿ qué hacer con los absolutamente incorregibles, y que han contraido inveterados hábitos de depravacion; para quienes no han servido las amonestaciones ni los esfuerzos de toda especie?—No hay mas que una respuesta á esta pregunta: *despedirlos*; porque en tal caso, es de suponer obran poderosamente en ellos malas influencias de *fuera de la escuela*, que contrarian las buenas de la disciplina é instruccion, y si no pueden removerse éstas, inútil es pensar en ninguna reforma, estando V., pues, no solo justificado por el bien de los demás, á separarlos de la escuela, sino tambien *obligado* á hacerlo así. En las escuelas de domingo, que es posible en gran parte aislar á una criatura de esta naturaleza, y mantenerla casi exclusivamente bajo la vigilancia de un maestro entendido, será bien que continúe asistiendo mientras

quiera; más, en las que se hallan á cargo de un solo maestro, y tiene éste que gobernar á muchos alumnos, semejante cuidado es absolutamente imposible, y hay que abandonarla á su locura, para que no corrompa á toda la escuela con su perversidad.

35. Permitame V. concluya recordándole que los niños *aman naturalmente el órden*. Tal vez no les gustan los medios únicos de alcanzarle; pero conseguido que *sea*, se juzgan mas felices que ántes. Una estricta disciplina, que no degenera en severidad, no puede entibiar el afecto de los niños á la escuela ó al maestro. De consiguiente, si quiere V. evitarse fatiga, y promover la felicidad y bienestar de sus discípulos, MANTENGA UN BUEN GOBIERNO.

---

### CAPÍTULO III.

DE LA DIDÁCTICA, Ó ARTE DE COMUNICAR LOS CONOCIMIENTOS.

36. La palabra *didáctica*, que los alemanes han tomado del griego, significa *arte de enseñar*, distinto por una parte de la *metódica*, ó ciencia de los métodos, y por ótra, de la *pedagógica*,<sup>a</sup> ó ciencia de la educacion, de la cual solo es un ramo el arte de comunicar los conocimientos. Fácilmente se concibe que es cosa distinta de todo plan ó sistema particular, y que nada tiene que ver con lo que se llama comunmente *tacto para la enseñanza*. Con efecto, es el arte de transmitir los conocimientos en términos que el discípulo comprenda, si es dable, en todas sus relaciones la verdad que se trata de enseñarle, y que, encadenando estas nociones con ótras adquiridas ántes, pueda al mismo tiempo “cultivar sus facultades primordiales,”<sup>b</sup> y atesorar en su alma de un modo duradero gran porcion de hechos útiles. Hé aqui lo que entiendo por “arte de enseñar,” don que pocos reciben de la naturaleza, pero que es dable sin duda adquirir con el estudio asiduo y esmerado del espíritu humano, y alguna *práctica*.

37. Al emplear esta última palabra, ocurrese la analogía

---

(a) El Dr. Bryce (de Belfast) propone que se adopte la palabra *padentics*, que puede significar arte ó ciencia: arte, en cuanto abraza reglas; y ciencia, porque enseña principios generales.

(b) The Business of Education. Dugald Stewart.

que, á no dudarlo, hay hasta cierto punto entre la profesion de la enseñanza y la de la medicina. El que quiere ser buen médico, tiene que estudiar *principios*, y “ver casos;” del mismo modo, el que aspira á ser un maestro útil, debe dirigir la vista mas allá de los sistemas, y fijarla en los principios en que se fundan. El que se cree apto para la enseñanza, tan solo porque ha visto á otros enseñar con arreglo á un plan determinado, es tan empírico, como el titulado médico cuyos estudios han consistido únicamente en dar algunas vueltas por casualidad en el recinto de un hospital. Bajo este punto de vista del asunto (el de sus relaciones con la filosofía del espíritu humano), dijo el Dr. Tomás Brown, de Edimburgo, refiriéndose al arte de enseñar, que es “el mas noble, y menos estudiado de todos, habida consideracion á su importancia.”

38. Después de estas observaciones, me parece inútil añadir que un capítulo como éste solo puede contener poco mas que unas ligeras ideas relativas al arte en cuestion, no suficientes ni con mucho para entenderle bien. El que haya de conseguir ésto, necesita estudiar multitud de volúmenes, y aun pasar no pocas noches reflexionando en lo que observe durante el dia.

39. Supongo, pues, á V. animado de un verdadero deseo de comunicar lo mejor posible la instruccion, y que, en el acto de entrar en la escuela y verse perplejo y abrumado por la petulancia é indiferencia de los discípulos, se le ocurre preguntarse: ¿Qué haré para excitar la atencion de los distraidos, estimular á los perezosos, y despertar el amor al trabajo? La respuesta, en primer lugar, y como preliminar de todo lo que me propongo decir luego, es ésta: Trayendo con toda claridad á la mente el hecho harto conocido, de que *los niños sienten el mismo gusto en ejercitar el alma, que el cuerpo*, con tal que lo que se trate de enseñarles se halle al alcance de su capacidad, y guarde proporcion con sus fuerzas.<sup>a</sup>

(a) Acaso no hay exageracion en decir que el deseo de saber es tan grande, como cualquier apetito corporal. El aprender es una de las mas vehementes necesidades que experimentan los niños, para quienes, si bien es grato adquirir una voz nueva, lo es mas todavía una idea nueva. En lo que sienten disgusto, es en que se les acumulen palabras sin ideas. No hablaba, pues, como filósofo el Dr. Johnson cuando decia que, “para que fijen los niños la atencion, es menester aplicarles un castigo.” Es una fortuna para la generacion actual, que esta opinion haya caido casi completamente en descrédito.

40. Un escritor moderno en materias de educacion dice: Esta mañana me paré á observar lo que hacia un jóven *lazzaroni*, que se ocupaba en poner derecho y boyante en el agua un bote pequeño y endeble. ¡Qué fecundidad de recursos la suya! Qué de proyectos! ¡Cuánta energía para luchar con la desesperacion! Como las olas estaban demasiado fuertes al principio, buscó un lugar mas abrigado, ajustó en seguida la balanza, y desplegó las velas; pero en vano. Entónces miró á su rededor lleno de perplejidad, hasta que, habiendo reparado en una poca alga grande de la que aparece en la playa después de las borrascas, se apresuró á cogerla, hízola tiras á manera de cuerda, y ató con ella el bote á una piedra. Vadeando después hácia fuera mientras lo permitió la longitud del alga, echó al mar otra vez el bote, y dirigió el curso en términos de procurarse aguas mas tranquilas en un muelle inmediato. Permaneció un instante sin aliento, con las manos ocupadas, recogida y sujeta con los dientes la camisa, si bien flotaba parte de ella en el agua, y demudado el rostro, como quien ve frente á sí la última esperanza. Hubo un momento en que todo pareció marchar bien; pero luego se acostó otra vez de lado el bote. Sin embargo, no desesperó por ello el *lazzaroni*: lo que hizo fué sentarse en la playa con un clavo viejo y una piedra, para imaginar algun otro medio." Lo que ahora tenemos nosotros que hacer es procurar que *nuestros* ensayos *interesen* el entendimiento de los jóvenes, á fin de que los exciten, y mantengan igual ardor.

41. Es un grave error el suponer, como lo hacen muchos, que para que la instruccion sea agradable á los jóvenes, deben removerse en lo posible todas las dificultades: muy al contrario, debemos interesarlos en el estudio, ejercitándolos en *vencer* algunas. Por regla general, debe el maestro esforzarse en suministrar diariamente á sus discípulos unas cuantas nociones un tanto *superiores á sus conocimientos, aunque nó á su comprension*.

42. No bastan empero las reglas generales para los maestros nuevos: necesitan pormenores, ejemplos, sin lo cual, son inútiles las reglas. Así pues, siempre que me dilate al tratar de ciertos ramos de instruccion, entrando en detalles que apenas parezcan justificados por su importancia relativa; siempre que me detenga á comparar opiniones opuestas sobre puntos que á primera vista se tengan por

muy frívolos, para merecer la discusión; siempre que descienda, en favor de la claridad, á pequeñeces aparentes; recuerde V. que no lo hago porque me sea desconocida la importancia de la precisión, ni la tenga en poco; no porque me gusten las puerilidades: sino porque estoy decidido á sacrificarlo todo en estos capítulos á la claridad y utilidad práctica.

43. EL ALFABETO es generalmente lo primero que se muestra al niño en la escuela; y á la verdad que estudio mas difícil y fatigoso no vuelve á encontrar en toda su carrera. Los *nombres* de las letras son unos sonidos arbitrarios, que nada significan; y fuera de dos ó tres excepciones, no tienen sus *formas* relacion con ningun objeto conocido ántes: ¿cómo, pues, esperar que un ejercicio de esta naturaleza produzca otra cosa que cansancio y disgusto? Grato será á V. el saber que, en todas las naciones, hombres de la mas alta importancia literaria no han creído ageno de su carácter y categoría el hacer esfuerzos, siquiera para facilitar el paso de este "puente de los suspiros."<sup>a</sup>

44. De las innumerables tentativas encaminadas á este fin, unas han tendido en realidad á mejorar los medios de dirigir las facultades de la inteligencia en sus operaciones, ó sea, hablando propiamente, el método; ótras, solo á interesar la voluntad por medio de accesorios, que estimulen á redoblar los esfuerzos. Más, por desgracia, desde Quintiliano, y en realidad, desde un periodo anterior, pocos han sido los verdaderos adelantamientos: aun en los Estados Unidos y Alemania, donde tanto ha progresado la enseñanza elemental, los métodos de lectura que gozan de mas reputacion adolecen de iguales inconvenientes que muchos de los anteriores.

Entre los inventores de métodos que han alcanzado mayor prestigio en los tiempos modernos, merece especial mención Jacotot, de quien se creyó haber zanjado las dificultades mayores, con hacer que el discípulo empezára por leer palabras. Pero este método fué un verdadero retroceso; porque, además de otros graves defectos, tiene el de privar de una considerable parte de las ventajas de la escritura alfabética,

---

(a) Un palacio y á cada lado una prision. (*Childe Harold*). La comunicacion entre el palacio ducal y las prisiones de Venecia es un puente lóbrego, ó galeria cubierta, pendiente sobre el agua, y dividido por una pared de cantería, formando un pasadizo y una celda.

en que los elementos del lenguaje están reducidos á un corto número de signos, haciendo volver á la silábica, cuyos elementos son infinitamente mas complicados y numerosos, aun adoptados para representar las sílabas los signos del alfabeto.

45. En consideracion á lo que llevo dicho, creo necesario dar á V. algunas ideas fundamentales, que le pongan en el caso de juzgar con acierto en la materia.

No olvide V. que, prescindiendo de la escritura, lo que el niño tiene que aprender sobre el alfabeto se reduce á estos cuatro puntos: 1., La forma de las letras, ó lo que es lo mismo, en qué se distingue cada una de las demás; 2., el sonido, ó parte de sonido que representan, segun que son vocales ó consonantes; 3., el nombre; y 4., la sucesion en que se hallan. Pero de estos diversos órdenes de conocimientos, solo sirven para la lectura los dos primeros; el tercero, para el delecto oral, la escritura y la ortografía; y el cuarto, para usar el diccionario, ú otra aplicacion análoga.

*Forma de las letras.* El conocimiento de la forma de las letras, como el de cualesquiera otras formas, solo se adquiere por comparacion. Se comprende, pues, lo penoso del trabajo mental que se impone á la tierna inteligencia del niño, haciéndole abrazar como primer objeto de estudio *todo* el abecedario; puesto que se le obliga á fijar la atencion en el considerable número de diferencias que resultan de comparar cada letra con las demás, y á retenerlas en la memoria.<sup>a</sup>

Debiendo observarse en ésta, como en todas las enseñanzas, el principio de partir de lo mas fácil, para ascender por grados hasta lo mas difícil, es evidente que la operacion de enseñar las letras debe empezar por el número de ellas indispensable para efectuar la comparacion, esto es, por dos solas; y que el esfuerzo mental será tanto menor, cuanto mas difieran aquellas entre sí.<sup>b</sup> El primer ejercicio versará

(a) Es comun hallar maestros que, guiados por una especie de instinto, facilitan á sus discípulos el trabajo de observar y comparar las letras, y percibir los caracteres que las distinguen. Así, al apuntar la **a**, se la designan por *la del ojito abajo*; la **e**, por *la del ojito arriba*; la **i**, por *la del puntito*; la **o**, por *la redondita*; la **u**, por *la de los dos palitos*; y á este tenor las consonantes.

(b) Es indudable que mas pronto y con mas facilidad distingue el niño tres letras entre sí cuando se le fija primero en dos, y después que las

necesariamente sobre dos elementos desconocidos; pero en el segundo y los demás, uno de los términos deben ser las letras que ya se conocen, y el otro una de las que aun hay que aprender.

*Sonido ó parte de sonido que las letras representan.* De todas las letras del alfabeto, únicamente las vocales representan sonidos, ó sea sílabas: las consonantes solo pintan la articulacion de los sonidos, esto es, una parte de ellos. De aquí resulta que, excepto las vocales, ninguna letra puede pronunciarse aislada; siendo indispensable, para enunciar cualquiera consonante, emitir al mismo tiempo una vocal.<sup>a</sup>

Acaso dirá V. que cómo puede darse á conocer la forma de las letras y el sonido ó parte de sonido que representan, sin nombres, que las designen. Más, no hay necesidad de tal nombre en ninguno de estos ejercicios. Empezando por las vocales, y conocidas que sean, presentarlas unidas á cada cual de la consonantes, exponiendo los sonidos que resultan de estas combinaciones, se llena el objeto de la lectura elemental, limitado á *conocer á la vista de las combinaciones de letras los sonidos que pintan, pronunciándolos ó nó*, segun que la lectura es oral, ó solo mental.

*Nombre de las letras.* No siendo otra cosa los nombres de las letras que las palabras con que se indican los signos representativos de los sonidos y articulaciones, su oficio con relacion á aquellas es el mismo que los de las notas musicales respecto á éstas. De consiguiente, tan erróneo es confundir el nombre de las letras con su valor, como lo seria en música tomar el *do, ut, ó C*, por el sonido que estos signos indican. Lo que ha dado motivo á esta confusion de ideas en cuanto á las letras, es la identidad de nombre de las vocales con su

conoce, se le hace compararlas con la tercera, que mostrándole todas á un tiempo; y que mucho mejor distingue, por ejemplo, la *b* de la *s*, que de la *d*, con la cual tiene mayor analogía.

(a) "El absurdo de dar á conocer las letras por su nombre arbitrario, en vez de por el sonido que representan, ha ido conociéndose al fin en Francia y Alemania."—*Woodbridge*. No es fácil comprender cómo se han de enseñar las consonantes por "el sonido que representan," á no ser combinadas con las vocales formando las sílabas, que son los signos de los elementos del lenguaje oral. Mr. Woodbridge incurrió en este punto en el mismo error que los de Port-Royal, en Francia, y muchos escritores alemanes y de otros países.

valor, y la analogía de ambos en algunas consonantes.<sup>a</sup> Estas ligeras indicaciones, unidas á las anteriores, bastan á persuadir cuán innecesarios son los nombres de las letras para la lectura.

*Sucesion de la letras en el alfabeto.* Sobre este punto, no creo indispensable hacer alguna observacion, después de lo que tengo indicado.

Pasando ahora á tratar de los medios accesorios del método, debo decir á V. que son tan varios los que se han inventado, como apenas puede imaginarse: las letras colocadas en dados, fichas, ó tarjetas, ó en máquinas que las hacen aparecer en tal ó cual sucesion, ó acompañadas de figuras, ó por último, relacionadas con cualquiera cosa que, interesando la voluntad, la haga mover la inteligencia en términos de consumir el esfuerzo indispensable. Más, repito á V. que estos medios no constituyen en manera alguna el método, sino que son únicamente accesorios, por lo general, perjudiciales; pues distraen la atencion del verdadero objeto, y aun lo complican sin necesidad.

Un libro donde se aplicaron las ideas expuestas en los párrafos anteriores y las demás que apuntaré en su lugar propio, fué compuesto y publicado en 1861 de Real Orden, para enseñar á leer al heredero del Trono español. Varios de nuestros periódicos hablaron de él entonces.<sup>b</sup>

46. DELETREO. Se aprende á deletrear principal, si no exclusivamente, para escribir luego con correccion;<sup>c</sup> de aquí

(a) Preocupado un distinguido escritor alemán moderno, que ha consagrado toda su vida á la enseñanza, de la dificultad que opone á la de los rudimentos de lectura el dar á conocer los nombres de las letras; y creyendo suministrar una base exacta para discurrir con acierto en la materia, asienta que las letras tienen dos valores: uno, *absoluto*, expresado por el nombre; y otro, *relativo*, que es el que se enuncia al emitir las combinadas. Esta doctrina se ha propagado como buena en Alemania y otros países; más, por lo que dejo dicho, puede venirse en conocimiento del error en que se funda. No es, pues, de extrañar que los alemanes hayan efectuado pocos progresos en los métodos de lectura.

(b) El libro á que alude el autor es el "CUADERNO PRIMERO PARA ENSEÑAR A LEER á S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias," compuesto en virtud de órden de SS. MM. por los Señores Merino Ballesteros, encargados de formar el plan, determinar los métodos y preparar los libros y demás útiles para la educacion de S. A.—*Nota del Traductor.*

(c) En inglés, el deletreo es necesario en muchos casos en la conversacion, á causa de la semejanza de unos sonidos con otros, y del error á que induce una leve falta de pronunciacion.—*Nota el Traductor.*

resulta que el mejor método para aprender el deletreo sea el que ponga mas pronta y eficazmente en el caso de retener en la memoria la situacion relativa de las letras, de modo que cuando se quiera expresar por escrito los pensamientos, pueda hacerse sin incurrir en errores en la colocacion de ellas. Ahora bien, siendo la escritura de una palabra operacion *mas detenida* que el deletrearla *oralmente*, y viéndose el entendimiento forzado en el primero de estos ejercicios á detenerse mas tiempo, para meditar en la situacion relativa de cada letra, del que invertiria en solo pronunciarla; resulta que la *ortografía* de la palabra tiene que imprimirse mas en la memoria por medio de la escritura, que de otro modo cualquiera. Se desprende de esto que cuando el discípulo se halle en estado de escribir, no debe desatenderse en manera alguna este medio para enseñarle á deletrear.

“La lectura debiera preceder siempre al deletreo. No es mi ánimo asentar que deba tenerse mucho tiempo al niño aprendiendo á leer, sin que comience á deletrear; sino que no debe ponerse á deletrear una palabra, hasta que sepa leerla prontamente y con facilidad. La razon de esto consiste en que el leer es mucho mas fácil que el deletrear, y en que nadie puede deletrear por el mero hecho de retener cómo *suená* una palabra, sino recordando cómo está *escrita*. Además, los ojos, lo mismo que lo oídos, tienen que familiarizarse con una palabra, ántes que pueda deletrearse sin dificultad. La causa de que la lectura sea mas fácil que el deletreo es que la percepcion es mas viva y distinta que la concepcion; de lo cual resulta que sea mas fácil distinguir dos palabras semejantes, tales como *gato, gasto, él, le* cuando la vista se fija en ellas para leerlas, que tener presente la diferencia de su ortografía cuando no están á la vista.”

47. Estas juiciosas observaciones muestran que la experiencia habia enseñado á su autor el orden en que debe procederse, pero que desconocia los principios fundamentales en la materia. La lectura debe anteceder al deletreo, esto es, al deletreo *oral*, á que el escritor se refiere, aunque no hace diferencia entre éste y el *mental*; porque, segun dije á V., basta para leer conocer la forma de las letras y su valor; mientras que para el deletreo articulado hay necesidad

además del nombre de ellas. Se puede leer sin deletrear; pero no es dable deletrear sin leer.<sup>a</sup>

Las dificultades propias del deletreo acrecen cuando no se tienen á la vista las palabras que han de deletrearse; pues entonces han de suplir la memoria y la imaginacion lo que transmiten los ojos cuando están presentes aquellas. El escritor coincide en este punto con la opinion que emitió otro maestro de experiencia en la junta de profesores celebrada en 1830, para fundar el Instituto Americano de Educacion, de que las palabras destinadas á servir de ejercicio de deletreo deben estar incluidas, *primero* en las lecciones de lectura, y *después*, colocadas en columnas; y uno y ótro insisten en que, para adquirir la *conviccion* de que el discípulo las deletrea bien, se debe recurrir siempre á la *escritura*. Sobre esto, observa cabalmente el citado maestro que

“ Los ejercicios, los resultados del estudio, debieran presentarse á la *vista* en todos los ramos que lo permitieran, por ser ésta el mejor órgano de comunicacion con la inteligencia. Lo que se adquiere por su medio, se retiene mas que lo que se transmite por cualquier ótro. Puede decirse que *los ojos se acuerdan*. La *atencion* de éstos es mayor que la del oido; no se confunden por su medio los objetos; perciben una sola y perfecta imágen de lo que tienen delante, y comunican la pintura á la inteligencia. De aquí el que para toda la instruccion que pueda darse por el órgano de la vista, deba adoptarse con preferencia este modo.”

48. Hay, sin embargo, que recordar que, no solo se enseña á deletrear en las escuelas de domingo, donde *la escritura* no forma parte de la instruccion, sino tambien á miles de niños que asisten á las escuelas comunes, y no permanecen en ellas el tiempo suficiente para escribir con soltura lo que otro dicte. Así pues, aunque estos principios son buenos en ciertas circunstancias, no pueden aplicarse por regla general en las escuelas de pobres. No siendo dable enseñar á deletrear

(a) Sin duda que para leer hay necesidad de recorrer con la vista la serie de letras que componen las palabras, y hacerse cargo de la articulacion ó sonido que representa cada una, y del conjunto, lo cual es un verdadero deletreo; pero no se trata ahora de este deletreo *mental*, sino del *oral* ó articulado, que requiere además conocer el nombre de las letras, para ir las mencionando en el orden que aparecen escritas, ántes de expresar el valor de sus combinaciones.

oralmente de otro modo que por lecciones especiales, contentémonos con dirigir los esfuerzos á lograr que la instruccion que así se comunique sea lo mas intelectual posible, y estimule cuanto sea dable.

49. LECTURA. Se ha observado con frecuencia, y á la verdad no sin razon suficiente, que muy pocas personas leen bien. Leer sencillamente y con naturalidad, animacion y expresion, es sin duda un mérito grande y singular. Lo que se llama en general *buena lectura*, es en realidad la peor de todas. Me refiero á la que distrae la atencion del oyente del objeto del discurso, para que la fije en el supuesto gusto y habilidad del que lo pronuncia. *Ars est celare artem.*<sup>a</sup> El mejor lector es el que pone de manifiesto la mente del autor, sin obstruirla con matices y rasgos de su propio estilo y maneras. Hay que tener presente además que, para la mayor parte de las personas, la lectura es *un arte*. He oido á veces dar pésimos consejos en esta materia, como por ejemplo éste: "No se preocupe V. con las reglas; lea *naturalmente*, y leerá bien." Pero la dificultad consiste en que muy pocos leen *naturalmente* bien, y de aquí el que sea malo el consejo. En la sociedad, artificial como es, apenas hay álguien enteramente natural. *La naturaleza* es sencilla, fácil, digna y graciosa en todos sus movimientos; más, los patanes y las lecheras, hijos de la naturaleza como los llaman los sentimentalistas, no son por cierto modelos de soltura y gracia; al paso que el aire y porte de un cortesano, discípulo *consumado* del maestro de baile y del de ejercicios militares, es sin duda mucho mas desembarazado y libre, y mas digno y *natural*. Del mismo modo, el mejor lector es el que ha estudiado con mayor esmero el arte; el que lo ha estudiado tan bien, que no se percibe en nada este estudio; porque entonces los oyentes entienden de tal modo, y sienten con tanta fuerza *lo que* les lee, que ni un momento se paran á pensar *cómo* se lo lee, ni conocen el cuidado y trabajo del lector, y lo que tienen que agradecerle. En las escuelas, apenas puede hacerse algo mas que enseñar al discípulo á leer de un modo claro é inteligible, á pronunciar correctamente en general, y á evitar tonos que ofendan el

---

(a) La perfeccion del arte consiste en ocultarlo.

oído. Es probable que V. desee conocer algunas reglas, con cuya observancia puede asegurarse en la mayor parte de los casos este grado de aprovechamiento. Mencionaré solas cuatro.

50. (1.) *Cuide V. de que el alumno entienda bien lo que se le haga leer.* Esto es absolutamente indispensable para sus adelantos; porque, si no comprende el *pensamiento*, de qué le sirve la lectura?, ni ¿cómo esperar que lo exprese bien á otros el lenguaje, que lo reviste? La atención á este punto es tan importante respecto á las secciones inferiores, como á las superiores; pero en aquellas es *donde* hay que crear el *hábito* de enterarse bien de lo que se presenta á la vista. No participo de la opinion de los que desean que, para llegar á este resultado, se haga al niño relacionar las palabras con las ideas *al tiempo mismo* que aprende la forma de las letras, y las articulaciones y sonidos que pintan; pues creo que estas dos especies de operaciones, como las análogas en otros ramos, han de ser *sucesivas*, á fin de no aumentar sin necesidad, y aun con daño, el trabajo de las facultades mentales.<sup>a</sup> No debe, pues, tenderse á que el niño se fije, por ejemplo, en la idea representada por la palabra *si* á la vez que aprende la *s*, la *i* y el sonido que expresan ambas letras combinadas de este modo; pero en éste, igualmente que en los demás casos, la regla ha de ser que: tan luego como sepa leer una palabra, se le fije la atención en la idea que expresa, hasta que, habituado á ello, pueda prescindir en cierto modo de los sonidos, como intermedio entre el signo escrito y la idea.<sup>b</sup> Seria contrario á este propósito el seguir la errónea opinion y práctica de algunos maestros, de aguardar á que el discípulo haya aprendido las letras y sus diversas combinaciones, para ponerlo á leer palabras; pues,

---

(a) El órden en que se procede para aprender á escribir, esto es, á representar por escrito los pensamientos, indica el que debe seguirse para aprender á leer. En la escritura, no se enseña al discípulo á poner en relacion las letras con las ideas que están destinadas á representar, al tiempo mismo que aprende la forma de ellas y el modo de ejecutarlas; sino que un órden de operaciones sigue al ótro. Esta sucesion, mas indispensable en cuanto al arte de escribir que al de leer, simplifica el trabajo, y facilita los progresos, permitiendo á la inteligencia limitar la atención á un corto número de ideas y actos, con lo cual se le hacen mas pronto habituales.

(b) No debe perderse de vista que el relacionar las palabras con las ideas es atribucion del *lenguaje*; mientras que el relacionarlas con lo escrito lo es de la *lectura*.

concretada su atencion largo tiempo á la operaciones mecánicas de la lectura, ha de contraer por necesidad el hábito funesto de prescindir de toda relacion á ideas y pensamientos. Para que el niño saque fruto de la lectura, y que cuando lea para ótros, entiendan y sientan éstos lo escrito, es indispensable que él entienda y sienta lo que lee. “Aquel á quien se hace adquirir el hábito de no separar el significado de las palabras de su sonido, está armado de dos fuerzas, en lugar de una, para luchar con las dificultades que se le presenten: el conocimiento de las letras y sílabas, y el de lo que expresan.”<sup>a</sup>

50. (2.) *No olvide V. que los tonos y énfasis de la conversacion son la base de una elocucion buena.* Así qué, debe enseñarse á los niños á que lean, ya que no *enteramente como hablan*, porque el lector rara vez expresa pensamientos y sentimientos propios, sino de ótro, en cuya idéntica situacion de ánimo no puede suponérsele; al menos, *á lo manera que hablan*. ¡Cuán frecuente es encontrar jóvenes describiendo con una facilidad y expresion verdaderamente encantadoras sucesos, que si los leyesen en un libro escritos en los mismos términos, no podrían oirse de puro pesados y faltos de interes!

51. (3.) *Impida V. que sus discípulos lean de prisa y á gritos.* El mas desagradable é ininteligible de los lectores, es el que lee de prisa y ruidosamente. Por tanto, es preciso insistir en que emitan las palabras despacio y de un modo distinto; pues de otro modo, seria imposible una pronunciacion correcta, buen énfasis, ó entonacion propia. La lectura lenta y con un tono de voz regular, es siempre la mas agradable y que mas impresiona: la fluidez afectada al leer la Biblia, que aplauden con frecuencia los ignorantes, es irreverente y molesta.

52. (4.) *No permita V. leer mucho de una sola vez.* El maestro entendido puede invertir con provecho veinte ó treinta minutos en una página, sin fatigar á los niños: les dirá con frecuencia: Conozco que no se ha entendido este pasage; hay que leerlo otra vez. Entonces hará que definan las principales palabras y sus sinónimos y omónimos, con lo cual, tal vez consiga que los discípulos analicen la

sentencia, ó la parafraséen ; después les explicará todas las alusiones incidentales, sean geográficas, históricas ó biográficas, que haya en el pasage. Se podrá, se deberá hacer esto ántes que el niño entienda completamente lo que lee ; de donde resultará que adquiera la convicción de lo que ya se dijo : que no es posible leer con propiedad lo que no se entiende.

54. PREGUNTAS. El uso de este método está íntimamente relacionado con lo que acabo de recomendar. El objeto de las preguntas cuando se sabe realizarlo, es doble, y consiste : primero, en asegurarse bien de que el discípulo adquiere un caudal de *ideas*, en vez de una mera multitud de palabras ; y segundo, en proporcionar ocasiones para la *enseñanza incidental*.

55. No hay modo mejor para cerciorarse de si las ideas de un niño sobre cualquier asunto son exactas ó nó, que una serie de preguntas, cuya extension y naturaleza se determine en gran parte por las respuestas que dé. El maestro que no tenga la costumbre de hacerlo así, no podrá formar una idea precisa de la ignorancia y errores que desvanece ésta que podría llamarse *reja de arado para el entendimiento*. Miss Hamilton, creo, es quien refiere el caso de un caballero que, leyendo en su niñez á su madre algo sobre los *patriarcas*, se encontró con esta palabra (en inglés *patriarchs*), bastante fuerte, y la pronunció como *perdices* (*partridges* en aquel idioma). La buena señora le corrigió al momento la pronunciacion, pero no le ocurrió explicarle el significado ; resultando que el niño conservase asociada á la palabra la idea de un ave. Así pues, la primera vez que volvió á encontrar la palabra *patriarchs* acudió de nuevo á su madre, exclamando : Mamá, aquí tenemos otra vez esas *aves raras* ; y, segun dijo hasta el último dia de su vida, nunca le fué posible desprenderse de esta asociacion.<sup>a</sup>

(a) La historia de la Escuela de Conferencias de Edimburgo contiene varias anécdotas divertidas, del mismo género, encaminadas á dar á conocer lo absurdo de las ideas que reinan en la clase ínfima del pueblo sobre la importancia de la lectura, independiente de la facultad de comprender lo que se lee ; y entre dichas anécdotas, cita la siguiente, tomada de Tickell, sobre la Cartilla : Un labrador anciano, estando en el lecho de muerte, pidió á un amigo suyo un libro bueno para leer ; su piadoso nieto cogió entonces la conocida Cartilla, y leyó con gravedad, y levantando los ojos al cielo : A mayúscula. Como no podia menos de suceder, el importante sonido retumbó en las vacías paredes y hueco techo. Levantando entonces el moribundo anciano su inclinada cabeza, bendijo su estrella, porque Hodge habia aprendido á leer.

56. Hay dos métodos para contrarrestar esta tendencia á entender mal el significado de las palabras, y ambos deben aprovecharse en lo posible. El *primero* consiste en valerse de EJEMPLOS VISIBLES. Siempre que lo permita la materia, nada habrá que iguale á esta especie de explicacion. V. recordará dije en uno de los párrafos que “los ojos se acuerdan;” á lo cual pudiera añadirse (aunque, por supuesto, relativamente y con excepciones) que *los ojos no se equivocan*. La idea que un niño forma de lo que ve, es muy distinta y mucho mas perfecta, que la que puede adquirir de cualquiera cosa inapreciable por los sentidos: en este último caso, sus concepciones son generalmente vagas y confusas.

57. Entre los conocimientos que dan mas lugar á ser explicados por medio de objetos visibles, pueden citarse los diversos ramos de historia natural y ciencias físicas. Habrá casos en que pueda ponerse á la vista del discípulo el objeto mismo; y en ótros, mas ó menos parte de él. Más, á falta de aquel ó éstas, se empleará un modelo, una representacion gráfica, un contorno; y siempre que sea posible, deberá mostrarse á la vista *algo* de esto. De aquí la importancia de surtir las escuelas de *modelos* tan variados como sea dable, y enseñar á los niños á cultivar el hábito de observacion é investigacion. Es del mayor interés bajo muchos respectos que aprendan los niños á distinguir las mas pequeñas diferencias y semejanzas entre las cosas sometidas á su exámen: el uso de una variedad considerable de objetos es la mejor educacion para la vista, el oido, el tacto, el gusto, y el olfato. Si no se cultivan con esmero las facultades perceptivas, es imposible que las concepciones del niño sean prontas ni correctas.”<sup>a</sup>

58. He aquí un ejemplo del grande efecto de los *modelos*, para auxiliar la imaginacion, referido por un testigo ocular: “Hace pocos años que, habiendo pasado por Filadelfia unos delegados de una de las tribus de indios mas salvajes del Oeste, se les invitó á ver el Museo: como allí encontraron

(a) Pueden emplearse con muy buen éxito las litografías, con tal que la delineacion de los objetos sea *exacta*; más serán perjudiciales, si carecen de exactitud. Nada es mas absurdo que mostrar á los niños, por ejemplo, un leon azul, ú otra caricatura por el estilo de la naturaleza. Cuando los modelos, de cualquiera especie que sean, están bien ejecutados, son inestimables.

muchos cuadrúpedos que conocían, algunas de las armas de guerra que ellos usan, y una multitud de objetos que no habían visto nunca, quedaron naturalmente muy complacidos con el célebre establecimiento, y expresaron del modo que los indios se dignan hacerlo, cuánta era la admiración que les causaba aquel espectáculo nuevo para ellos. Cuando iban recorriendo las salas, se les observaba hacerse, como sin propósito, algunas señas de burla, ostentando cierta ridícula gravedad, que cesó al llegar al apartamento del mastodonte, donde quedaron deslumbrados con la vista del esqueleto de aquel inmenso animal. Fué tanto el temor que parecía haberse apoderado de ellos entonces, que enmudecieron, quedándose con los ojos atentos á la enorme armazón de huesos ennegrecidos, que parecía un objeto destinado á adorarle. Dijose que de esta suerte consideraba la tribu al mammoth; y como nunca habían visto mas que algunos de los miembros de éste cuadrúpedo, no conocían su volúmen y proporciones, siendo, por lo tanto para ellos meramente un ser fantástico, hasta aquel momento, en que vieron uno análogo.”

59. Pero hay ramos científicos que no es dable presentar á los ojos, ni poner al alcance de la inteligencia de los niños, por lo cual, hay que enseñarles á aceptarlas por testimonio. Debe evitarse que el entendimiento contraiga en la juventud el hábito de pensar y raciocinar subordinando á sus conocimientos y observaciones propias la probabilidad de las cosas. Impulsado por este espíritu estrecho y escéptico, sostenía Mr. Hume que no era posible fundar en el testimonio humano la existencia de los milagros, como contrarios á lo que enseñaba la experiencia; y con igual razón y fundamento, el Rey de Siam, habiéndole manifestado un extranjero que en algunos puntos de Europa se solidificaba tanto el agua en ciertas épocas del año, como para que pudiera un elefante andar sobre ella; sin pararse en consideraciones de urbanidad, le dijo que mentía. Sin embargo, á falta del testimonio ocular, puede apelarse en muchos casos á hechos ó principios *análogos*, y es de consiguiente muy de desear que se emplee este medio siempre que sea factible. Si en la corte del Rey de Siam hubiera habido por fortuna siquiera una persona conocedora de las propiedades del calórico, y que hiciese los experimentos necesarios, es indudable que habria desaparecido fácilmente la incredulidad de S. M., y

restableciéndose en un todo su confianza en el testimonio de los hombres.

60. Además de este medio de mostrar las cosas, es en algunos casos indispensable dar mucha amplitud á la práctica enunciada, de acostumbrar al discípulo á separar las partes componentes de las palabras, y hallar las raíces, haciendo otras combinaciones. Pero debo prevenir á V. eficazmente, refiriéndome á este punto, que sea muy parco en esta especie de investigaciones. He conocido algunos maestros que, ya por vanidad, ya por ignorancia, incurren en la gran ridiculez de meterse á buscar raíces griegas y latinas, sin conocer el griego y el latin. Puede emplearse con provecho este recurso, aunque solo hasta cierto punto *muy limitado*; más, tan luego como se traspasan estos límites, se convierte evidentemente en un absurdo, y conduce á tódos al error. El consejo mas saludable que puede darse, en el particular á un maestro nuevo, es que "límite sus investigaciones etimológicas á los casos mas sencillos contenidos en los libros elementales escritos con este objeto, si es que no conoce el latin y el griego; más, si los conoce á fondo, vaya tan adelante como sea de su agrado."

61. LA ENSEÑANZA INCIDENTAL, por la cual entiendo la práctica de dar conocimientos generales como de paso y sin sujecion á sistema, aunque no se halla expuesta á los mismos abusos, debe adoptarse con juicio y prudencia. Nunca habrá de olvidarse, que tanto en las materias científicas, como en las religiosas, hay muchos puntos que la persona de escasos conocimientos "no puede penetrar." Hay maestros, que arrastrados por su celo en favor de la enseñanza, ó tal vez más aun, ansiosos de *mostrar* su instruccion, acostumbran dar á los niños un alimento, que sus tiernas facultades son incapaces de digerir, con lo cual incurren en una falta digna en sumo grado de reprobarse. Es una costumbre, que, como decia perfectamente el profesor Pillans, "*destruye el germen de interés y novedad de los descubrimientos sublimes, que debieran reservarse para darlos por via de recompensa al niño en un periodo mas avanzado de laboriosos estudios y aprovechamiento.* Demasiadas cosas presenta el mundo en que vivimos, que pueden ponerse al alcance del estado intelectual de la niñez, para que se incurra en el grave error, por ejemplo, de abrumarla con el intrincado laberinto del

sistema solar, hablarle de órbitas, gravedad, paralaje, fuerzas perturbadoras, ó de la eclíptica, ecuador, meridiano, &ca, olvidando que en aquella edad no puede ir mas allá su mente de la figura trazada en el mapa ó el tablero, y que aun mostrándole un aparato que represente aquel sistema, no se consigue mas que darle materia de distraccion. Poner á los niños á charlar del oxígeno, el hidrógeno, el calórico y los demás misterios de la química moderna, que tales tienen que ser para ellos, es echar á perder la educacion; es una cosa no menos digna, á la verdad, de reprobarse, que el extremo opuesto, de carecer enteramente de plan.<sup>2a</sup> Aun añadiré que, suponiendo la entiendan, es un saber poco digno de adquirirlo. La mera acumulacion de hechos en la memoria es de poco valor, cuando no va acompañada del desarrollo y ejercicio de las facultades mentales. Una inteligencia ocupada con los resultados de las investigaciones humanas, pero que ignore los pasos y procedimientos que han conducido á obtenerlos, puede compararse con bastante exactitud, como dice Beattie, á un graneró bien provisto, á diferencia del fructífero campo, que reproduce mas de mil veces lo que se arroja en su seno.

62. ESCRITURA. Pocas indicaciones bastarán acerca de este ramo. (1.) Tenga V. presente que la escritura, como todas las artes gráficas, abraza tres partes distintas, á saber: la noción de las formas, la del modo de ejecutarlas, y el hábito de los órganos de efectuar las operaciones que requieren, ó sea, de obedecer á la voluntad conforme á las indicaciones de la inteligencia. De consiguiente, ántes de poner á los niños á hacer una letra, debe enseñárseles la forma de ella, y la manera de reproducirla: la muestra solo ha de considerarse como un auxiliar de la memoria, y un ideal á que aproximarse en lo posible. Cuando poséen estos conocimientos, no tienen necesidad de mirar á cada instante el modelo, interrumpiendo el curso de la pluma, ni tampoco vacilan en el rumbo que ha de llevar ésta. Fácil es comprender cuántos malos hábitos se evitan de atenerse á las expresadas indicaciones. (2.) Respecto á la *clasificación* de los niños, no debe perderse de vista que, como la escritura es principalmente imitativa, el *colocar indistintamente á los*

*principiantes entre los que escriben bien*, contribuye mucho á los progresos de aquellos, y á que se *generalice* una buena letra, que es lo que debe anhelarse, y no el formar unos cuantos caligrafos entre los discípulos de mas edad. (3.) Tenga V. presente asimismo que los adelantos del alumno dependen, mas que de nada, de la atencion que se le presta cuando *principia* á escribir; pues entonces es cuando adquiere los hábitos, que en lo sucesivo es casi imposible desaparezcan. (4.) La escritura en pizarra debe preceder al uso del papel y la pluma; porque de este modo se aprende mas pronto á formar y combinar las letras, conseguido lo cual, no habrá una gran dificultad en acostumbrar al discípulo al uso de la pluma. (5.) No debe permitirse á los niños escribir letra menuda, hasta que hayan aprendido con limpieza y seguridad. (6.) Luego que hayan aprendido á escribir suelto, deberá persuadirseles de que sin *soltura*, no puede ser un escrito claro y elegante. Acostúmbreseles, de consiguiente, á escribir con *soltura* al dictado.

63. ARITMÉTICA. Al enseñar la aritmética, hay que tener en consideracion los mismos *principios fundamentales* adoptados con respecto á los demás ramos de enseñanza. No debe tenerse por hecho nada que no se haya comprendido ántes: para cada paso que se dé ha de haber un *significado* y una *razon*. De consiguiente, principiése por referir al discípulo á *objetos sensibles*, enseñándole á calcular lo que puede ver, ántes de confundirle con ideas abstractas. Un niño de la primera edad puede avanzar mucho de este modo en el conocimiento de sumar, restar, multiplicar y dividir. Con este objeto se han adoptado siempre aparatos; más, ¿á qué aparatos, cuando todo lo que tiene V. á su rededor puede emplearse al afecto?

64. Pero no debe V. detenerse en estos procederes; pues *hay que* acostumbrar cuanto ántes á la inteligencia á las abstracciones; y así, lo mejor será que enseñe V. pronto á los niños á convertir esta aritmética tangible en abstracciones; y esto lo conseguirá en gran parte atrayendo su atencion á lo que se ha llamado con bastante exactitud "*método de desenredar*."

"Tome V. una madeja de hilo enredada, y busque uno de los cabos: cuando lo haya encontrado, hágalo pasar cuidadosamente por todos los lazos y nudos, y así, en pocos

minutos estará desenredada. Ahora bien, de este modo debe ejercitarse la inteligencia de los niños en descubrir la verdad de algunas proposiciones abstractas. Cuando la inteligencia no se ha ejercitado de esta suerte, una pregunta muy sencilla le es sumamente difícil. ¿Qué de veces no se ha confundido á niños, y aun á adultos, con esta sencilla pregunta: ¿Cuánto es dos tercios de tres cuartos de una cosa? Para responder satisfactoriamente se necesita atenerse á la parte de la proposición que puede descubrirse desde luego, esto es, la que la inteligencia puede abrazar, por serle conocido algo: se ve entonces fácilmente que las tres cuartas partes de una cosa son *tres cuartos* de ella, y muy luego se descubre que dos tercios de *tres cuartos* de una cosa ha de ser la mitad de ésta. Citamos este ejemplo para patentizar que, si se aplica bien el método analítico, una cantidad muy pequeña de verdadero conocimiento produce un gran desarrollo de las facultades para el cálculo aritmético; por lo cual, no es tanto la instrucción que puede fijarse en el ánimo de un modo dogmático la que sirve para el objeto que V. debe proponerse, cuanto la que la inteligencia acaudala en el ejercicio de las operaciones.<sup>a</sup> Lo que al maestro toca es ayudar á la inteligencia á robustecerse, y lo consigue sin duda sometiénola á un ejercicio sano y prudente.”

65. *Cuide V. de que el discípulo nunca pase de un ejemplo á otro, en cualquiera regla, hasta que haya entendido perfectamente el anterior.* Poco importa el tiempo que se emplee en este trabajo preliminar: lo que conviene es que no vaya adelante con solo un conocimiento parcial é inseguro de lo que estudia. En este punto puede V. equivocarse con frecuencia; de consiguiente, es necesario que luego que se haya obtenido un resultado, se exija una explicación de cada uno de los pasos que se han dado para ello; que se pregunte la razón *por qué* se ha seguido tal ó cual rumbo especial con preferencia á otro; y por último, asegurarse de si el discípulo entiende *las razones* en que se funda el procedi-

---

(a) Es muy común el creer que se enseña aritmética cuando se da á conocer el *fundamento* de las operaciones; más, debe tenerse en consideración que esta especie de enseñanza no es la que da aptitud para el cálculo, y que se incurre en un error análogo al que cometería el maestro de gimnasia, que se figurase hacer gimnastas á sus discípulos con darles á conocer únicamente los principios en que se funda este arte.—*Nota del Traductor.*

miento, hasta el punto de poder, si lo quiere, adoptar, conforme con las mismas, otros medios, para llegar á idénticos resultados.

“Nunca ocurre que dos personas tengan exactamente el mismo encadenamiento de ideas: jamás asocian sus ideas precisamente en el mismo orden; de donde resulta que no hay dos personas que piensen de la propia manera acerca de una proposición dada. Expresada ésta en ciertos términos, puede ser muy clara é inteligible para la una, al paso que muy oscura, ó absolutamente ininteligible, para la otra, y que, con un cambio muy ligero de términos, varíe tal vez el caso por completo, pasando á ser inteligible al último, é ininteligible al primero. La explicación que parecerá en extremo clara y lúcida al uno, la juzgará con frecuencia el otro vacía de sentido. Cuando presentan dos personas una misma proposición con el fin de que se discuta, cada uno suele atribuirle un valor muy distinto, y discurrir sobre ella de muy diverso modo. Si el punto es de tal naturaleza, que admite demostración, como sucede en matemáticas, se observa generalmente que van á parar á las mismas conclusiones; pero en otras materias, unas veces concuerdan y otras nó. De esto se derivan numerosas consecuencias prácticas importantes. Conviene mucho, en primer lugar, que el maestro esté en disposición de determinar pronto, no solo el encadenamiento de sus ideas, sino también el de las de todos sus discípulos. Presentada una proposición, ó hecha una pregunta á cualquiera de éstos, debe el maestro estar apto para conocer al momento si la ha entendido ó nó; y en este último caso, por qué razón no la ha comprendido, á fin de aplicar inmediatamente el remedio. Para conseguir esto, no hay otro camino que preguntar al niño, y siguiendo el hilo de sus ideas, hallar lo que piensa en el particular, y cómo lo piensa; sin lo cual, las mismas probabilidades tendrá el maestro de confundirle, que de ayudarle con sus explicaciones. En segundo lugar, si no entiende el discípulo la pregunta ó proposición, debe permitirle que ratiocine sobre ella á su modo, y conforme al encadenamiento de sus ideas; porque, sea ó nó su lógica la mejor, para él lo es desde luego; y no conviene por ningún estilo interrumpir el curso de sus ideas, ni forzarle. Si los maestros tuviesen paciencia para escuchar á sus discípulos y examinar sus operaciones, con frecuencia

descubrirían excelentes métodos de enseñanza, en que no habian soñado siquiera ántes.”

66. Las reglas que rara vez se *entienden* y casi nunca están en relacion con los principios en que se fundan, ofrecen poca utilidad para los niños. El cuidado del maestro en este punto debe dirigirse á *no* referir al discípulo á una regla ininteligible, sino hacerle ver primero *las dificultades* del caso que lo ha confundido ; después, guiarle *por una serie de preguntas*, á fin de que descubra *el principio* que se busca ; y por último, hacer de modo que, penetrando la verdad en su ánimo, la posesion de ella le incite á proseguir con nuevo vigor, haciendo otras investigaciones mas difíciles. Enseñada la aritmética de este modo, es una buena disciplina mental, que robustece las facultades intelectuales, en lugar de cultivar meramente la memoria.

67. Más, para llevar á efecto este modo de instrucción, *es preciso que las explicaciones de V. sean claras y sencillas.* ¿ Tiene V. la bondad de decirme por qué llevo uno de diez ?, decia una niña á su maestro. Sí, respondió este con afabilidad : porque los número aumentan de derecha á izquierda en una razon decimal. Sentóse la niña, repitió para sí dos ó tres veces la contestacion del maestro, y después se entristeció. Apenas respondió el maestro á la pregunta, se entregó á otras ocupaciones, y no volvió á acordarse de ella. Quedó la niña desanimada, pues le entendié lo mismo que si hubiera hablado en otra lengua. Decimal y razon eran palabras que tal vez habia oido ántes, pero que no por ello comprendia mejor. Recorrió el diccionario, y continuó su desaliento, concluyendo por dejar á un lado la aritmética ; y cuando se le preguntó por qué obraba así, contestó : No me gusta estudiarla, porque no la entiendo. Dejo á los lectores el hacer aplicaciones de esto.

68. Por otra parte : *nunca deberá V. menospreciar las dificultades de sus discípulos.* Los niños no se aplican decididamente al estudio, á no ser que vean se estiman sus esfuerzos, y que el maestro reconoce la diferencia que tiene que haber entre la aptitud de ellos y la suya. La *atencion* que estos pueden prestar á cualquier procedimiento difícil es por necesidad limitada ; porque su inteligencia se agota pronto, y suele serles penoso el esfuerzo que hacen. Conviene, pues, no forzar los músculos, digámoslo así, de la in-

teligencia, ni ser causa de que les viertan sangre los piés, por un olvido indiscreto de la cortedad de su paso, ó de las escabrosidades del camino. “El buen maestro, dice el anciano Fuller, sabe amoldar sus preceptos á la capacidad de los niños, y crea entorpecimientos á su propio ánimo, para que ellos puedan marchar adelante en union suya.”

69. Al hacer preguntas de aritmética, deben siempre tenderse á dos cosas, á saber: correccion y presteza. El conseguir la última suele ser en gran manera difícil; para remediar este defecto, deben adoptarse los métodos de simplificar las operaciones, como por ejemplo el de poner un número de toneladas, quintales, arrobas y libras, reducidos á libras, en una sola línea; el de calcular por partes alcuotas y aproximaciones, ó el de efectuar la solucion de un problema, parte de un modo abstracto, y el resto en la pizarra. Tambien es bueno hacer muchas y variadas preguntas, para que los niños las resuelvan solo mentalmente.

“Aunque en este último caso pudieran sugerirse á veces métodos abreviados, lo mejor es dejar á cada discípulo en libertad de hacer los cálculos conforme al suyo especial; pues, suponiendo, por ejemplo, que se preguntara á una clase lo siguiente: ¿cuánto gastaré en un año de 365 dias, á razon de 5 pesetas por dia?, unos niños responderian multiplicando 365 por 5, lo cual produciria 1.825 pesetas, que luego multiplicarian por 4 reales, que tiene cada peseta, y el resultado seria 7.300 reales; mientras que ótros mas diestros en las operaciones de reduccion, verian casi por instinto que 5 pesetas multiplicadas por 4, hacen 20 reales; de modo que solo ejecutarían la multiplicacion de 365 por  $20=7.300$ .

“El talento del aritmético *mental* para los casos prácticos, más se muestra en los cálculos prontos por partes alcuotas, ú otras combinaciones favorables de números, que en su aptitud para seguir un curso lento de operaciones, ó retener ó modificar largas series de cifras. Suponiendo que se hiciera la pregunta de cuál es el interés de 6,000 reales vellon durante  $8\frac{1}{2}$  años á un 4 por 100 anual; es indudable que el niño que supiese calcular que  $4 \times 8\frac{1}{2}$  equivale á  $33\frac{1}{2}$ , ó sea la tercera parte de 100, y obtuviera desde luego el resultado dividiendo 6,000 reales vellon por 3, aventajaria mucho al que tuviese que marchar por el camino trillado,

aunque fuera capaz de efectuar el exceso de trabajo que esto requiere.”

70. Con relacion á este punto, me resta solo encarecer la importancia de evitar al discípulo cansancio y falta de atencion. A este fin, *procure V. que sus preguntas se sucedan con cierta rapidez*; pues una pausa larga entre una y otra ocasiona el que los niños se distraigan infaliblemente con objetos ajenos al en que se ocupan. Es preciso no darles *tiempo* para divagar. Sin embargo, como es dable colegir, un ejercicio de esta naturaleza no puede ser de mucha duracion: quince ó veinte minutos bastan cada vez: tan luego como se note que flaquea la inteligencia de los niños, hay que detenerse. No se adelanta nada con forzar las facultades; puesto que solo pueden ejercitarse con provecho en un perfecto bienestar. Escuso decir que esta observacion, tan aplicable es á la aritmética, como á cualquier otro ramo de enseñanza. Apenas puede cometerse un error mas grande en educacion que el de fatigar la atencion, exigiendo demasiado de una vez: mucho más depende el progreso en los trabajos intelectuales de una intensa aplicacion, que de un prolongado esfuerzo. El producir languidez, abrumando el espíritu, equivale á causar un profundo y verdadero daño, lo cual debe, por tanto, evitarse á toda costa.

71. GRAMÁTICA. Aprendí la gramática, dice Guillermo Cobbett, cuando era soldado, y tenia una paga de seis peniques diarios. Hacia que me sirviera de silla el canto del lecho de campaña; de cartera para los libros, la mochila, y de mesa de escribir, una tabla, que colocaba sobre los muslos. Me faltaba dinero para comprar velas ó aceite, y rara vez contaba en invierno con otra luz que la de *la chimenea*, y esto cuando me llegaba *el turno*. Para comprar una pluma, ó un pliego de papel, tenia que renunciar á una parte del *alimento*, aunque me hallaba medio muerto de hambre; no contaba con un momento mio, y me veia obligado á leer y escribir en medio de la algazara, las risotadas, el canto, los silvidos y los gritos, á lo menos, de media docena de hombres de lo mas ignorante imaginable, y que en las horas libres no tenian límites ni freno. Ahora bien, si yo pude llevar á cabo mi empresa en tales circunstancias, ¿estará disculpado de no adelantar ningun jóven en el mundo?

72. Más, ántes que el jóven ó niño emprenda el trabajo con decision en esta materia, conviene que se persuada de su utilidad, dándole á conocer la naturaleza y objeto del estudio. Graves errores se cometen en este punto: el niño á quien se presentan muchas definiciones y reglas sin enterarle de los principios en que se fundan, no sueña siquiera en que lo fastidioso de esta enseñanza depende naturalmente de la constitucion del lenguaje usual: no se le ocurre que la *lengua* inglesa, por ejemplo subordina á sí la *gramática* inglesa; sino que cree, por el contrario, que la gramática da la ley, y el lenguaje no hace mas que obedecer.

73. Tal vez seria el modo mas breve de desvanecer su error explicarle en pocas palabras de qué suerte un misionero, por ejemplo, yendo á parar en medio de un pueblo bárbaro, poseedor de un lenguaje *no escrito*, procederia á componer una gramática de este lenguaje. No tendria el discípulo dificultad en comprender que la marcha del misionero en este punto habria de subordinarse al uso de aquellos bárbaros; que de la práctica de éstos seria necesario derivar las leyes gramaticales; que de ningun modo podria *dicárselas* á ellos; y en una palabra, que su único encargo como gramático consistiria en afirmar y desarrollar, clasificar y dar cuerpo á los usos admitidos.

74. GEOGRAFÍA. Todos los escritores prácticos de alguna importancia están ya conformes en que el mejor modo de enseñar la geografia es *empezar por la casa en que se vive*; esto es, dar á conocer al niño la geografia de su parroquia, condado y país, ántes de pasar á las demás partes del mundo. Es evidente que el discípulo no puede formar ninguna idea clara de la altura de las montañas, el curso de los rios, y la naturaleza de las grandes divisiones terrestres, sino comparando lo que lee con lo que ve á su rededor. No hay, pues, cosa mas absurda que *empezar* mostrando al niño el mapamundi, ó llenándole la cabeza de descripciones geográficas del Africa, la China, ó la Tartaria Rusa, ántes que conozca Inglaterra y sus adyacencias. Del mismo modo, si quiere el maestro que el discípulo tenga ideas exactas de los lagos, islas, ó istmos, se las dará mas fácilmente, refiriéndole á las particularidades de un estanque ó arroyuelo próximo, que con una descripeion abstracta, cualquiera que sea. El *nombre* de la montaña, valle, lago, ó

rio, debiera ir unido siempre á la observacion de una altura y una profundidad, un estanque, y un arroyuelo.

75. En cuanto á la situacion relativa de los puntos lejanos, cuyo conocimiento solo puede adquirirse por medio de los mapas, hay que tener presente que el discípulo *adelantará* con el estudio de éstos segun que se le enseñe á relacionar las líneas y lugares allí trazados con los objetos que representen. Inútil es ponerle á mirar tildes, recordar el lugar que ocupan en el papel, ó recitar el nombre que tienen en el libro, si al mismo tiempo no se le acostumbra la mente á realizar los objetos que pintan, y á considerar lo que aparece en el papel como un mero auxiliar de la imaginacion.

76. La GEOMETRÍA, los elementos de CIENCIAS FÍSICAS, el DIBUJO LINEAL y algunos otros ramos del saber que se hallan ahora comprendidos muy ventajosamente en la enseñanza escolar, están subordinados á los mismos principios generales. Lo primero que debe hacerse en todos ellos es despertar la curiosidad, y luego, mantenerla. Aprovechése cuantos ejemplos visibles se presenten: un cono cortado en sus diferentes secciones, á saber, el círculo, la elipse, el triángulo, la parábola y la hipérbola contribuirá eficazmente á producir impresiones claras y distintas de los principios elementales de las secciones cónicas; y un cubo y las varias especies de paralelepípedos, pueden someterse á la vista y exámen de los niños con mucho éxito, si se quiere instruirlos en los primeros elementos de la medida de los sólidos. “¡Cuán pocos, dice el escritor tantas veces citado, tienen en las escuelas, ó de entre los labradores y mecánicos, una idea clara y distinta de lo que es un cubo, una pulgada sólida, un pié ó una milla! Y ¡cómo es posible, mientras no se adquiera esta idea elemental originaria, adelantar un paso en la materia, sino yendo en medio de la oscuridad mas profunda? Más, para adquirirla, se necesitan algunos ejemplos prácticos familiares. Hace algunos años, enagenó un caballero el derecho que tenia á ciertas águas para el servicio de un molino. La cantidad objeto del trato fué al principio una corriente que pudiera pasar por un tubo de dos pulgadas de diámetro; más, habiéndosele preguntado en cuanto venderia la que pudiese pasar por úno de cuatro, contestó que “en doble precio que la primera”;

con lo cual obtuvo el comprador con solo un duplo del dinero, cuatro veces mas cantidad de agua: merecido tributo de la ignorancia del vendedor, que habria desaparecido con echar una ojeada á la tabla.<sup>a</sup> En la INSPECCION DE TERRENOS, nada hay que excite el entendimiento como la cadena en el campo; y es seguro que se estudiarán las reglas con avidez tan luego como lo exijan las operaciones.

77. El DIBUJO LINEAL es un ramo de la mayor importancia, bien se considere como medio de mejorar las facultades perceptivas, ó ya como auxiliar de casi todos los demás ramos del arte. Bajo ningun respecto debiera descuidarse en las escuelas de pobres. El método mejor para dar esta enseñanza, es acaso principiar por meras líneas y figuras geográficas, trazadas con yeso en un tablero negro;<sup>b</sup> hacer luego que el discípulo dibuje hojas, flores, adornos sencillos, animales ú otros objetos; y por último, mapas y cartas. El ir mas allá, no es practicable, ni debe procurarse, de consiguiente.

78. En las escuelas comunes de Norte-América se da mucha importancia al estudio de COMPOSICION; pero en otros paises se ha desatendido casi completamente, quizá por creerse en general perjudicial cualquiera tentativa encaminada á enseñar á los hijos de los pobres el modo de expresar sus pensamientos por escrito. Más, regularizando bien este ejercicio, pudiera, á mí entender, producir muy saludables frutos, no solo como disciplina de las facultades mentales, sino tambien como medio de mejora moral. Tal vez sea lo mejor para introducir esta práctica el que lea el maestro una narracion breve é interesante, y excite á los discípulos, primero á escucharla con atencion, y después, á escribir en la pizarra con palabras suyas todo lo que puedan de ella. De esta suerte, contraerán hábitos de atencion, y al mismo tiempo se tendrá una prueba de sus adelantamientos en escritura, deletreo, gramática, y formacion de sentencias.

79. Pero no olvide V. en todo lo que haga que *el principal*

(a) Rev. G. C. Woodbridge.

(b) Las siguientes indicaciones pueden ser útiles para preparar los indicados tableros. Se pintará primeramente el tablero por igual con una brocha fina; cuando esté seco, se frotará de un modo *suave* con papel lija, hasta que la superficie quede lisa, pero mate, en terminos de recibir la mas ligera señal, que se limpiará con facilidad, frotándola con un pedazo de tela. La arcilla comun es mejor que la tiza artificial.

*objeto de todos sus cuidados debe ser la creacion de BUENOS HÁBITOS MENTALES*; acostumbrar á los niños á discernir el bien del mal, y enseñarles, no solo el modo cómo se adquieren los conocimientos, sino tambien el de aplicarlos. Puede suceder que una inteligencia esté llena de todo el saber y los secretos de los demás hombres, y sin embargo sea pobre y miserable, por carecer del juicio, ó vigor indispensable para utilizar sus adquisiciones con propiedad y buen éxito.

80. El hábito de atencion, por ejemplo, para ENTERARSE PERFECTAMENTE BIEN, no solo es importante para adquirir instruccion, sino que influye mucho además en la felicidad ó desgracia de la vida. “¡Cuántas de las falsedades y calumnias mas perjudiciales tienen su origen en la falta de este habito! ¡Cuántas veces se engendran en las familias y en la sociedad, solo por una descripcion ó anécdota inexacta, sospechas, celos, frialdad, y hasta odio! Y ¡con cuánta frecuencia hay razon para temer que, por causas idénticas, sufra el inocente, y se salve el culpable! Con solo prestar una poca atencion á la diferente manera cómo declara un testigo verdaderamente honrado, bajo la religion del juramento, y cómo al aspecto en un todo nuevo que toma la narracion cuando se somete al exámen de un abogado entendido, se puede comprender la inmensa importancia de cultivar una facultad de que depende muchas veces la vida de los demás hombres.<sup>a</sup>

81. Ahora bien, en los casos que no hay intencion de engañar, la exactitud depende enteramente de la MEMORIA, y ésta, en primer lugar, de los hábitos de atencion: por tanto, cualquier medio que tienda á cultivar esta facultad debe considerarse útil y provechoso, no solo porque da un poder ó facultad más para adquirir conocimientos, sino tambien porque eleva el carácter.

82. Más, la ATENCION es bien sabido que depende en sumo grado del hábito; y tanto es así, que procedimientos que requieren al principio la mayor atencion, llegan á efectuarse al cabo de cierto tiempo sin ningun género de esfuerzo. Ejemplo diario de esto es la rapidez con que combinamos columnas de cifras. Del mismo modo, una persona poco

acostumbrada á operaciones intelectuales adelanta paso á paso, sin perder de vista lo mas mínimo; mientras que otro, habituado á ello, percibe de un golpe el resultado, dándose poca cuenta de los trámites que le han llevado hasta allí. “Esta es la razon por qué sucede con frecuencia que, en ciertos ramos científicos, el filósofo profundo hace mal maestro: camina con demasiada rapidez para los que le oyen, y sin prestar bastante atención á los pasos intermedios indispensables á éstos para adelantar; de suerte, que adquieren mucha mas instruccion de un hombre inferior, cuyas operaciones intelectuales en la materia de que se trate se parecen mas á las que ellos tienen que seguir al principio.”<sup>a</sup> Los hábitos opuestos, particularmente de INATENCIÓN, son funestos para los progresos intelectuales: mas difícil de enseñar es un espíritu que los ha contraído, que el salvaje, de cuya exactitud de observacion y vigor de la memoria depende tantas veces la vida de los viajeros.

83. No debe tampoco echarse en olvido el influjo de la ASOCIACION, tanto en la memoria, como en el carácter en general. El doctor Abercrombie divide en tres clases las asociaciones: 1., asociaciones naturales ó filosóficas; 2., asociaciones locales ó incidentales; y 3., asociaciones arbitrarias ó facticias. “El principio en que se fundan, dice, es meramente la circunstancia de contemplar el alma juntos dos ó mas hechos, pensamientos ó sucesos, aunque muchos de ellos no tengan entre sí otra relacion que este enlace.” Las asociaciones de la primera clase provienen “de la relacion verdadera de los hechos entre sí, ó con objetos de pensamientos existentes de antemano en el ánimo”; las de la segunda “se forman de las relaciones enteramente locales ó casuales”; y las de la tercera son “resultado de un esfuerzo voluntario del alma, y los hechos asociados se enlazan solo en virtud de las relaciones que nacen de este mismo esfuerzo.” El doctor cita el siguiente ejemplo de asociacion natural, ó filosófica, como ocurrido, á él mismo: “En una tertulia de caballeros giró la conversacion sobre la índole guerrera de los mahrattas, comparados con los indígenas de la India inferior, y se habló del modo cómo explica el hecho un autor, que atribuye la indicada cualidad al uso de la carne

---

(a) Abercrombie on the Intellectual Powers.

como alimento, lo cual, segun dicen, está prohibido á los Indios por su religion. Se suscitó una duda acerca del grado á que llega esta prohibicion en los Indios: unos opinaban de una manera; otros, de otra, y quedó por decidirse el punto. Poco después, leyendo el Diario del Obispo Heber, encontré que, durante su permanencia en la India, cuando le llevaban gran cantidad de carne, mandaba dar tres corderos á sus criados indígenas, los cuales los recibian con singulares muestras de gratitud. En otra ocasion, este hecho no me hubiera producido el mas mínimo efecto, ó se habria asociado ligeramente en mi ánimo con la idea del cuidado del buen Obispo por el bienestar de los que le rodeaban, y no habria vuelto á recordarlo; pero tratándose de la discusion mencionada, me pareció un objeto de grande interés, y digno de recordarse, que me indujo á adquirir mas exactos informes sobre el particular.”

“Aunque poco importante, puede servir este ejemplo para demostrar el principio de que el recuerdo de hechos aislados no depende meramente del grado de atencion directa que se preste á ellos, sino tambien de la existencia en el ánimo de materia de pensamientos, con que pueda asociarse el nuevo hecho. Añadidos de tiempo en tiempo otros, segun van ocurriendo, dan origen al aumento progresivo de saber en una inteligencia bien regularizada. *Así pues, debiera cultivarse con esmero este hábito de atencion y asociacion*, cuyo influjo en el progreso de los conocimientos, no menos que en la formacion del carácter intelectual, tiene que ser muy grande, si las asociaciones se fundan en sanos principios, ó en las verdaderas é importantes relaciones de las cosas. Además, se hallaba íntimamente unido con la actividad de espíritu, siempre alerta para adquirir la sabiduria, cual quiera que sea la fuente de donde brote, con tal que esté á sus alcances; y al hábito de reflexion, que enlaza siempre con tales hechos las conclusiones á que conducen, y las miras que tienden á ilustrar. Segun este principio, cada hecho nuevo que se conoce, ó cada objeto nuevo de pensamiento que se presenta al espíritu, no solo es estimable en sí mismo, sino tambien porque llega á ser la base ó el nucleo de ulterior instruccion. Provistos así los entendimientos del fundamento indispensable del saber, y procediendo de un modo uniforme conforme á estos principios, á propósito para extenderlo, se

complacen en hallar materiales que asociar y recordar, donde otros solo encuentran diversion para una hora desocupada, que no hace mas que pasar y perderse en el olvido. El hábito de asociacion correcta y filosófica ayuda tambien bajo otro respecto á la memoria, y contribuye al progreso de los conocimientos, cuando se aplica á un gran número de hechos relativos al mismo asunto, llegando á otros hechos generales, que representan un número considerable de individuos, el recuerdo de los cuales equivale al de la totalidad."

84. El mejoramiento del juicio ó la razon, "facultad por la cual se distingue lo verdadero de lo falso, y se combinan los medios adecuados á los fines que uno se propone,"<sup>a</sup> debe ser tambien uno de los objetos principales de la enseñanza. No me es posible hablar ahora extensamente de la naturaleza de esta facultad, ni mencionar siquiera las varias circunstancias en que está expuesta á corromperse ó desnaturalizarse: basta observar que la rigen las mismas leyes, ora se ocupe en descubrir la verdad, ora en arreglar los actos; de suerte que está expuesta á ceder á los sentimientos personales, y á viciarse con una conducta inmoral. Los jóvenes debieran encaminar frecuentemente la atencion hácia esta verdad; y al tiempo mismo que se precavieran de los extravíos ocasionados por errores de hecho, induccion, ó argumento, habrían de guardarse muy señaladamente de adoptar opinion alguna bajo el influjo del interés ó las inclinaciones, y aun de dar crédito á investigaciones infundadas. Algunos meros ejemplos, que muestren de diversos modos la deplorable propension á engañarnos á nosotros mismos, tratándose de verdades importantes, persuadirá á un joven inteligente de que *tan responsable es de sus opiniones, como de sus actos*; puesto que, no solo está obligado á responder de todos los hechos y pruebas que acepte, sino tambien del estado de su ánimo cuando éstas hayan sido examinadas y pesadas.

85. Un CURSO EXTENSO de enseñanza, encaminado á mejorar y cultivar en general la inteligencia, y á la adquisicion de nociones variadas, es indudablemente el mejor y *mas seguro* que puede adoptarse para los hijos del pobre. Verdad es que en este caso tienen que aprender muchas materias que no han de servirles de nada para *sus adelantamientos* en

---

(a) Dugald Stewart.

el curso de la vida; ótras, que olvidarán en seguida, y muchas más, que ni aun les ayudarán á conseguir lo poco indispensable para la vida, á que tendrán que limitarse por necesidad gran parte de ellos. Más, ¿por qué sentir este resultado? Es mala moral inculcar la idea de que el principal *objeto* del saber es incapacitar al hombre para *los negocios* del mundo; mejor dicho estaría que es habilitar al que lo posee para que, regularizando los hábitos y ocupaciones de la vida, saque de pocos recursos la mayor suma de bien posible, y éntre á participar, á consecuencia de la cultura de sus facultades intelectuales, de goces mas elevados y de mejor calidad, que los que conducen á los hombres ignorantes y sin ningun género de educacion á un cautiverio espontáneo.

86. En las escuelas para los hijos de los pobres, es por lo general imposible dar mas que los meros elementos del saber; pues no suelen asistir á ellas el tiempo necesario para adquirir una instruccion extensa. De aqui la suma importancia de que *la atencion que se preste á cada ramo esté en proporcion de su probable utilidad*; de no dejarse llevar nunca de *proyectos favoritos*, con exclusion ó descuido de los que han de acarrear mas utilidad á los alumnos, y de establecer concienzudamente que los intereses de la mayoría no sean jamás dura y cruelmente sacrificados por V. sin piedad, como lo hacen ótros, á la vanidad de mostrar los progresos de un corto número de favorecidos! No cabe duda en que importa mas á un niño pobre saber leer y escribir, que gramática y geografía; como no puede caberla tampoco en que la aritmética ha de valerle mas que la historia, en el curso de la vida: por tanto, si no es posible aprenderlo tódo, es incuestionable lo que debe preferirse. Atienda el maestro solo á la importancia relativa del objeto, sin que sea un obstáculo para ello su peculiar predileccion. Sobre todo, que cualquiera cosa que se enseñe sea principalmente con la vista fija en la eternidad. Es de poco valor la educacion que no abraza *toda* la existencia del hombre, y deja de referirse lo mismo al mundo venidero, que al que ahora se opone á sus deseos con tan dura importunidad.

87. Aprovecho la ocasion para prevenir á V. contra el peligro en que incurre el maestro que adopta con demasiada precipitacion lo que califica de MÉTODOS NUEVOS DE EN-

SEÑANZA, PERFECCIONADOS. Los experimentos suelen ser útiles; pero hay que hacerlos con mucha precaucion, y ántes de introducir en una escuela prácticas, que motiven alteraciones materiales, debe reunirse gran número de hechos y observaciones. Recomiendo á V. en este punto el capítulo de los *proyectos* de la obra de Mr. Abbott, titulada El maestro. El autor observa muy oportunamente que “en casi todos los casos que se decanta la supuesta mejora, como de admirables resultados, el secreto del éxito no está en que el maestro haya descubierto un método *mejor* que el ordinario, sino en haber encontrado uno *mas nuevo*. Los resultados del experimento serán tanto mas ventajosos, cuanto mas continúe su novedad excitando un interés y atencion no comun á la clase, ó mientras el pensamiento que conciba el maestro de que se trata de un plan inventado por él, *le induzca* á poner un especial esmero de su parte. Al cabo de un mes, ó tal vez tres, se conseguirán iguales resultados que se obtendrían cambiando todo el procedimiento.”

88. Los hombres que han mejorado con efecto la educacion y dejado huella en la generacion naciente, son muy pocos. Los tres que mas han llamado la atencion han sido Pestalozzi, Fellenberg y Jacotot. No siéndome posible hablar detenidamente, sino en pocas palabras, de estos hombres célebres, si desea V. adquirir mas datos acerca de su historia y sistemas, tendrá que consultar otras obras, á las cuales le remito.

89. Enrique Pestalozzi nació en Zurich el 12 de Enero de 1745. Destinado al principio á la carrera de la iglesia, hizo los estudios consiguientes; más, la abandonó en seguida, y dirigió la atencion á enmendar lo que juzgaba como errores predominantes en la educacion de la juventud. Su principal objeto parece haber sido mejorar la inteligencia, y corregir el corazon, comunicando más un conocimiento de *cosas*, que de palabras, y excitando y desarrollando afectos benévolos. El instrumento ó medio de que principalmente se valia era *el amor*, y parece que tenia una habilidad admirable para manejar este poder, en términos de alcanzar el mas ilimitado influjo en el ánimo de los jóvenes. En todo el curso de su larga vida, tuvo señalados contratiempos, y concluyó de una manera lamentable. Sucedió su muerte en 1827, á los ochenta y dos años de edad, sucumbiendo abrumado con el

desaliento y las mortificaciones, que se habia creado en gran parte, con dar demasiada credulidad á las exageradas lisonjas de sus discípulos.

90. Manuel Fellenberg, hombre de rango y fortuna, estableció algunos años há una institucion en Hofwyl, como á dos leguas de Berna, la cual fué largo tiempo objeto de sumo interés para los filántropos. La colonia de Mey Kirk, á unas cinco ó seis millas de distancia, pertenece al establecimiento. Contiene ocho ó diez niños pobres, encomendados á un maestro, los cuales han de sacar los medios de subsistencia del terreno, que estaba por cultivar. Hofwyl es bajo todos respectos un lugar de *educacion*, donde la instruccion que se trasmite constituye solo uno de los medios que se emplean para educar; de consiguiente, estudiando el régimen de la colonia, más se deducen *principios*, que *métodos*. El fundador de Hofwyl se propone nada menos que “desarrollar todas las facultades de la naturaleza física, intelectual y moral del hombre, esforzándose en manejarlas y unir las formando un armonioso sistema, que constituya el tipo mas perfecto de que el ser humano es capaz, preparándole así para cada periodo y esfera de accion en que pueda hallarse colocado.” Los *principios* que sirven de *norma* al establecimiento han sido explicados y bosquejados muchas veces, y yo he procurado encarnar, digámoslo así, en este volumen todo lo que hay en ellos susceptible de una aplicacion general.

91. Mr. Jacotot, profesor que fué de francés en la universidad de Lovaina, denomina su sistema *Instruccion universal y emancipacion intelectual*. Se ha publicado una breve reseña de sus principios y práctica, de cuyo escrito resulta que el carácter peculiar de su sistema consiste, con corta diferencia, en la amplia, si no universal, aplicacion del antiguo precepto, de: *Aprender algo á fondo, y referid á ello lo demás*. Su distintivo es *Tout est en tout*, que se ha parafraseado en estos términos: Todo debe aprenderse á fondo, utilizando cuanto sea posible lo conocido, para que sirva de camino, por donde vaya á parar el discípulo á lo *desconocido* y por explorar.—Sin duda que el principio es bueno, cualquiera que sea el modo de aplicarlo Jacotot; pero lo probable es que él, como otros muchos, que adoptan exclusivamente un plan, convencidos de lo bueno de sus *ideas*, lo maten, ántes que transijir con la mas leve alteracion de ellas.

92. No obstante, las mejoras en materia de educacion, como en cualquier otro objeto, ofrecen sus peligros: únos, á la manera que en el caso de Jacotot, resultan de llevar demasiado lejos los planes y principios nuevos; ótros, de que el profesor ejerce una presion excesiva en inteligencias predispuestas á una actividad extraordinaria.

93. Dos clases muy distintas de espíritus se hallan principalmente expuestas, aunque marchando en direccion contraria, á los peligros que nacen de la singular facilidad con que puede adquirirse en la actualidad cierto aparente saber: los indolentes, y los precoces. No avanza el ánimo que espera que otro le impulse, en vez de emplear él sus propias facultades naturales. El buen maestro, no tanto debe aspirar á transmitir la instruccion, cuanto á desarrollar las facultades, y á estimular á los discípulos, para que aumenten sus esfuerzos, por lo mismo que se sabe bien que, tan luego como una inteligencia empieza á contar con los medios que se le suministran para facilitarle el trabajo, en vez de confiar en sí misma, disminuye su actividad, é interrumpe, de consiguiente, sus adelantos. No siempre es el *mejor* el modo *mas fácil* de aprender una cosa; si en un instante pudieran transmitirse al entendimiento de un discípulo todas las verdades de una ciencia, sin ningun trabajo de su parte, poco seria el bien que reportara de ello, pues, no solo perderia todas las *ventajas* de pensar, sino tambien las de raciocinar. Mucho mejor es que halle algo áspero el camino, y, á manera del gastador, lo desmonte y nivele.<sup>a</sup>

94. Mas, si es cierto, como no cabe duda, que perjudica el adquirir los conocimientos con tanta facilidad, que el espíritu esté casi pasivo al recibirlos, cesando por indolencia de hacer los esfuerzos por cuyo solo medio puede robustecerse; tampoco debe echarse en olvido que el perjuicio es mucho mayor, y de mas graves resultados, cuando se desar-

---

(a) La regla en este punto está trazada por la naturaleza de los conocimientos, cada uno de los cuales ofrece las dificultades que le son propias, y no deben aumentarse ni disminuirse; porque en el primer caso, hay pérdida de tiempo y de un esfuerzo mental, que podria aplicarse con fruto á otro de los muchos ramos que el hombre necesita poseer; y en el segundo, no se cultivan las facultades lo suficiente para utilizar la instruccion adquirida, y aun ésta suele limitarse á meras palabras, á lo cual inclina la facilidad que ofrece para ello la memoria en la infancia y la niñez.—*Nota del Traductor.*

rolla de un modo *excesivo*, á consecuencia de una excitacion imprudente, y debilitado el cuerpo por la actividad funesta del cerebro, llega á convertirse en centro de una irritabilidad morbosa, ó sucumbe de un modo prematuro. En mi opinion, hay pocas escuelas *buenas*, donde no haya una ó mas inteligencias dañadas de este modo. La vanidad de los padres, la ambicion de los niños, la satisfaccion que experimenta el maestro cuando logra excitar ó desarrollar una ó mas facultades en un grado extraordinario: tódo se combina para promover esta excesiva actividad mental, siempre peligrosa, y con frecuencia funesta. Prescindo ahora de los efectos *morales* de una excitacion tan contraria á la naturaleza, y dejo de mencionar cómo debilita la voluntad, aviva las pasiones, y aumentando la sensibilidad, conduce directamente á una sensualidad extrema.<sup>a</sup> Repito que no hablo *ahora* de estos resultados, porque solo tengo en cuenta sus efectos físicos; y considerando la materia únicamente bajo este respecto, cuento con el testimonio unánime de los escritores médicos, para sostener que una excitacion intelectual indebida, y en particular, *prematuro*, es con frecuencia, si no indefectiblemente, precursora de una pérdida de salud y un fin temprano.

95. Debe tenerse, pues, cuidado con los niños precoces: no tome V. parte en los actos que los llevan á la enfermedad y la muerte. “La historia de los primeros años de los hombres mas célebres prueba, en mi sentir, que no se necesita sea temprana la cultura de las facultades mentales, para producir las mas notables cualidades de la inteligencia. Apenas puede citarse un grande hombre, de los que han *producido* cosas muy notables, y merecido la gratitud del género humano, que en su niñez haya recibido una educacion correspondiente á sus admirables trabajos futuros. Los hom-

---

(a) Ha ocurrido mas de un caso en Holwyl de haber sido preciso disminuir los esfuerzos intelectuales de un alumno, por la tendencia marcada á la sensualidad que le producian. La verdad de este efecto está comprobada por la comparacion de naciones y comunidades en los diversos estados de civilizacion. Al paso que cierto grado de cultura disminuye la sensualidad de una tribu salvaje, ó una colonia nueva; se revuelve, á la manera de ensoberbecidas olas, en las naciones que han llegado á un alto grado de cultura y refinamiento, y cuyas facultades intelectuales han tenido una cultura superior á la que corresponde, para guardar la debida proporcion con las morales.—Woodbridge.

bres que han impreso su carácter al siglo en que han vivido, ó han sido, como dice Cousin, los verdaderos representantes del espíritu y las ideas de su época, no recibieron en su juventud mejor educacion que sus compañeros, jamás conocidos fuera de su vecindad.”<sup>a</sup> El Dr. Spurzheim dice que “ninguna educacion escolar propiamente dicha debiera empezar en rigor ántes de los siete años de edad.” Esta opinion no es sin embargo admisible de un modo absoluto; y tal vez fuese mas acertado el decir que ántes de este periodo no habría de exigirse ningun *esfuerzo* intelectual. La escuela de párvulos debería ser el asilo dichoso de niños pequeños, donde la mano de la benevolencia los salvase de la miseria, abandono y vicio: cuando un establecimiento de esta naturaleza se convierte, digámoslo así, en una *estufa intelectual*, hay que abandonarle, porque es mucho mas perjudicial, que provechoso.

96. No sea V. del número de los que se quejan locamente de que los niños son *pueriles*, pues tienen que serlo por necesidad. Cuanto mayor sea la lentitud en madurar el fruto de buena calidad, mejor y mas apreciado habrá de ser. La biografía del joven Americano Zerah Colburn, que apareció en público el año de 1812 en Londres y París, y que por el asombró que causó en el mundo con su talento calculador, fué educado perfectamente, primero en el colegio de Enrique IV, en París, y después, en la escuela de Westminster, merced á la proteccion del generoso Conde de Bristol; suministra una leccion instructiva, que no solo deben aprovechar los que en su caso alimentan esperanzas injustificables, sino tambien los que en cualesquiera circunstancias rinden culto á una precocidad, que si se comprendiese bien, causaria inquietud, en vez de complacencia. Habiendo agotado Colburn en gran manera sus facultades con un ejercicio indebido, y debilitado en vez de robustecer, el conjunto de su inteligencia, por el predominio primitivo de una sola facultad, ha venido á parar en un predicador metodista útil, pero no extraordinario.

97. No pasará desapercibida para el padre juicioso, ó el maestro de escuela dominical, la importancia de algunas de las anteriores observaciones respecto á la enseñanza religiosa.

---

(a) Brigham, Influence of mental cultivation upon health.

Mucho pudiera decir sobre el particular, esto es, acerca de la precocidad en materia de religion; pero lo delicado del asunto, y lo difícil de evitar alguna mala inteligencia, me lo impide. Para mí, es mas seguro expresar mis sentimientos en el lenguaje de otro, que en el mio; por cuya razon, *adopto* las palabras de un corresponsal del *Christian Observer*, añadiendo que “la precocidad mental no es un atributo saludable, ni aun tomando el carácter religioso. La religion debiera reducirse, para los niños de corta edad, á un afecto del corazon, si bien fundado en las verdades de la Sagrada Escritura, cuyos elementos son inteligibles para la infancia; pero nó relacionados con todas las discusiones doctrinales, y previo el desarrollo intelectual, que suele producir admiración. La teología, considerada como ciencia, puede ser tan grande estimulante para la inteligencia de los niños, como la lectura de una novela infantil, y el efecto que produzca, y el cansancio que la siga, estarán en proporcion con la violencia que se le haga. El hijo de Evelina, cuya notable historia ha sido asunto de un escrito, no era absolutamente inocente: habia en él algo de artificial, impropio de sus años, mezclado con la amabilidad de su carácter; y siempre que se descubre el artificio, disminuye la simpatía. Cuando pregunta “si puede orar con las manos *separadas*, habla como un niño: se ve su piedad, su reverencia á Dios, la ternura de su conciencia, su disposicion á sufrir incomodidad ó pena, si el deber lo requiere; su escrúpulo descubre tal sinceridad, que simpatiza úno con su sencillez, haciendo ésta sonreir. Pero cuando éntra luego á hablar de verdades abstractas, y sienta proposiciones teológicas, como la de que “todos los hijos de Dios deben sufrir aflicciones,” y cuando declama contra las vanidades del mundo, sin conocer aun éste; ya no nos parece el niño de cinco años hablando de sus propios y sencillos sentimientos; pues, ó repite de memoria, ó ha adquirido una madurez prematura de sentimientos, y una abstraccion que no es natural, ni por lo tanto, religiosa. Cuando renuncia á su pequeño mundo por Dios; cuando sufre con dulzura la afflictiva mano de su Padre celestial: cuando expresa su reverencia, deseando tomar la acostumbrada actitud de la devocion infantil; y sobre tódo, cuando hace la sencilla y tierna oracion de “Dulce Jesus, sálvame, líbrame, perdóname mis pecados; que tus ángeles me reciban” . . . , muestra un

desarrollo temprano de los afectos *espirituales*; pero, convirtiendo todo esto en proposiciones abstractas de teología, prueba tan solo la precocidad de sus facultades *intelectuales*, ó mas probablemente, de su memoria. “Hijo mio, entrégame tu corazon,” como cosa distinta del mero ejercicio intelectual, he aquí el precepto de nuestro divino Padre; y tratándose de niños, y aun tambien con frecuencia de viejos convertidos á la fé, el corazon puede dejar muy atrás á la inteligencia.”

---

## CAPÍTULO IV.

### DE LOS PREMIOS Y CASTIGOS.

98. “La experiencia, dice Fellenberg, me ha enseñado que la *indolencia* de los jóvenes está en oposicion tan directa con su natural disposicion á la actividad, que, á no ser ocasionada por la mala crianza, casi siempre lo es por algun defecto de organizacion.”<sup>a</sup> Sin embargo, todo el mundo sabe que se da por pretexto de mas de la mitad de los CASTIGOS que se imponen en las escuelas, la necesidad de promover la aplicacion; al paso que se decanta que, sin la constante excitacion que produce la esperanza del PREMIO, seria imposible lograr se esforzaran de continuo los alumnos, para aventajar unos á otros.

99. Ahora bien, si Fellenberg tiene razon en suponer que los medios de estimular solo se necesitan en caso de enfermedad (y no veo por qué desechar su autoridad), ¡cuánto importa poner el mayor cuidado en la correccion que se intente de la indolencia ó falta de atencion, no sea que al proponerse remover el mal inmediato, se provoquen otros mayores, causando en el carácter un eterno daño! Es siempre peligroso el *castigar* á los niños por causa de pereza; puesto que la pena aplicada, en vez de mirarse como el resultado inconveniente de una falta, es casi seguro que se asocia en su espíritu con la aptitud y las nociones que se trata de que adquiera. No es posible establecer una asociacion mas perjudicial.<sup>b</sup>

---

(a) Apuntes sobre Hofwyl, carta XIII.

(b) “Puede imponerse castigo para apartar al niño de hacer mal, pero nó para encaminarle al bien. Supongamos que se ve á un niño maltratar á

100. Los premios empleados con prudencia pueden, por el contrario, causar mucho bien. En la casa paterna, y en las escuelas muy pequeñas, el influjo que resulta del cariño al maestro, sirve indudablemente mas que ningun otro para excitar la atencion y promover los esfuerzos. La aprobacion del maestro cuando se le aprecia en lo que debe valer, es la mejor recompensa; pero, como dije en otro lugar, es un funesto error dar para una escuela de doscientos niños reglas, que en realidad solo son aplicables á un número muy reducido de alumnos, que viven bajo el mismo techo que el maestro, y están siempre bajo su vigilancia. Repito que no es posible hacer el papel de padre de doscientos ó trescientos niños, que solo se tienen á la vista unas cuantas horas al dia, ni aun emplear cuando median en grandes proporciones estas circunstancias, la especie de autoridad que del trato frecuente y familiar resulta. Esta es la razon de ser indispensable valerse, á lo menos en los establecimientos numerosos, del estímulo que suministran la EMULACION y el PREMIO, de dudosa aprobacion bajo algunos respectos.

101. No ignoro que para algunos es cuestionable si debe ó nó emplearse la emulacion en algun caso, por via de móvil que induzca á los jóvenes á aplicarse para adquirir instruccion. Mucho se ha escrito para demostrar que el Apostol San Pablo incluyó este principio entre "las obras de la carne," y que por lo tanto, no debiera tener cabida en las escuelas donde se trate de inculcar el espíritu de la Religion Cristiana. Los escritores que así opinan le asocian el orgullo y la vanidad, el odio y la envidia, la ambicion y el egoismo. Otros, que entienden por *emulacion* meramente el *deseo de sobresalir*, y creen que, no teniendo absolutamente en este sentido primario algun carácter moral, es buena ó mala segun los motivos que la engendran y los objetos á que

---

ótro, y que se le castiga; mientras sufre la pena, une la idea de ésta al maltrato que ha dado á su compañero, y se establece de esta suerte en su alma un enlace de contigüidad necesario de su mal proceder con el castigo, que lo alejará de repetir la falta. Más, si se quiere que haga algo bueno; si se desea, por ejemplo, que lea un capítulo de la Biblia, y se le impone un castigo porque se resiste á ello, entónces relaciona la idea de éste con la de la Biblia, de lo cual han de provenir fatales resultados. Puede ser que en algunos *casos de enfermedad*, en que no es posible excitar de otro modo la actividad del niño, se haga indispensable imponerle una pena por perezoso; pero esto ocurre pocas veces, y siempre depende infaliblemente de abandono en la primera educacion."— *Dr. Bryce de Belfast.*

se dirige, sostienen que la emulacion es uno de los mas importantes resortes de las acciones, y que no es posible prescindir de él. Es indudable que, por lo que hace relacion á la Sagrada Escritura, la cuestion depende del significado que se dé á la palabra.<sup>a</sup> Confieso que me inclino decididamente del lado de los que opinan en el sentido mas favorable. Por mala que sea nuestra naturaleza, no puedo menos de creer que *hay* en ella algo semejante á una generosa rivalidad. Me consta que no es raro sean íntimos amigos competidores de iguales circunstancias; y aunque á veces se despierte la envidia por un momento, á consecuencia de una derrota, estoy persuadido de que, si ambas partes “luchan en regla,” tendrá poca duracion el resentimiento del vencido, si es que surge. Sin duda que es importante emplear la competencia, para que los niños conozcan la fuerza *relativa* de sus facultades; pues esta especie de enseñanza, que tan necesaria es en lo sucesivo, no se adquiere en los libros, sino que únicamente se recibe en el campo de las contiendas. No puedo convenir de ningun modo en que estos hechos van unidos por necesidad con un deseo egoista de distincion personal, y comparaciones lisónteras respecto á uno mismo y ofensivas á ótros, con celos, envidia y odio. Es evidente, sin embargo, que debe ponerse un especial cuidado en no llevar demasiado lejos la rivalidad; que el deseo de sobreponerse á los demás ha de subordinarse siempre á la cultura

---

(a) La palabra ζήλος significa cualquier *afecto ferviente del ánimo*. Esta es la idea *genérica*, la cual puede indicar, tomada específicamente, *solicitud ó empeño* en conseguir alguna cosa. Así sucede que en el Nuevo Testamento se emplea por lo comun para designar la *ira*, y el *acalorarse los sentimientos* en términos de estar en camino de producir la indignacion, como por ejemplo en los Actos v, 17; xiii, 45; Rom. xiii, 13; y 1 Corint. iii, 3; pero tambien se usa en *buen* sentido, de lo cual hay ejemplo en S. Juan ii, 17, “El celo (ζήλος) de tu casa,” esto es, el celo por la honra de tu casa, sentido análogo al que le damos en la actualidad en nuestro lenguaje.

En Gálat. v, 20, designa sin duda una mala pasion, enumerada entre las “obras de la carne;” pero, como puede tambien significar meramente *solicitud ó empeño, acalorarse los sentimientos* en favor de una causa buena, segun ocurre en S. Juan ii, 17, nada es posible deducir del uso de esta palabra en lo relativo á *emulacion*. Del mismo modo, se usa en buen sentido el verbo παραζηλώω, significando *excitar la emulacion*, en Rom. xi, 11—14, y en Rom. x, 19; y en mal sentido, en 1. Corint. x, 22. Así pues, la palabra por si misma no puede determinar nada: de su naturaleza verdaderamente genérica depende el significar *excitar, ó con-mover*, y de consiguiente, bien ó mal.—Prof. Stuart.

de sentimientos buenos y generosos; y que es preciso se persuadan el vencedor y el vencido de que las distinciones de toda especie son relativas, y que solo debe anhelarse la superioridad de la inteligencia cuando va unida con la moral.

102. Cuando se adjudica un PREMIO, lo principal que debe procurarse es producir buenas impresiones en el ánimo del niño respecto á la intencion y objeto de aquel. Por tanto, nunca debe aparecer con el carácter de *pago* lo que se dá. El Evangelio enseña que nada de lo que hacemos *merece* recompensa, verdad que debe inculcarse con el ejemplo y por medio de la enseñanza. El que se acostumbra á obrar bien solo por la expectativa de bienes aquí ó en otra parte, es, á lo menos, un mercenario; el que solo está animado del deseo de alcanzar elogios de los hombres, ó fomentar sus intereses, es un *esclavo* de la *vanidad* ó el *egoismo*; pero el que marcha por igual camino sin esperar otra recompensa que la aprobacion propia y la tranquila complacencia, que resultan de tener una conciencia recta, y de la superioridad que se le atribuye; ese, considerado “á la luz del semblante de Dios” y con relacion á los mas altos y mejores intereses de los hombres, segun es dable al poder humano pesar éstos, suele ser víctima de un vicio mas terrible y destructor. La deidad á quien ofrece sacrificios, en cuyo altar derrama constantemente incienso, y con cuya sonrisa se complace, no es otra que su propia persona. Como solo halla la felicidad en sus propios pensamientos, “tiene que formar una idea falsa de sí; porque ¿quién ha de creerse feliz, si se atiende á lo que en realidad vale?” Es un idólatra, cuyo delito agrava la consideracion de que, ni siquiera puede alegar como pretexto de sus sacrificios el que su término está en un punto mas allá del blanco *inmediato* de su adoracion. Polvo y corrupcion, he aquí la única y postrera divinidad del hombre que se basta á sí mismo; imposible le será presentarse á su Hacedor, sin llevar ideas y sentimientos solo propios de un ser independiente y que existe por sí mismo.

103. Llamo la atencion de V. á estas observaciones, porque sé que muchos *maestros* se figuran haber conseguido todo cuando logran contener las manifestaciones de un espíritu de rivalidad y ambicion; pero es muy probable que una conducta poco prudente con estas demostraciones exteriores de corrupcion, solo consiga sembrar disgusto en lo interior, y agravar los terribles males que allí se agitan.

104. El premio *debiera* ser mirado únicamente como un grato recuerdo de una accion buena: su legítimo objeto es impedir que se olvide la aprobacion que un espíritu superior ha concedido á cierta especie de conducta, y su valor principal emana del encadenamiento que establece entre lo agradable y lo bueno. De aquí el que la estimacion pecuniaria que se le atribuya es, relativamente hablando, de poca importancia. “Si han de darse premios, que sean *premios de mérito*,<sup>a</sup> pero nó de capacidad intelectual; pues el de torpe comprension no debe ser castigado por su torpeza, ni al de comprension clara ha de elogiársele por un don que le viene de Dios. Analizando la cuestion bajo todos respectos, me inclino á creer que el medio mas seguro es prescindir de premios, puesto que no se pueden dar igualmente á todos.” Más, por qué no han de poderse dar á todos? Procúrese que su valor dependa de las circunstancias que concurran al conferirlos, y nó de su costo pecuniario, y no habrá dificultad en multiplicarlos en términos que exciten el deseo y colmen las esperanzas del mayor número. En tal caso, convendrá distribuirlos relativamente de poco en poco tiempo, lo cual es de mucha importancia, como lo podrán comprender los que conozcan la naturaleza humana lo suficiente para estimar lo que vale un año en el ánimo de lo niños. Si, por otra parte, se cuida de evitar que sea demasiada la excitacion y haya el exclusivo deseo de distinguirse; y si se enseña á los niños á pensar que la bondad, considerada en sí misma, y por su naturaleza, es en todo tiempo, y sin excepcion, útil: mientras que el vicio siempre es perjudicial; no podré persuadirme que un estímulo prudente, ó la adjudicacion de premios, motiven que los niños sean menos susceptibles de experimentar los efectos de las mejores influencias, que estén menos dispuestos á corresponder á lo que se exija de su conciencia y afectos, ó á cultivar cualquier ramo de perfeccion moral.

105. Aun suponiendo acertada y bien hecha la adjudicacion de premios, no se impedirá con ella que se cometan faltas; siempre habra faltas, y se aplicarán CASTIGOS bajo una ú otra forma; de consiguiente, el primero y principal

---

(a) “Por premios de *mérito* entiendo en este caso recompensas de trabajo habitual, de ocupacion regular, de buena conducta en general con relacion á los deberes de escuela, y nó de *conducta moral* de ninguna especie.” —Woodbridge. Esto es de *merecimiento*.—El Traductor.

objeto que debe procurarse es: (1.) *que la pena impuesta vaya asociada á la falta que se haya cometido.* Todo castigo ha de tener este carácter retroactivo: no conviene aplicarlo para *obligar* á la repetición de un acto bueno, sino siempre para *impedir* se repita úno malo: la unión ó enlace de la pena con lo malo, y el bien con lo justo, debiera siempre tenerse presente como principal objeto y fin.

106. (2.) *El castigo debe ser formal.* Los castigos que no producen efecto, causan un daño real y verdadero. Si han de producir benéficos resultados, han de humillar al delincuente, infundirle temor á “la vara,” y encaminarse de este modo á impedir repita la falta.

107 (3.) *No debe ir mezclado con ningun sentimiento personal.* “No conviene se figure nunca el niño que influyen en la conducta de su maestro con él las pasiones que él experimenta.” De aquí el que nunca deba el maestro castigar á un niño porque le falte al respeto; pues, si lo castiga, ó le infunde ideas de importancia personal, ó le hace creer que le guía el deseo de vengarse. La irreverencia ó insulto de quien es tan inferior, se ha de mirar siempre más con ojos de piedad, que de cólera. “La insolencia que nace de la vanidad ó el orgullo, no se corrige con el mero castigo de los muchos agravios pequeños á que da origen. Para lograr que el ofensor se persuada de su falta, y procure corregirse, hay que dirigir la atención y los esfuerzos al mal estado de los sentimientos que la han dado origen.”

108. (4.) *La pena debe ser proporcionada al delito que implique la falta, y no al grado de incomodidad que ocasiona.* Si castiga V. á los niños únicamente porque le hayan causado algun perjuicio ó incomodidad, será con frecuencia muy injusto con ellos, y es casi seguro que le perderán todo afecto.

“Carlotita fué al huerto de su padre, que estaba lleno de violetas. Oh!, exclamó con la mayor alegría, qué hermosas flores! Voy á llenar el delantal, y hacer un ramo para mi mamá. Inmediatamente se arrodilló y cogió con mucho cuidado las violetas que quiso; en seguida, se sentó bajo un manzano, y formó un preciso ramo con ellas. Ya está, dijo: ahora me voy corriendo á llevárselo á mi querida mamá. Con qué gusto me besará! Queriendo aumentar la satisfacción de

su mamá, tomó un plato de china, puso el ramo en él, y bajo apresuradamente las escaleras, para ir donde estaba su madre. Por desgracia, tropezó Carlota, y cayó, haciéndose mil pedazos el plato, y esparciéndose las violetas en el suelo. Su madre, que estaba en el cuarto inmediato, apenas oyó el ruido, corrió hácia la puerta, y en cuanto vió el plato roto, se volvió en busca de una vara, y sin averiguar lo mas mínimo acerca del modo cómo había sucedido aquel destrozo, se dirigió á la niña. Asustada ésta con la caída y la rotura del plato, y casi muerta de temor á la vara, apenas tuvo fuerzas para gritar: Querida mamá!, querida mamá! Pero todo fué inútil, y ésta le dijo: ¿Cómo has roto, mala niña, un plato tan hermoso? En seguida la castigó severamente, habiendo conseguido con esta injusticia menoscabar el afecto que la profesaba; de suerte que aquel fué el último ramo que le llevó.”<sup>a</sup>

109. (5.) *Conviene tener en consideracion la naturaleza física del culpable.* Fellenberg observa que “el hábito de vagar de un objeto en ótro, dando origen con frecuencia á inútiles advertencias, y castigos todavía mas inútiles, igualmente que la *impaciencia é irritabilidad de temperamento*, están con frecuencia en relacion con la debilidad ó desórden del sistema nervioso, y deben tratarse conforme á esta circunstancia. El maestro ha de evitar especialmente el empleo de todos los medios violentos cuando *la debilidad corporal ó el quebranto de salud* son la causa de las faltas ó hábitos, sobre todo, si el discípulo mismo conoce el error, y lucha por vencerse. Entonces debe hacer el papel de amigo, y ayudarle, como si se tratara de úno que necesitase de socorro: de ningun modo tomar la actitud de severo juez.”

110. (6.) *El efecto del castigo está en proporcion á la CERTEZA de que ha de imponerse, pero nó á su SEVERIDAD.* Esta asustará; pero además de que el miedo degrada y corrompe bajo muchos respectos, nunca obra como preservativo del mal, á no ser que le acompañe el firme convencimiento de que la pena seguirá irremisiblemente al delito; de modo que la *certeza*, y no la *severidad* del castigo, es lo que hace se consiga el fin y objeto de él.

“Durante las guerras de Flandes, en el reinado de la

---

(a) Salzmann's Art of Miseducation. Modo de hacerse odioso á los hijos

Reina Ana, cuando el Duque de Marlborough y el Príncipe Eugenio mandaban el ejército aliado, un soldado de la división del último fué condenado á la pena de la horca por robo. Casualmente, los oficiales le querian mucho, y se empeñaron en salvarle la vida, á cuyo efecto intercedieron con el Príncipe, el cual no tuvo á bien acceder á ello; entonces se dirigieron al Duque de Marlborough, rogándole interpusiese su influjo, en lo cual consintió; pero el Príncipe Eugenio dijo que nunca habia perdonado ni perdonaria á un ladron. En tal caso, le contestó el Duque, seria preciso ahorcar la mitad del ejército: yo perdono á muchos. Por eso, replicó el Príncipe, vuestra gente hace considerable daño, de que son tántos víctima; como yo no perdono á nadie, hay muy pocos á quienes castigar en mi dependencia. Insistiendo el Duque, le dijo el Príncipe: averigüese y véase si habeis mandado ahorcar mas gente que yo ó nó; si resulta que nó, accederé á perdonar á ese soldado. Hiciéronse las correspondientes averiguaciones, y resultó la ventaja con mucho de parte del Príncipe Eugenio, el cual dijo entonces al Duque: Ya veis lo que puede el ejemplo: vos perdonais á *muchos*; yo, á *ninguno*: esta es la razon de que *pocos* de los míos se atreven á faltar, y de consiguiente, *pocos* son castigados."

"Esta es una de las muchas pruebas que pueden aducirse para justificar la exactitud con que asienta Beccaria que un castigo *menor*, pero *cierto*, da mejores resultados que otro *mayor*, si es dudoso."

111. No estoy preparado para responder á la pregunta de si puede prescindirse de los CASTIGOS CORPORALES en todas las circunstancias; y aunque me parece indudable que es posible casi siempre gobernar sin ellos á los niños, no me atrevo á asegurar que no haya casos en que sea conveniente aplicar una pena física. Fellenberg reconoce que, tanto en teoría, como en práctica, son necesarios los castigos corporales en *ciertas*, aunque raras, ocasiones. Cree que las *faltas graves* que resultan de *pasiones violentas*, debieran reprimirse en el momento mismo con una energía correspondiente, á fin de asociarles una impresion profunda de dolor físico, que sirviera como de castigo siempre que surgiesen tentaciones de la misma naturaleza. Considera además que es á veces necesaria esta especie de represion

física, como contrapeso de las malas propensiones, ó hábitos arraigados, y como medio de sacar al discípulo de la perezosa irresolucion, que suele ser el mayor obstáculo para su reforma. Al paso que se expresa en estos términos, condena enérgicamente los castigos violentos y arbitrarios, que aparecen como si no tuvieran otro origen que la voluntad del maestro, y con frecuencia como dictados por sus pasiones. Juzga tales castigos muy perjudiciales al carácter del alumno, aun siendo bastantes para reprimir sus defectos exteriores. “ Con frecuencia, dice, es una especie de consuelo para éste la idea de que sus padecimientos son excesivos, ó cuando menos, resultado de pasiones semejantes á las suyas ; de donde nace en él un valor, un sentimiento de justicia contrario al de sus preceptores ; sus mejores principios entran en pugna con una autoridad que tiene obligacion de respetar, lo cual altera completamente sus miras y sentimientos acerca de lo justo y lo injusto ; excítanse en él con frecuencia pasiones peores sin comparacion que las de la falta que se le trata de corregir, las cuales adquieren vigor con el continuo ejercicio. Si tales castigos tienen algun influjo, es el de acostumbrar al alumno á obrar en virtud de los mas bajos móviles : el miedo á los hombres, y á los dolores físicos, lo cual rebaja, en vez de levantar, el carácter.”<sup>a</sup>

112. El profesor Pillans va mas allá en este punto : él ha escrito discreta y elocuentemente contra toda especie de castigo corporal, y lo que es más, ha demostrado en la escuela principal de Edimburgo lo que es capaz de obtener sin apelar á semejante recurso. Otros admiten el empleo de la vara alguna vez, pero solo cuando sea absolutamente indispensable, puesto que la consideran como un mal : opinan que en los establecimientos numerosos, se explica bien esta necesidad, y creen profundamente que, si se destierra del tódo, tendrán los directores que sustituirla con otro castigo tambien degradante y digno de ser combatido. Con frecuencia, dicen, hemos visto restablecerse, merced á un solo golpe en la mano del niño, el orden y la atencion, que los maestros jóvenes y sus ayudantes se habian afanado en vano por conseguir. A lo cual puede preguntarse : ¿ “ Hay

en realidad otro método tan expedito y eficaz, á la par que menos susceptible de objecion, para conseguir un fin tan importante, tratándose de niños de seis, siete, y aun mas años?"—Creo que nó; y por lo mismo, aunque la aplicacion de la *fuerza* en cualesquiera circunstancias repugna á mi sistema, no puedo abogar por su completa abolicion.

113. Séame permitido añadir á lo dicho dos ó tres observaciones relativas al asunto en general. (1.) *Es necesario proceder con calma en los castigos.* Nunca debe el maestro apresurarse á creer que ha faltado el discípulo; ántes, ha de hacer todas las averiguaciones posibles, procurando siempre poner en claro la inocencia del acusado. Si se perdona al niño á consecuencia de la prueba alegada en su favor, se aumentará su cariño al maestro, por haber procedido en estos términos; y si resulta culpable, le será mas sensible la re-prension que se le haga.

114. (2.) *Cuando se reprenda por una accion mala, deberá evitarse tanto el lenguaje y tono de execracion, quanto el de indiferencia.* Siempre es perjudicial presentar una cosa con el peor colorido. Observaciones tranquilas y moderadas, hechas seriamente, son lo mas á propósito para afectar el corazon y despertar la conciencia.

115. (3.) No debe haber *una hora fija para castigar.* A no ser en algunos casos especiales, es preferible que se ejerza la disciplina sin atraer la atencion del público. Si todos los actos de desobediencia, pereza ó desórden han de reprenderse á una hora fija, y aplicarse el castigo delante de tódos, ¿qué otro resultado habrá que esperar, sino que se formen en la mente del alumno opiniones desagradables relacionadas con la escuela y el maestro, y que los demás discípulos, acostumbrados á semejante espectáculo, se cuiden poco de tomar parte en una desgracia con que se han familiarizado constantemente? Sin embargo, hay ocasiones en que el hacer resaltar una falta, aplicando el castigo al culpable delante de toda la escuela, puede producir grande impresion. Cuando ocurra, que será rara vez, un caso de esta naturaleza, se debe arengar en pocas palabras al culpable y á sus compañeros, presentando el hecho de castigarle delante de tódos como una cruel necesidad, provocada por la mala conducta del niño, y un mal causado contra la voluntad del maestro. Si éste es el *verdadero* modo de sentir del profesor, no de-

jarán los niños de conocerlo, ni podrá menos de afectarles este conocimiento.

116. (4.) *No ha de delegarse nunca el castigo, ni aplicarse por delegación.* Diariamente ocurre en muchas escuelas que vayan los padres con peticiones al maestro, para que castigue severamente á los niños por su modo de portarse en la casa; y aunque parezca extraño, hay maestros que tienen gusto en convertirse en objeto de aversion y odio de los niños, condescendiendo con estas pretensiones. Otros maestros, extraviados asimismo en su modo de proceder, acostumbran, para librarse del disgusto que ocasiona el tener que castigar, pedir á los padres que apliquen á los niños en sus casas la correccion merecida por faltas en la escuela. Tan obvios son los males que resultan constantemente de estas monstruosas impiedades, que después de lo que he dicho sobre el particular, apenas, creo necesario prevenir á V. contra una práctica tan absurda y dañosa.

117. Los principios generales expuestos á continuacion, traducidos del aleman, de Denzel, uno de los escritores actuales que han tratado mejor esta materia, serán la mas adecuada conclusion de las breves reflexiones que acabo de hacer á V. Hélos aquí:

“Para aplicar premios y castigos, debe el maestro observar las siguientes prevenciones:

“(1.) Puesto que lo bueno y lo justo debe ser hecho porque es bueno y justo, sin atender al premio ni al castigo, síguese de ello que no ha de emplearse jamás ninguno de éstos, mientras haya otros medios con que pueda el maestro hacer al discípulo mantenerse en la senda de sus deberes.

“(2.) Debe el maestro procurar, en el curso de la educacion é instruccion, inducir á sus discípulos á la obediencia, actividad, ejercicio del talento y amor al orden, en términos, que su conducta *aleje la ocasion de que los niños falten á sus mandatos*, y el castigo consiguiente á ello, logrando que la sumision y el saber lleven consigo su propia recompensa.

“(3.) Solo el mérito, la diligencia y la instruccion adquirida por una constante aplicacion, nó los talentos, ó dotes particulares de la naturaleza, pueden justificar una adjudicacion de premio. Nunca debieran castigarse los efectos de la incapacidad, ó de una flaqueza inocente: lo punible es el descuido, la lijereza, la indolencia, y los efectos de una voluntad pervertida.

“(4.) Los premios solo debieran agrandar, excitar, animar; pero nunca engendrar vanidad, orgullo, ni altanería. Es preciso, del mismo modo, que los castigos sean tales, que despierten el deseo del bien, adviertan y aparten del mal, y no hagan nacer en el ánimo del niño desconfianza en sus propias fuerzas. Que jamás aparezcan los premios como distinciones; que los castigos se consideren como unos males, fruto de la necesidad, nó de la eleccion.

“(5.) Deben aplicarse con economia los premios y los castigos, so pena de que pierdan su benéfico influjo. De usarlos con frecuencia, resulta que el ánimo deja de sentir el natural efecto de ellos, ó que la impresion que causan es errónea; pues el género humano solo siente en todos sus actos la influencia de lo que aprovecha ó daña personalmente.

“(6.) Mientras mas sensual es el hombre, tanto mas vive solo en el presente y para sí mismo; y cuanto mas jóven, mas pronto debe dársele la recompensa ó el castigo después de ejecutado el acto. Por el contrario, cuanto mas edad tiene el niño, tanto mas ha de acostumbrársele á recibir ambos en un tiempo remoto, y á desear ó temer las consecuencias tardías de ellos.

“(7.) Los premios y castigos no deben aplicarse hasta que el maestro haya pesado completamente las circunstancias; y al hacerlo, debe efectuarlo sin pasion y con una perfecta imparcialidad. Cualquiera indiscrecion, cualquier error en este punto, cualquier favoritismo que se note hácia un niño, borra del corazon lo que tienen de beneficioso la recompensa ó la pena, á saber: el convencimiento de su necesidad y justicia. El hombre apasionado comete siempre errores: forma un juicio equivocado del bien, ó le da un valor excesivo al adjudicarle un premio; y lo mismo le acontece con el mal, atribuyéndolo á los peores móviles, y castigándolo con sobrado rigor. Nunca debe aplicarse el castigo con ira, y mucho menos con burla, desprecio, ó aire de triunfo; por el contrario, conviene siempre que el maestro dé á conocer que se lastima del niño, y que éste conozca que aquel toma á su pesar cualquiera medida de represion: en una palabra, que le disgusta el aplicarla. Si castiga imprudentemente, por necesidad tiene que enagenarse el corazon de los alumnos, y dar pábulo á una disposicion

refractaria y turbulenta; pero cuando la pena es justa produce una impresion favorable y duradera, y el maestro es estimado y querido como un padre. Por regla general, la aprobacion del maestro es suficiente recompensa para toda especie de *actos morales*; y á ser posible, nunca debiera el estimulo provenir de un premio preciso y determinado. En cuanto á la parte religiosa de la educacion, las recompensas son impropias; porque pueden inculcar la idea de que el género humano merece por sus buenas obras el favor divino.”

---

## CAPÍTULO V.

### DEL INFLUJO MORAL Y RELIGIOSO.

118. Hase dicho elegantemente que “LA VERDAD, considerada en sí misma y en sus naturales efectos, puede imaginarse como un manantial suave, que brota caliente de la tierra, y al encontrar á su paso pedazos de hielo, que le dificultan la salida, modifica este obstáculo en su propia forma y naturaleza, y acrece su corriente mientras se abre camino: si luego lo detiene en su curso lo frio de la temperatura, experimenta dilaciones, más nó pérdidas; y solo espera una mudanza de aire, para despertar de su letargo, y correr de nuevo.”<sup>a</sup>

119. De esta suerte es como describiria yo la situacion actual respectiva de la religion y el saber. La propagacion de éste, la difusion de los elementos de las ciencias en el pueblo, parecerá por algun tiempo no de otro modo que los pedazos de hielo aglomerados en el manantial, esto es, como impidiendo, en vez de acelerar, el triunfo del Evangelio; pero su verdadero y único fin es aumentar los progresos de éste; porque el blando, aunque persuasivo y grande influjo que se halla debajo, cobra fuerzas á la sombra del aparente estorbo, para precipitarse de nuevo con el impetu y la abundancia de un torrente.

120. Muchas personas, por otra parte de un excelente carácter, encuentran dificultad en concebir esto: cuesta tra-

---

(a) S. T. Coleridge.

bajo el persuadir las á que todo lo que se adquiere para el saber, se gana tambien accidentalmente para el Cristianismo, y tiemblan cabalmente cuando la fé y la razon las impulsan á regocijarse. De aquí resulta que, al tiempo mismo que muchos, influidos por el egoismo y orgullo, manifiestan claramente su disgusto de que “la razon humana se emancipe de una legion de demonios,” porque esto implica “la pérdida de una manada de cerdos;” ótros, de quienes debieran esperarse cosas mejores, contemplan impasibles cómo vacila en su curso esta grande obra de humanidad y religion, ó á lo más, cómo sigue marchando de un modo lento y penoso. Creo inútil recomendar á V. que *evite con el mayor cuidado un error tan funesto.*

121. No dé V. cabida, siquiera por un momento, á la idea de que el progreso de la inteligencia sea en manera alguna desfavorable á la mejora moral; ni se figure que promoverá mejor el verdadero Cristianismo aplicando *exclusivamente* la atencion á la enseñanza religiosa. Mientras manifieste V. grande anhelo de que todo lo que enseñe halle su firme base en el Evangelio, y sea santificado por el Espíritu Santo, ha de recordar que los niños tienen deberes que cumplir así en este mundo, como en el ótro, y sería una crueldad y locura privarles de cualquier derecho natural con el pretexto de celo excesivo por sus intereses espirituales. Cuando se entienden bien ambos, coinciden de un modo invariable: la cultura de la inteligencia favorece la mejora del corazon<sup>a</sup>; “la razon” recibe auxilio de la fé y del “gusto” “depurado por la devocion.” No perdiendo de vista esta advertencia, me aventuraré á decir á V. que “recoja todas las fuerzas de su ánimo,” y las encamine unidas al logro del objeto principal y postrero de todos sus trabajos, á saber: producir bien moral é influjo religioso.

122. Permitame V. que, ántes de entrar en materia, le haga esta advertencia preliminar: *Considere V. racionalmente y con arreglo á la Sagrada Escritura la naturaleza del ser en que tiene que influir.* Si procede V. bajo el supuesto de que el corazon del niño es una fuente de amor y pureza; que los

---

(a) La comision de la Junta General de la Iglesia Escocesa, dice en su informe sobre las escuelas de las alturas, que *los que reciben una instruccion profana mas variada son los que se distinguen mas por su carácter religioso.*

afectos, no mezclados con el mal, se encaminarán naturalmente á lo bueno y lo bello tan luego como se le dé á conocer; que su inteligencia es una tabla blanca y pura, donde puede escribirse lo que se quiera; si, en vez de escuchar la voz de la Sagrada Escritura, y la razon, se deja V. arrastrar por un miserable sentimentalismo, es indudable que tendrá un amargo y completo desengaño. Seguro de que “el mal existe aun en el corazon del niño,” regularice V. sus esperanzas, y obre.

123. Creo inútil precaver á V. del error contrario, que consiste en suponer, como lo hacen algunos, que en atencion á que solo Dios es capaz de cambiar el corazon humano, no se halla á nuestros alcances el mejorar las tendencias naturales; pues nada será bastante para reprobar esta monstruosa suposicion. Las experiencias todas tienden á demostrar, como lo acredita la historia de la Iglesia en los siglos antiguos y modernos, que al paso que en diversas épocas ha asombrado y servido como leccion al mundo la maravillosa y permanente conversion de un número considerable de hombres disipados y profanos, “la sal de la tierra,” los bienhechores de la humanidad, considerados individualmente ó en conjunto, han salido por lo general de la morada del benévolo, inteligente, y devoto.

124. Un doble trabajo hay que hacer en punto á educacion moral: “enseñar á la facultad de raciocinar á juzgar rectamente de la verdad y el error, el bien y el mal”<sup>a</sup>, y crear el *hábito de obrar con rectitud*, de suerte que la imaginacion, los afectos y las pasiones, se acostumbren á obedecer los preceptos de la razon ilustrada, y fuerte por lo tanto. El primer trabajo, ó sea el de formar juicios rectos, ha sido largo tiempo el principal fin de nuestros esfuerzos; pero el segundo, esto es, el crear hábitos y regularizar las emociones, no ha alcanzado todavía la atencion que exige su importancia. Es digno de investigarse si es posible adelantar mas en esta senda de lo que se ha creído factible hasta ahora.

125. Pero no olvide V. que, para realizar cualquier bien, es necesario *ganarse el cariño de sus discípulos*; pues, si no aman á V., rechazarán naturalmente todas sus tentativas para hacerlos buenos. Ha de haber simpatía entre V. y

---

(a) Hooker.

ellos, ó serán inútiles todos los esfuerzos que haga para crearse mas ó menos influjo en sus ánimos. Lo primero debe ser, por consiguiente, *conquistar un lugar en sus mas gratas asociaciones de ideas*. Si la presencia y compañía de V. los alegra, fácil es que se convierta en ocasion de beneficios. Después de lo que he dicho acerca del modo de obtener influjo, casi no necesito añadir que *no es la indulgencia el modo de obtenerlo*. Mr. Abbott ha manifestado con mucha razon que “uno de los misterios de la naturaleza humana es el hecho de no despertar nunca la indulgencia gratitud ó amor en el corazon del niño”: únicamente la firmeza, regularizada por la bondad (bondad sentida y además expresada con actos de simpatía y amor), gana eficazmente el afecto de los jóvenes.

126. Vuelvo, sin embargo, á recomendar á V. que conserve en la memoria la idea de que la especie de influjo que el maestro de escuela elemental puede tener en sus discípulos es bajo muchos respectos en gran manera distinto del que es dado alcanzar al padre de familia ó al tutor entendidos. Segun indiqué en otro lugar, el influjo del maestro no debe ser principalmente en el individuo, sino en el conjunto, y por lo mismo, en grande extension; más no por medio de un arreglo general, sino de relaciones personales. Elegidos en particular algunos niños, para ser compañeros accidentales del maestro fuera de las horas de escuela, cosa muy de desear, estos pocos agraciados, unidos mas estrecha é íntimamente á él, deben, segun este principio, recibir la instruccion, no tanto con la mira de su provecho personal, cuanto con la de que haya de estribar en ellos la base de un influjo extensivo luego á la pequeña comunidad á que pertenecen.

127. Más, continuemos. Siempre que se desée tener algun influjo moral en la juventud, *habrá que empezar inculcando fielmente en su ánimo la divina verdad, contenida en la Biblia*. Considero innecesario extenderme ahora en elogios de la Sagrada Escritura, ó patentizar cuán á propósito es para proveer á todas las necesidades de la humanidad. Aunque este libro fuera solo obra humana, sin que hubiese intervenido en ella la inspiracion, sin llevar en sí castigo alguno, dejando intacto el pecado, negándose á hacer el papel de acusador, ó acomodándose á descender del asiento de juez;

no nos es posible dudar siquiera un instante de que, supuesto contiene, como ha dicho con tanto acierto Sir Guillermo Jones, "mas verdadera sublimidad, mas esquisita belleza, mas pureza moral, mas importancia histórica, y estilo mas delicado, ya como poesía, ya como elocuencia, que todo lo que pudiera reunirse en un volumen igual, sacándolo de todos los demás libros de cualquiera época, ó en cualquier idioma," dejaria muy atrás á sus competidores, y se le incluiria ampliamente y con avidez en el sistema completo de educacion, como el fundamento, la piedra angular de toda mejora. La razon por qué no ocupa este puesto, de nadie es desconocida.<sup>a</sup>

128. Procure V. ante todo que, si es posible, *cada niño atesore diariamente en su entendimiento y memoria alguna parte de la verdad divina*. La *repeticion* uno y otro dia de esta verdad en el ánimo, es lo que deja huella en él; pero es imposible retener en la memoria lo que no inspira interés; y para que interese cualquiera cosa, es indispensable que se entienda. La forma en que dan la instruccion los catequistas, que consiste, segun la expresion exacta del Doctor Johnson, "en hacer preguntas, y corregir las respuestas," es indudablemente la mas adecuada para alcanzar el objeto. La práctica de leer en un libro cierto número de preguntas designadas de antemano, y oír al niño repetir de memoria las palabras que se le han indicado como respuestas, es de poco valor, en mi opinion. Tal vez me equivoque, pues muchos hombres sabios y honrados difieren de mí en este punto; pero á mi entender, para que la enseñanza del catequista sea digna de calificarse de tal, es indispensable que la contestacion que dé el niño sugiera la pregunta que siga.

---

(a) Fellenberg hace en particular observaciones admirables, que como suyas, tienen que ser atendidas donde apenas se da oídos á otra persona que á él. "Vemos en *nuestros dias*, dice, que *todo* lo que los *padres*, la *naturaleza*, la *conciencia* y la observacion de nuestros corazones puede efectuar para el desarrollo moral de los niños, es *inadecuado*. Conviene, por lo tanto, que el Viejo Testamento sea la primera historia que se dé á conocer al niño, y que se le imbuya profundamente en el espíritu de la Biblia." Hablando de sí mismo, dice: Nosotros fundamos nuestras instituciones en la base del verdadero Cristianismo; inauguramos nuestro trabajo, teniendo en consideracion los principios esenciales y la índole del Evangelio. El Salvador del hombre es el mejor ejemplo práctico para el maestro; y nosotros no debemos tender á otro resultado, que á realizar el reino de Dios, hácia el cual ha dirigido El al género humano.

129. Es conveniente buscar con empeño y sin interrupcion ejemplos que interesen, tomados del "mundo exterior." Un texto, como el de Jeremías en el capítulo viii, versículo 7, es muy á propósito para dar en la leccion una breve noticia de las costumbres y emigracion de las aves. ¿Qué niño no experimentará mas profunda impresion, relacionando con la enseñanza que recibe sus primeras ideas sobre la partida de las golondrinas al aproximarse el invierno, que si oye simple y llanamente aquella, sin ninguna especie de ejemplo? Así mismo, el versículo 7, capítulo I. del Eclesiastés, conducirá *naturalmente* á explicar la evaporacion constante en la superficie del mar, de la cual depende el que, sin embargo de desaguar incesantemente en el Mediterráneo, los rios Nilo, Pó, Ródano, Ebro, Danubio, Niéper, y Don, no se aumente el volúmen de aquel mar. Muy luego notará V. el profundo interés que excita al niño el encontrar explicada toda la materia en solo este texto: "Los rios vuelven al lugar de donde partieron." Otro notable fenómeno, que puede emplearse para patentizar la verdad divina, es la formacion de las rocas é islas de coral. Lo pequeño del insecto y el carácter gigantesco de la obra que hace, enseñan de un modo sorprendente cuán flacos y humildes son los elementos de que se vale Dios para llevar á cabo sus grandiosas miras. De esta suerte se lograria grabar profundamente en el ánimo la armonia que existe entre la naturaleza y la revelacion.

130. (2.) *Es preciso conseguir desde temprano que las verdades de la fé cristiana se comprendan y arraiguen profundamente en el espíritu.* Permitame V. que llame enérgicamente su atencion á este punto, pues por desgracia, suele desdeñarse de un modo lastimoso. Entiendo por verdades elementales de la revelacion las relativas á la existencia y atributos de Dios, á la immortalidad del alma, y á los premios y castigos de la otra vida; aventurándome á decir, sin temor de ser contradicho, que no es raro encontrar niños perfectamente impuestos en los hechos y doctrinas de la Biblia mucho ántes de haber adquirido una idea clara de "los primeros principios del Evangelio de Cristo." ¡Cómo admirarse de que un edificio levantado tan á la ligera se mine y destruya después con tanta facilidad! Gran parte de la incredulidad que existe hoy es debida, en mi opinion, señaladamente entre los que han recibido la titulada educacion religiosa, á la

errónea práctica de formar en el ánimo un sistema dogmático de verdades teológicas, sin sentar ántes aquella primera base de la revelacion divina.

131. No se necesitan muchos racionios para probar á los niños la existencia de Dios. El convencimiento de que todo efecto ha de tener una causa adecuada, nace de la conciencia propia; y los niños tienen diariamente pruebas de esta naturaleza, que los compelen á obrar conforme á esta conviccion. Cuando toman un juguete bien fabricado, deducen interiormente que el que lo hizo habria de ser un hombre entendido; y si ven una casa, infieren sin duda que han de haber contribuido á levantarla el trabajo y la habilidad de muchos. El racionio mas sencillo imaginable por el estilo de los dos anteriores, llevará de la criatura al Criador. Su sabiduria, bondad y poder están inscritos en los campos y las flores, y se leen en todas las cosas que han sido ordenadas para proveer al mantenimiento del hombre y los animales; más, el desidioso é inatento no descubre bellezas ni perfecciones. Para remediar esto, conviene que el entendimiento se habitue desde los primeros años á observar el infalible acierto y profunda sabiduria que resplandece en las obras mas ordinarias de la mano divina, y á relacionar en todas sus investigaciones los libros de la naturaleza con los de la revelacion, uniendo constantemente la observacion del uno con las instrucciones y explicaciones del otro.

132. Es á veces conveniente escoger un ejemplo *extraordinario* de fertilidad y belleza, y tomarlo por base de útiles observaciones. El hecho, supongamos, de que un solo grano de trigo ha llegado á producir 7455; que un guisante pequeño ha podido engendrar mas de 500, y un melocoton 1560,<sup>a</sup> podria servir en manos de un maestro entendido para dar á conocer del modo mas interesante la munificencia de Dios con nosotros, al proporcionarnos, además de lo necesario, lo que constituye el lujo de la vida. Es de suma importancia que los niños de las clases trabajadoras de la sociedad se acostumbren, en medio de sus muchas pruebas y dificultades, á mirar con afecto al Ser Divino y benévolo, cuyas "bondadosas mercedes se muestran en todas sus obras."

133. La doctrina de la inmortalidad del alma parece á primera vista mucho mas difícil de explicar á los niños ; pero Mr. de Gallaudet, en su "Libro del niño," hablando del alma, ha demostrado que, aun esto, puede ponerse al alcance de la inteligencia del niño. Dice que primero debe enseñársele á comparar sucesivamente las propiedades de una piedra, una flor, un reloj, un animal, y una criatura humana. "En cada cosa, confirma, descubre el discípulo algunas cualidades de la anterior, y otras más; y al llegar á la criatura humana, ve que tiene *vida, movimiento, y facultades*, que no poséen la flor, el reloj, ni el animal; y que hay *algo* de cuya existencia y *poder* no nos queda la menor duda, pero acerca de cuya naturaleza todas las investigaciones metafísicas solo han podido darnos á conocer las propiedades negativas." Entonces se le dirá que este *algo* es lo que Dios quiere que *exista eternamente*.

La observacion siguiente de Mr. de Gallaudet es de demasiado valor, para que la omitamos: "Si se hacen, dice, investigaciones, ó surgen dificultades, debe prestárseles la mayor atencion. *Los que quieran enseñar bien á los niños, deben aprender ántes mucho de ellos.*"

134. Para imprimir en el ánimo la doctrina de los premios y castigos de la otra vida, y evitar en la edad madura la especie de "familiarizacion con la bondad celeste," que lleva á muchos á mirar á Dios exclusivamente bajo un aspecto, y por lo tanto, á deducir que se le caracteriza bien diciendo que es "una disposicion para producir únicamente felicidad," nada hay mejor que los sorprendentes ejemplos del gobierno de Dios, en particular en cuanto á castigos, que aparecen del capítulo II. de la Analogía del Obispo Butler. Me refiero á este libro, porque en general está al alcance de todas las fortunas, y es, con raras excepciones, tan sencillo como profundo.

135. (3.) *Procure V. incesantemente poner en contacto la palabra de Dios con la conciencia.* La conciencia es "la antorcha de Dios, que brilla en lo interior." De consiguiente, que la verdad aparezca ante ella con esperanza y vigor. Apele V. con frecuencia á esta "luz interna," por opaca y débil que sea. Mucho hará V. por sus discípulos, si les mantiene viva la idea simple y elemental de que hay UNO, cuya vista los sigue por do quiera, y cuyo poder

nadie es capaz de resistir; y que este Ser admirable, de cuya grandeza y majestad tienen tantas pruebas, apela siempre con "voz apenas perceptible" á sus convicciones y afectos, aunque todavía sean niños de corta edad. Solamente por medio de una referencia no interrumpida AL que "ve de diverso modo que los hombres," puede esperarse dirigir la atencion al espíritu y móvil de la conducta, ó á desviar el ánimo del que "no contempla mas que lo exterior," y encaminarlo á Dios, que "ve dentro, en el corazon."

136. No obstante, *sea V. cauto en elegir las oportunidades para aplicar la Sagrada Escritura.* Hay circunstancias en que resultan graves perjuicios de tener exageradas exigencias religiosas. Cuando se encuentra el niño, por ejemplo, bajo el influjo de la cólera, no conviene ser muy exigente; pues si entonces se le regaña, ó lee algo de la Biblia, no le producirá mas que disgusto, con lo cual, relacionando el libro y la idea de castigo, probablemente lo mirará solo como un instrumento de ira, que el maestro emplea para mantener su autoridad. Del mismo modo, no es apropiado el momento de hallarse agitado por fuertes emociones; pues cuando el corazon no está tranquilo, es imposible producir impresiones de algun valor.

137. *Al inculcar las doctrinas de la Sagrada Escritura, deberá V. acomodarse á la edad y capacidad de aquellos á quienes tiene que enseñar.* Bajo este respecto, debe V. tomar por modelo al mismo Jesucristo, que prescindió de muchas verdades, porque sus discípulos "no eran capaces de entenderlas; y de esta suerte ha de proceder todo maestro juicioso. Da mucha pena de ver, como ocurre á veces, niños de muy poca edad y limitadísimos conocimientos, repletos con el "manjar fuerte," en vez de alimentados con la "leche" del Evangelio. Esta costumbre es bajo todos respectos funesta: á lo menos, equivale á volver al antiguo y perjudicial uso de repetir de memoria, de lo cual pueden resultar graves males. La *charla* teológica tiene una fatal tendencia á endurecer el corazon, y amortiguar las sensaciones del alma; por lo cual, nunca será demasiado el esmero que se ponga en huir del peligro que se corre de enseñar á la lengua á que avance mas que el corazon. Recuérdese, sin embargo, que este abuso de la verdad doctrinal no implica de ningun modo el que deje de darse una prudente en-

señanza de "todo el consejo de Dios." Si se olvida esto, aun la moral de la Biblia será de poco influjo en el carácter á la hora de la tentacion. "El hombre necesita igualmente el poder, que la direccion; sus esperanzas y temores son el nervio de su virtud, y aun después de ilustrado su entendimiento, permanece inmóvil y sin encaminarse á lo justo, hasta que le anima el *amor*. Le amamos, porque él nos ha amado ántes: he aquí la fuente de la moral. El fondo de todo el sistema de moral cristiana es el amor á Cristo. Ninguna educacion es religiosa, cristianamente hablando, si no se conoce el Evangelio; y la esperanza de su influjo en la práctica se funda, por lo tanto, en la comunicacion completa y esmerada de las doctrinas en que se funda. El admitir la moral del Nuevo Testamento, dejando de tener fé en él, es como arrancar el árbol de raiz, estando todavía en flor: serán admirables los colores, durará algun tiempo la fragancia, como en campo bendecido por el Señor; más las flores se disiparán como el polvo, porque se ha abandonado la ley del Dios de los ejércitos, y despreciado la palabra del Santo de Israel."<sup>a</sup>

138. Si se trasmite fielmente la instruccion de la Sagrada Escritura conforme á estos principios, puede esperarse con fundamento realizar un objeto grandioso en educacion, el cual consiste en formar UN BUEN GUSTO MORAL. El siguiente paso que hay que dar es crear BUENOS HÁBITOS; porque éstos son los "dueños de las acciones," los "lazos" que, siguiéndose unos á otros en la "cadena de la costumbre," ligan y esclavizan con frecuencia el alma. Mencionaré algunos de ellos, segun me vayan ocurriendo, sin emitir opinion acerca de su importancia *relativa*.

139. (1.) ASEO. La importancia del aseo físico, su influjo en la salud y bienestar de la escuela, su relacion con el gusto y el orden, y sobre todo, sus ventajas MORALES, son tan obvias, que ni aun se necesita mencionarlas. El desaseo no admite disculpa; y es tanto mas importante fijar esta regla, cuanto que el pobre no puede guardar como corresponde el aseo corporal, sin constantes y penosos esfuerzos. De consiguiente, es preciso procurar entienda el niño que V. aprecia como es debido unas manos limpias

---

(a) Richard Watson's sermon on religious education.

y una cara aseada; y para recompensar el esmero en este punto, dése á los que se hubieren distinguido algun pequeño cargo, que "haga resaltar" su limpieza á los ojos de sus compañeros, contribuyendo á crear iguales hábitos en los que los rodean.

140. El principal objeto del maestro ha de ser siempre *establecer relaciones agradables con lo justo, y desagradables con lo malo*. Los hábitos no son mas que actos repetidos; de consiguiente, todo lo que tienda á promover la *repetición* de uno bueno, y á *evitar* la de uno malo, debe hacerse en favor de la virtud. Al principio, habrá que emplear la **AUTORIDAD**; pero en lo sucesivo, bastará probablemente el **EJEMPLO**. Más, llega un tiempo en que tiene que cesar la autoridad, y desaparecer el ejemplo; y entonces, á falta de sanos principios cristianos, nada produce tan buen efecto como la **ASOCIACION**. Si se ha ligado por largo tiempo el bien con el cumplimiento de los deberes, y el mal con el desprecio de ellos, hay todas las razones posibles para esperar que la balanza de la voluntad se incline generalmente á lo justo.

141. (2.) La **ABNEGACION**, como opuesta á la voracidad y glotonería, y en general, á todos los apetitos bajos, es un deber que tiene V. que inculcar siempre y con el mayor empeño. El influjo que ejercen los hábitos de esta naturaleza en el carácter futuro y la felicidad del hombre, suele ser predominante. Los franceses expresan con estas tres palabras: *Vivre de peu*<sup>a</sup> el principal secreto de la independencia, que es la primera de todas las felicidades, y que no puede conseguir el que se hace esclavo del mas bajo de los apetitos: la pasión de la comida y bebida. Pronto se puede lograr que el niño conozca esto. Es probable que haya sentido con demasiado rigor los inconvenientes á que están expuestas las familias pobres que se entregan á semejantes excesos, para que sean necesarias otras muchas pruebas de sus fatales consecuencias; más él adquiere insensiblemente los mismos gustos. Procure V., pues, prevenirle en contra, ántes que dé los primeros pasos en esta carrera de degradación; presérvelo de que busque goces en cualquier abandono sensual; no le dé nunca un premio que tenga un

---

(a) Vivir con poco.

carácter tan ruin, y aproveche las oportunidades que se le presenten para excitarle mejores sentimientos, refiriéndole casos célebres, en que resulte el sentido moral triunfante de los apetitos mas violentos. Sir Felipe Sidney rechazando en la batalla de Zutphen la copa llena de agua, sin llevarla á los labios, y David arrojando en presencia del Señor la rica bebida que ántes habia deseado tan intensamente su espíritu, son dos ejemplos de que pudiera sacarse buen partido en esta materia.

142. Los males y sinsabores que trae consigo la INTEMPERANCIA tienen tan íntimo enlace con los mencionados excesos, que tal vez no se hallará mejor oportunidad que la que proporciona un preservativo de este vicio, para demostrar cómo la Providencia divina ha dispuesto que la pena consiguiente á una mala accion nazca de ésta. Importa que el niño sepa que la relacion de la falta con el castigo, de la virtud con la felicidad, no es arbitraria, sino indispensable. La costumbre de emplear licores fuertes cuando se quiere dar una prueba de cortesía y benevolencia, debiera abolirse completamente; porque lleva de un modo directo á los hábitos de embriaguez, y por consiguiente, á embotar la inteligencia y la piedad.

143. (3.) URBANIDAD. Las clases trabajadoras de Inglaterra han sido largo tiempo, y con razon, tachadas de groseras é inciviles por los extranjeros; y á la verdad, ningun inglés que haya recorrido el Continente Europeo, y no esté ciego de preocupacion nacional, podrá menos de observar la civilizacion, la mayor urbanidad del paisanaje de algunos otros paises respecto al del suyo. Y si bien es indudable que un exterior tosco y aun grosero puede, y así sucede con frecuencia, ir acompañado de una verdadera bondad de corazon, y que los modales finos son en muchos casos únicamente una capa que encubre el mas refinado egoismo, siempre es cierto que la civilidad es la legitima expresion de la benevolencia, como la grosería es el fruto espontáneo de una indiferencia egoista de los intereses y sentimientos de los demás. Consideradas ambas cosas de este modo, es indudable que conviene fomentar la una, y evitar la otra.

144. Teniendo á la vista este objeto general, *cuide V. de reprimir siempre las primeras muestras de insensibilidad, especialmente si se refieren á insectos ó animales mudos.* El

Capitan Back, menciona con una franqueza que le honra, en la narracion de su reciente viaje en busca de Ross y sus compañeros, un ligero incidente, que hace ver el poderoso influjo que ejerce á veces en el ánimo el respeto de la *vida*, aunque sea del insecto mas insignificante. Su gente habia acampado por la noche en un punto, donde los atormentaban los mosquitos; y el Capitan, para librarse de esta molestia, llenó su tienda de humo, con lo qué, se salieron atontados los mosquitos. Notóse que este proceder habia causado alguna extrañeza á los indios, úno de los cuales le preguntó al momento por qué no hacia lo que el Gran Capitan (Sir. J. Franklin), que, segun parece, siempre que le atormentaban las moscas, y al tiempo que las ahuyentaba, acostumbraba decir con la suma bondad de corazon que lo distinguia: que vivan; hay espacio bastante para todos en el mundo. Este respeto á la vida habia producido evidentemente mucha impresion á aquellos salvajes, criados en los bosques, despertándoles pensamientos y sentimientos, que en vano se habria tratado de despertar con cualquier género de exhortaciones. El ejemplo de V. en éste, como en otros muchos particulares, será para con el niño del mismo efecto que el del Gran Capitan para con los salvajes.

145. Los niños, como todas las personas que no han sido bien educadas, adoptan pronto el espíritu de aquellos con quienes se acompañan, y á quienes miran como superiores, é imitan sus acciones; de aquí la importancia de proceder siempre conforme al principio de que mas vale *sufrir* la pena, que *imponerla*; debiendo V. tener presente en todo caso que el cultivar y practicar un espíritu de benevolencia y amor, es el *principal deber* impuesto en cada una de las páginas de la Sagrada Escritura, y corroborado continuamente por el ejemplo del Redentor. La narracion accidental á todos los niños de la escuela de una anécdota ó historia en que se describan el afecto y la ternura que se muestran con frecuencia los animales entre sí, y la que tienen en particular con los menores, pudiera producir los mas satisfactorios resultados. Un modelo de ello encontrará V. en la nota inmediata.<sup>a</sup> Pero tenga cuidado de no echar á perder el relato

(a) Cuando la fragata *Carcasse* quedó encerrada en el hielo del Norte, se le acercó una osa marina con dos cachorros casi tan grandes como ella. Los marineros les echaron pedazos de gordura de caballo marino, y la osa los

con comentarios y reflexiones de su propia cosecha: los niños están acostumbrados á moralizar diariamente sobre los hechos mas comunes de la vida, y hay bastantes mas probabilidades de que lo efectuen, si se les deja á sí propios, tratándose de una narracion de esta naturaleza.

146. Mucho hay adelantado cuando se ha hecho sentir á los niños que *no debe despreciarse ningun ser viviente*, porque todo tiene su objeto, y nada hay que carezca de sus dotes y ventajas peculiares.<sup>a</sup>

“Es ley de la naturaleza que, ni las cosas mas inferiores de las creadas, ya consista esta inferioridad en lo miserable de sus formas, su estupidez, ó lo dañino de su índole, se hallen divorciadas del bien, sino como el espíritu y pulso de éste, como una vida y un alma, unidas de un modo inseparable á cualquier modo de existir.”

147. Fomente V., además de la humanidad para con los irracionales, una consideracion incesante á los sentimientos de los compañeros de juego, y honre en particular la bondad con los mas endebles é indefensos.

“Hay un mundo pequeño y perverso en las escuelas, donde se sufren agravios, y reina la opresion; donde los niños bondadosos y pacíficos padecen lo que no podrá reparar luego una vida prolongada y agradable. Mirad aquel niño!

atrajo á sí uno después de otro, y los dividió entre sus cachorros, reservándose un pedazo pequeño. Mientras se llevaba los últimos, hicieron fuego los marineros á los cachorros, y la hirieron tambien á ella. Arrastrándose lo mejor que pudo, llevó á sus hijos el pedazo de gordura, lo dividió en trozos, y los puso delante de ellos. Viendo que no comian, echó las garras al uno, y luego al otro, para levantarlos, quejándose lastimosamente entretanto. Apartóse de ellos, y volvió la vista, como indicándoles con sus gemidos que la siguiesen; más, observando que no se movian, retrocedió, los olfateó, y les lamió las heridas; dejólos de nuevo, y otra vez volvió á su lado, andando en torno de ellos con muestras de inefable ternura. Por último, alzó la cabeza, fijó los ojos en el buque, y prorrumpió en un rujido de desesperacion, en cuyo momento cayó muerta de un disparo de fusilería.

(a) Escribiendo un periodista sobre los viajes del Capitan Hall, observa en un artículo publicado hace algunos años en *Quarterly Review* que “todos hablamos del asno como si fuera el animal mas estúpido de los que pastan en el campo. Sin embargo, ocurre que siempre que se encierra un asno con media docena de caballos de la especie mas fina, si se escapan éstos, es infalible que el pobre jumento es quien ha enseñado el camino: él es quien penetra el secreto del cerrojo y la aldaba. Hemos visto muchas veces desde la otra parte de un seto una yeguada aguardando con paciencia, acompañada de sus crías, á que el asno halle una senda, de lo cual todos menos él se creian incapaces.”

Cuán fiera es la venganza de su corazón frío é insensible! ¡Qué de golpes da á aquel otro niño suplicante y degradado, á quien irrita! ¡Cuán enfurecidos están sus ojos, cuán sin compasión da golpes, y cómo crece su cólera en proporción de los insultos que profiere!"<sup>a</sup>

No desconozco que se creen estos usos peculiares de los niños de las clases elevadas; mas no es esto así, pues lo mismo hay tiranos cubiertos de andrajos, que vestidos de "púrpura y telas delicadas"; y nada es mas misterioso que el terror que estos chiquitos monstruos infunden á veces á sus víctimas; de donde resulta que algunos niños prefieren sufrir por algunos meses, y aun años, el peso de una gran calamidad, á correr el riesgo de provocar, si se quejan, una dura venganza, que su verdugo le ha anunciado pintándosela con colores capaces de aterrar su excitada y débil imaginación. El único preservativo cierto de este mal consiste en difundir tales sentimientos de bondad y amor, que hagan imposible esta especie de tiranía.

148. Puede y debe sin embargo manifestarse la BENEVOLENCIA aun por los niños, en otros casos además de los expresados con relación á sus compañeros de escuela. El maestro, no solo ha de cuidar de que sus discípulos simpatizen con la desgracia, sino tambien que esta emoción vaya seguida de esfuerzos, con que se trate de aliviar al paciente; porque las emociones que no van acompañadas de una conducta correspondiente á ellas, dañan al carácter, produciendo un sentimentalismo frío, de que no participa el corazón. De aquí el que los cuentos ficticios de disgustos, en vez de ablandar el alma, la endurecen; las impresiones morales se separan de un modo violento de la conducta que debiera acompañarlas, y lejos de desaparecer el egoísmo, se aumenta. Muy pocas veces se niegan los niños á auxiliar al desvalido. Hace cosa de dos años me dijo uno de nuestros maestros que no era raro el hablar en su escuela de la extrema pobreza de algunos padres, que obligaba á sus hijos á quedar en la casa por falta de zapatos ó alguna prenda de ropa, y que nunca dejaba de reunir ocho, diez ó doce chelines, con que los alumnos contribuían al día siguiente. Otro maestro me refirió que, *por indicación de los mismos*

---

(a) Crabbe's Tales of the Schools.

niños, cuando muere el padre de alguno de ellos, contribuyen los demás con un *penique* por cabeza al socorro de la viuda. Podría mencionar otra multitud de hechos, si fuera necesario; pero éstos bastarán á mostrar que se pueden crear y mantener hábitos de benevolencia práctica.

149. Otro ramo de civilizacion, muy atendible en la enseñanza de los niños, es inculcarles RESPETO Á LAS MUJERES. Los niños, y en particular los de las clases bajas de la sociedad, tienden á tratar con desprecio á sus madres y hermanas, solo porque son *hembras*. No cabe duda en que suelen motivar este sentimiento las tentativas poco juiciosas, y por lo comun inútiles, de las madres, de obligar á los varones á servir de criados á la parte femenina de la familia, contra cuya pretension se revela hasta la naturaleza. El punto principal en este caso consiste en convencer á ambas partes de su verdadera posicion respectiva. Es tan gracioso y lindo el ver á una hermana pequeña, que mira á su hermano como su protector nato, y funda, tierna y bondadosa, su felicidad en contribuir á la dicha de *él*, que no puedo menos de creer que todos los instintos naturales se pondrían de nuestra parte, si los educásemos *teniendo siempre á la vista la distinta posicion que Dios ha querido ocupe cada uno de los dos sexos respecto al ótro*.

150. Da pena de pensar cuán pocos afectos de familia, cuán pocas asociaciones agradables hay en el hogar de los campesinos ingleses. En las ciudades, donde los pobres están mudando continuamente de habitacion, y á lo mejor, ocupan un lugar incómodo, en que apenas caben, no se puede esperar que cobren afecto al *sitio*; sin embargo, aun en tales casos, hay cabida para el amor de familia. Más, ántes que haya motivo de esperar ejerzan estas asociaciones un influjo considerable, debe realizarse un gran cambio, tanto en la calidad, cuanto en la cantidad de educacion dada al pueblo.

151. Procure V., como un medio de excitar los dulces sentimientos del espíritu, *fomentar el gusto en la sencillez y belleza*. Supongo que V. conviene en dedicar de vez en cuando los sábados unas cuantas horas, á unas cortas excursiones á pié en el campo, en compañía de sus discípulos de mas edad; y seria una lástima que no aprovechara estas oportunidades, para ganar tiernos corazones, y abrir los ojos

y oídos de sus discípulos á los dulces espectáculos y armonías de la naturaleza. Hágales V. ver que los goces mas ricos son los que se logran “sin dinero y á ningun precio.” Procure infundirles el espíritu de aquel hermoso fragmento de Milton, que dice:

“Grato es el ambiente de la mañana; dulce el verla apuntar amenizada con el canto de los pájaros; agradable el divisar el sol cuando empieza á derramar por la deliciosa tierra sus orientales rayos, brillando en el rocío de la yerba, los árboles, el fruto y las flores; llena de fragancia esta fértil tierra después de una apacible lluvia; y es dulce tambien la llegada de la alegre tarde, y luego la silenciosa noche con sus aves solemnes, su hermosa luna, y el reguero de estrellas, perlas del firmamento.”

Pongo tanto empeño en esto, cuanto que no es comun que los pobres sean sensibles á la belleza de las escenas naturales, porque este resultado es solo “una de las adquisiciones del gusto mejorado por la civilizacion.”<sup>a</sup>

152. Por estos medios y mil más, que no es dable exponer en sus pormenores, puede V. hacer mucho para que sus discípulos adquieran el gusto de lo benévolo, bueno y bello, lo cual, si no es la virtud, al menos, facilita en sumo grado su cultura. Estoy seguro de que estas poderosas influencias, secundarias,<sup>b</sup> y subordinadas como se hallan á las verdades del Evangelio, han sido lastimosamente desatendidas en las escuelas elementales; más, si se fomentan como es debido, pueden contribuir en gran manera á formar un carácter elevado.<sup>c</sup>

---

(a) “La idea del bien no es enteramente incompatible con los hábitos viciosos; sin embargo, son pocos los hombres malos que se han distinguido por delicadeza de gusto y amor á lo bello y sublime en la naturaleza ó en el arte. Estas cualidades tienden directamente á conservar la pureza de los sentimientos, y á fomentar los afectos virtuosos del corazón.”—Sir J. Mackintosh.

(b) Las llamo secundarias, porque cuando se trata de reemplazar con ellas el Evangelio, son perniciosas; puesto que resulta una tendencia á separar lo que Dios ha unido estrechamente.

(c) Se puede conseguir un doble objeto donde quiera que sea dable tener un pedacito de tierra cultivada y surtido de plantas y flores. Se acostumbran los niños á la contemplacion y goce de lo bello, y se les enseña al mismo tiempo á abstenerse de maltratar, y aun tocar, lo que no es suyo. Este método se ha seguido ya en algunas escuelas numerosas con los mas felices resultados, y sería muy de desear que se adoptara en todas. Su tendencia directa es á contener la rudeza, contrariar los hábitos

153. Sé que arguyen muchos diciendo que el cultivo de la sensibilidad no aumenta en manera alguna la dicha de los que la tienen; puesto que no es dado ensanchar las fuentes del goce, sin ensanchar al mismo tiempo las del sufrimiento. La contestacion de Sir Jacobo Mackintosh á un argumento por el estilo es concluyente: "Si el que haya de darse cabida á la pena es bastante motivo, igual razon puede aplicarse á cualquiera especie de pensamiento y sentimiento; de suerte, que sería preferible ser ostra, á ser hombre, y ser piedra, á ser ostra."

154. Los escritores sobre educacion han recomendado con frecuencia el influjo de la MÚSICA VOCAL en la civilizacion de las naturalezas rudas. Ciertamente que han *exagerado* este influjo, lo cual ha hecho probablemente que otros tengan en poco los beneficios que pueden esperarse con razon de cultivar el expresado ramo. "La música, dice un célebre teólogo, influye poderosamente en todos los impulsos del corazon humano; por lo cual, recomiendo á los hombres, y en particular á la juventud, que amen, honren, y estimen mucho *este precioso, útil y consolador presente de la Divinidad*, cuyo conocimiento y diligente uso *disipará siempre los malos pensamientos, y disminuirá el efecto de las malas compañías y vicios*. Es necesario, añade, que se enseñe este arte en las escuelas. Si un maestro no es capaz de cantar, para nada le quiero."

155. Es cierto que, lo mismo las inteligencias incultas, que las cultivadas, tienen horas de descanso y reposo; y no ocupándolas en diversiones inocentes, es harto probable que las pasen en idear cosas malas, hacer locuras, y dar rienda suelta á los vicios. En Alemania, Suiza, Holanda y Prusia, se considera requisito indispensable que el maestro conozca la música vocal. El Ministro de Instruccion pública de Prusia, en uno de sus escritos oficiales sobre el asunto, dice: El principal objeto de enseñar música en las escuelas, es cultivar los sentimientos, influir en la creacion de hábitos, y fortalecer la voluntad, para lo cual no basta solo la ciencia. Esta es la razon por qué la música forma una parte esencial de la *enseñanza encaminada á educar*, y empleada constantemente

---

violentos, disminuir la excesiva destruccion de propiedad, tan comun entre nosotros, y promover la dulzura, la paz, y el respeto á los deseos y sentimientos de los demás.

y bien, pone á la naturaleza mas ruda en estado de sentir las mas delicadas emociones, y la somete á su influjo.—El que haya sido muchas veces instrumento de corrupcion, por cuyo medio se han alimentado y satisfecho las pasiones mas profanas, solo prueba la grandeza de su poder en el corazon humano, y lo importante que es dirigirlo á usos mejores y mas nobles. Pero esto únicamente puede conseguirse formando el gusto de los jóvenes, valiéndose de modelos puros y excelentes, y convirtiendo en propiedad del pueblo lo que ahora es patrimonio de unos pocos.

156. “He oido, dice uno que ha viajado por Suiza hace poco, los cantos de los hijos de los aldeanos al encaminarse á sus ocupaciones de la mañana, y visto inflamárseles el corazon con los mas elevados tonos de música y poesía alusivos á la salida del sol, á los objetos comunes de la naturaleza, cada uno de cuyos cantos fué compuesto para repetir alguna verdad, ó indicar algun deber. Les he oido cantar la cancion de la siega cuando van de madrugada á recoger las mieses; los he visto reunidos por la noche en grupos, cantando un himno de alabanza de las glorias del cielo, y algun coro patriótico, ó melodía social, en vez de entretenerse en conversaciones frívolas y corruptoras, que son con frecuencia en semejantes compañías el origen del mal. He visitado además comunidades donde se enseña á los jóvenes desde la infancia la música vocal mas adecuada para realzar, en vez de deprimir su entendimiento, y he deducido que sirve tambien para alegrar sus reuniones, en lugar del tumulto de la locura, ó la emponzoñada copa de la embriaguez. He visto á los jóvenes de esta comunidad concurrir en número de muchos cientos desde una distancia de veinte millas; y en vez de emplear un dia de fiesta en borracheras y alborotos, pasar todo el tiempo, excepto el que dedican á una comida frugal y una reunion de amigos, cantando himnos sociales, morales y religiosos, cuyo producto aplican á algun objeto de benevolencia. No podia dirigir la vista á nuestro país, y ver el contraste que ofrece en casos análogos, sin que la vergüenza se me asomara al rostro. He visto una aldea, cuyo aspecto moral cambió en pocos años á consecuencia de enseñarse música de esta especie á los adultos; y los hombres de edad se mostraban asombrados viendo que los jóvenes renunciaban á las diversiones bulliciosas y cor-

ruptoras, por un ejercicio tan delicioso y propio de la civilización.” La opinion corriente de que no puede enseñarse con éxito la música vocal sino al que tiene *buen oído*, es, como otras muchas ideas vulgares, una mera suposicion. Todos los que no carezcan de la facultad de distinguir los sonidos son capaces de aprender este ramo con facilidad.<sup>a</sup>

157. No obstante ser lo último en el orden que he seguido, creo inútil encarecer, por su mayor importancia, tratándose de enseñanza moral, el respeto á la VERDAD, el amor á todo lo verdadero, como contrario, no solo á la falsedad y embuste, sino tambien á toda vana esperanza y cálculo errado. Por lo general, los hombres no aman la verdad. “Esta misma verdad, dice Lor Bacon, es una clara y patente luz natural, que no muestra ni la mitad de lo majestuosa y delicadamente que una luz artificial, las máscaras, mogigangas y triunfos de este mundo. ¿Hay quien dude de que, despojado el entendimiento humano de vanas opiniones, lisonjeras esperanzas, cálculos erróneos, ilusiones, ó *lo que se quiera*, y el probable *vinum dæmonum*, las almas de cierto número de hombres pusilánimes se llenarían de melancolía y disgusto, incomodándose consigo mismas?” Ay!, y qué verdadero es esto! ¡Cuántos, siguiendo este sendero, principian engañándose, y concluyen engañando á los demás! Y ¡qué influjo no tiene este amor á la ilusion, este hábito de engañarse voluntariamente á sí mismo, en el desden con que se miran las cosas de momento indefinido! Importa, pues, que desde que apunte la razon se reconozca constantemente y quede impresa la relacion que hay entre la verdad y la dicha, el error y la desgracia. Bajo este concepto, puede decirse con seguridad que “el niño es padre del hombre.” Donde quiera que falta el amor á la verdad, no puede alcanzarse en ningun periodo de la vida un alto puesto,

---

(a) Las piezas mas á proposito para cantarse en las escuelas son indudablemente las que se conocen con el nombre de cantos morales. Convendría enseñar á los niños á cantarlos *bien*, ya cada uno de por sí, ya reunidos. Debiera enseñárseles á leer y escribir música. Por via de contestacion á los que han manifestado temores de que “la habilidad para el canto y el gusto en música vocal acabe por llevar á los jóvenes á reuniones públicas de baja especie, por oír composiciones musicales,” se ha dicho, y veo que con razon, que “los amantes de la música, por mas sublime que sea la que otros ejecutan, gustan muchísimo más de oír la suya propia;” de donde se infiere, como muy probable, que estos jóvenes músicos se reunirían en sus respectivas casas, para disfrutar la armonía de sus propias obras.

ni disfrutarse una felicidad real. Es el mentir una propension tan desmoralizadora, y sin embargo, tan comun en los niños, que hay que cuidar mucho de refrenarla, y si es posible, que desaparezca radicalmente. La mas frecuente tentacion de los niños á mentir proviene del miedo, y es ocasionada demasiadas veces por la violencia, y caprichosa severidad de los padres y maestros. V. conocerá que es necesario estar muy alerta á la mas leve falta de verdad de sus discipulos; y en el momento de descubrir se ha desviado alguno de la senda que á ella conduce, el tono y temple de alma con que se repruebe esta fatal costumbre, deberá tener la elocuencia de muchos volúmenes para el corazon del que haya delinquido. *En ningunas circunstancias, cualesquiera que sean, se debe engañar á los niños, ni tolerarles que mientan.*

158. No necesito mencionar otras virtudes. El punto principal que ha de tener presente el maestro al cultivar *tódas*, y al crear cada uno de los hábitos buenos, es la *atencion que debe prestarse constantemente al principio de asociacion.* La fuerza de la asociacion es omnipotente en el alma de los jóvenes; la simpatia y las asociaciones agradables tienen mucho mas influjo en los hábitos y preferencias, que los mas sólidos argumentos ó reflexiones. El arte grande y dificultoso consiste en crear *insensiblemente* en el ánimo asociaciones agradables con todo lo bueno, y penosas con todo lo bajo, degradante, ó perverso. El que ha conseguido esto, ha adelantado mucho en cuanto á *magnetizar* de nuevo el entendimiento, y darle una compañía y existencia mas elevada, que las que habia tenido ántes.

159. Voy á hablar ahora ligeramente del modo de mejorar lo que puede llamarse OPORTUNIDADES INCIDENTALES, que la escuela proporciona para producir impresiones valederas en el ánimo de la juventud.

160. A manera de juez, preside el maestro lo que pudiera llamarse el último tribunal de apelacion; y además de la direccion ordinaria de la escuela, se someten al fin á su decision muchas cuestiones y violencias, imposibles de resolver en la clase, ó en el lugar de recreo. Ahora bien, el grado de influjo moral del maestro dependerá en gran parte del modo de manejarse en los casos de esta naturaleza. Algunos preceptores se contentan en tales circunstancias con decidir rápida y arbitrariamente; y con tal que tranquilicen á las

partes, y logren cortar para lo sucesivo los vuelos á semejantes disposiciones turbulentas, no parecen cuidarse mucho del valor absoluto de sus juicios. Esto equivale á renunciar espontáneamente al influjo moral. El maestro entendido, por el contrario, sin dar valor á quejas innecesarias y frívolas, se alegra en su fuero interno de que los discípulos acudan á él; pues esto le proporciona la mejor oportunidad, no solo de ejercer el mas poderoso influjo, sino tambien de observar hasta donde ha logrado despertarles sentimientos rectos, ó hacer que contraigan buenos hábitos. *Entonces* es cuando puede trazar la línea divisoria entre lo justo y lo injusto; rebajar en términos que hasta los de menos edad le entiendan, las secretas operaciones que el egoismo natural lleva á cabo en el corazon; demostrar la belleza de la dulzura, la urbanidad, la templanza, de modo que se vea y sienta; y apelando á la conciencia de la parte ofendida, patentizar que el exceso de orgullo y pasion, al tiempo mismo que altera la tranquilidad de ánimo, y aun acaba con ella, la sustituye únicamente con "el cieno."

161. En el capítulo anterior he hablado de la relacion que tienen los premios y castigos con la mejora moral. Solo añadiré á las observaciones hechas allí, que *nunca debe negarse á los niños el satisfacer un gusto, solo por acostumbrarlos á ser contrariados*. V. hallará bastantes ocasiones para exigir abnegacion cuando el deseo de los niños se opone á su verdadera felicidad, sin alterar caprichosamente sus inclinaciones, bajo pretexto de disciplina. El remedar á la Providencia, no solo es perjudicial, sino tambien injusto: representa mal las dispensaciones divinas, que nunca son caprichosas, y se arroga facultades que solo corresponden á la sabiduría y bondad del Todopoderoso. No prive V., pues, nunca á un niño de cualquier gusto, sin razon suficiente para ello, razon que á juicio de V. pudiera satisfacer á un adulto de buena índole, y que deberá explicar al niño, si no le pareciese preferible, por razones de mas peso, omitir la explicacion.

162. Hase aludido mas de una vez á la necesidad de estar constantemente en guardia contra cierta clase de influjo permanente, que contraría con demasiada frecuencia los mejores esfuerzos del maestro. El ejemplo de los padres es muchas veces uno de los mas poderosos: la educacion del niño se

halla muy adelantada ántes de ir á la escuela. Mientras ha estado aprendiendo á hablar y andar, su infantil inteligencia ha hecho observaciones, contraído hábitos, y acumulado ideas y sentimientos que tienen que ejercer un influjo mas ó menos poderoso en toda su vida. Esta especie de educacion es con demasiada frecuencia enteramente mala, y lo que la hace mas perjudicial es que nunca se interrumpe: cada dia recibe el niño lecciones en el camino del pecado, si no de sus padres, de los amigos y conocidos, en la casa, ó en la calle, en el campo, ó en el taller, cuyas lecciones aprende con demasiada prontitud, y olvida difícilmente.

163. Lo que ha de hacer V. para obviar este mal, es trabajar todo lo posible con los padres de familia, á fin de contar con su cooperacion. El maestro debe conferenciar con ellos acerca del talento y las disposiciones peculiares de sus hijos; tratar de inducirlos á que *obren con arreglo á un plan*, y encarecerles la necesidad de no perdonar cuidados ni fatigas con ellos mientras son pequeños, medio seguro de que lleguen á serles útiles, y contribuyan á su felicidad cuando avancen en años.

164. Bien conozco que una gran parte de este trabajo con los padres será inútil; más, no es esto razon para dejar de emplearlo. La verdad es que debemos trabajar con *gusto*, aunque no esperemos utilidad alguna de ello; y si no podemos transijir con esta condicion de benevolencia, poco bueno lograremos llevar á cabo en el mundo. No perdamos de vista que siempre es un señalado privilegio el permiso de hacer un bien cualquiera, y estémos seguros de que el que consiga inculcar un pensamiento bueno á ótros, sea niño, ú adulto ignorante y de educacion descuidada, no ha perdido el dia.

165. Mencionaré únicamente otro gérmen de *mal*, de que hay que guardarse, el cual consiste en las *LISONJAS*. Nada ha de decirse delante del niño que pueda excitar su vanidad; sin embargo, ¡cuántas personas llevan su indiscrecion al extremo de estar hablando continuamente en presencia de los niños acerca de la notable superioridad que se les figura encuentran en ellos en algunos casos, ya con relacion á sus formas físicas, ó bien á sus facultades mentales, ó á su desarrollo moral! No podrá V. impedir siempre esta locura; pero deberá dar sin pérdida de tiempo los pasos consiguientes

á contrariarla; más no quiere decir esto en manera alguna que haya de despreciar sin razon á los que en realidad se distinguen, sino que procure imprimir en el ánimo de todos, la notoria verdad de que la superioridad es de varias especies, y por lo tanto, si ellos la han alcanzado en un ramo, otros la buscan por diverso camino, y es probable que ántes de mucho los iguallen ó aventajen.

Tambien deberá aprovecharse esta oportunidad para recordar á los discípulos que los talentos naturales, como las ocasiones de mejorarlos, son dones de un Ser, que en su infinita bondad y sabiduría, los reparte y niega sin atender al mérito de la persona. "Qué tienes, que no hayas recibido?" He aquí una pregunta que ha de hacerse al niño; y la mejor ocasion para ello es, en mi concepto, la hora ó el momento en que experimente la alegría que causa el conocer el poder intelectual que se tiene: entónces, una lijera alusion á las lamentables circunstancias de los niños idiotas, ó á las de los que se distinguen por sus notables defectos mentales, influirá probablemente, no solo en que sientan humildad y gratitud, sino tambien en despertarles una sensibilidad tierna con relacion á aquellos infelices.

166. Continuando con cuidado por este camino, creará V. una *buená atmósfera moral* en su escuela; la opinion general de ella se inclinará á la virtud, y á lo menos, una mayoría de los niños estará siempre dispuesta á ayudar á V., para promover este resultado. No hay nada que importe mas que esto. Así como se propaga el vicio en la juventud por medio del contagio moral más que por racionios falsos, ó tentativas corruptoras engañosas; del mismo modo, por un influjo de distinta índole, se crean y arraigan los hábitos virtuosos. El niño malo que entra en una escuela donde reina este tono moral, tendrá pronto que retirarse, para verse libre de su influjo, ó que adoptar de un modo insensible su espíritu y temperamento.

167. Para conseguir todo esto, es preciso obrar con arreglo á un plan. *Dia por dia* debe V. trazar su plan de conducta, y distribuir el tiempo y sus propias fuerzas de tal suerte, que no solo se dé una noticia clara y pormenorizada de cada ramo de moral, guardando el turno debido entre ellos, sino que todo el mecanismo de la escuela, así los ejercicios intelectuales, como los arreglos generales, se efectuen con tanto orden y

comodidad, que faciliten, en vez de impedir, el grandioso fin y objeto que tiene V. á la vista.

168. LOS EJERCICIOS DE DEVOCION DIRECTA, *bien dirigidos*, pueden sin duda producir mucho bien; pero, ah! ¡cuánto depende esto del espíritu y modo con que se hacen! Cansancio y disgusto es el menor mal que resulta de inculcar la verdad por este medio. Los hábitos de sinceridad sufren deplorablemente en el alma llamada á tomar parte en ejercicios devotos impropios, incompatibles con su capacidad, é inadecuados á sus necesidades. En tales casos, la oracion se convierte absolutamente en un mal. Compelidos por este medio á guardar formalidad y á convertirse en hipócritas, ¡qué puede esperarse, sino que los niños lleguen á despreciar al oirlo todo lo que se les ha acostumbrado á hacer sin gusto ni sinceridad?

169. ¡Cuánto mas terrible es el daño, si entra el maestro en la escuela agitado, trastornado, y colérico; se lanza á efectuar ejercicios de devocion, como uno de tantos trabajos de clase, y después que se levanta de estar de rodillas, se vuelve á los niños con el mal humor que guardaba oculto, no templado con el acto de aparente devocion! La oracion sería un bien con efecto si por su medio se lograra conservar durante el dia, ¡aunque solo fuera cierta mansedumbre y una sólida piedad! No tengo dificultad en decir que si el maestro no obra habitualmente con el temple y espíritu propio de la devocion, mas vale que omita, al menos delante de los niños, la apariencia de ella.

170. Pero es ya tiempo de concluir este capítulo; y sin embargo, ¡cuán escasas é imperfectas en realidad son las ideas que contiene, cuando se las examina en relacion á lo vasto y trascendental del asunto! La obra es con efecto gigantesca. Es tanto lo que hay que hacer, que no hay medio de *escribirlo*: unas cosas dependen de aprovechar el momento oportuno; ótras, de acomodar el método que se sigue á las exigencias del tiempo y á las disposiciones del niño. Además, se requiere que el maestro tenga tan delicada percepcion de justicia y propiedad, tanta ingenuidad y benevolencia, una vigilancia tan incesante, una paciencia tan inagotable, tanto dominio de sí mismo, tanto tacto como conocimiento de la naturaleza humana, tanto acierto para dar los premios, tanta sabiduría para imponer castigos, que mientras estampaba

las anteriores líneas, he exclamado una y otra vez: ¿Qué ha de bastar, tratándose de un asunto de esta naturaleza? “Bajo el peso de tales dificultades, y con tan grave responsabilidad, nada puede impedir que sucumba el hombre de conciencia, sino el pensamiento de que AQUEL á quien sirve conoce la naturaleza humana y tiene presente que somos polvo; que acepta con su bondad los mas imperfectos servicios, si se hacen con sumision á El, y con el deseo de su gloria, y que al cabo dirá de un modo solemne, aludiendo á este servicio: Cuanto hagais en obsequio del menor de mis *párvulos*, es como si lo hicierais conmigo.

---

## CAPITULO VI.

### DE LOS HÁBITOS MORALES É INTELECTUALES.

171. He dado tanta importancia á que el maestro se apropie las verdades que trate de enseñar, que tengo casi repugnancia en discurrir sobre el asunto. Más, si es cierto que “las madres y los maestros de escuela echan las semillas de casi todo el bien y el mal del mundo;” si existe la ley grandiosa y universal, tanto en lo moral, como en lo físico, de que “del bien nace el bien;” si, de consiguiente, el profesor no puede menos de reproducir su propia imágen; si el bien y el mal están de continuo emanando de él, y en virtud de una misteriosa asimilacion, llegan los niños á ser lo que su maestro, y ejecutan lo que él; apenas es posible hallar palabras con que recomendar tan eficazmente, ó imprimir tan temprano en su alma, como el asunto lo requiere, que supuesto ningun hombre ejerce un ministerio mas santo, ninguno necesita tampoco un corazon mas grande, ni un espíritu mas puro.

172. Sin embargo, no es mi objeto *enumerar* las diversas cualidades que deben adornar á un maestro cristiano. V. conoce el mandato apostólico que dice: Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo *santo*, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en tales cosas.

—S. Pablo á los Filip., cap. IV, vers. 8.—Tres ó cuatro

indicaciones generales acerca del cultivo de los hábitos á propósito para asegurar el respeto y la estimacion en el mundo, facilitar el desempeño de los deberes de escuela, y ayudar á la adquisicion de los conocimientos útiles: he aqui lo que ofrezco á V.

173. *Cultive V. con mucho esmero el hábito de dominarse á sí mismo.* Nunca puede gobernar con éxito á otros el que no ha aprendido ántes á gobernarse á sí mismo. Pero este dominio es una virtud difícil de conseguir, é implica generalmente una penosa disciplina, y á veces, un grado de sufrimiento mental, que no sobrellevaría el hombre, á no mediar poderosos motivos para ello. Debe abrazar, además del imperio que se ejerza en el temple y las pasiones, la regularizacion de toda la conducta, determinando el modo de distribuir el tiempo, gastar el dinero,<sup>a</sup> elegir estudios, compañeros y diversiones; todo lo cual, segun llevo dicho, implica una penosa disciplina. Sin dominarse á sí mismo, nadie puede hacer *como maestro* cosa de provecho. Cuando falta este requisito, se comprende que es imposible llevar adelante ningun plan fijo con utilidad propia ó bien de los demás. Juguete de las pasiones, vése hoy al que es miserable víctima del capricho y mal humor, desechar lo que ayer preferia á todas las cosas; irritado su ánimo, enciende la cólera en el pecho de los demás, y surgen obstáculos desconocidos á la persona dulce y tranquila, que le cierran la entrada en el corazon y la conciencia de sus subordinados.

174. *Evite V. con mucho cuidado en los modales ó conducta todo lo que tiene algo de repulsivo, aun para los mas sensibles.* Tenga aseo en su persona. El desaliño degrada al hombre á los ojos del mundo, y disminuye siempre el respeto que los niños deben tributarle. Grandemente se engaña el que se figura que el temple de alma, ó la variedad de prendas, puede disculpar de la vulgaridad, tosquedad ó desaseo. Creo inútil añadir que *debe V evitar enteramente el fumar ó*

---

(a.) De ningun modo contraiga V. deudas. Si su dotacion, aunque fija, es corta, manéjese con arreglo á ella. Prefiera á tódo la libertad y un pedazo de pan; sufra V. cualesquiera privaciones ántes que *esclavizarse*. Las deudas y la degradacion son inseparables; pues, ora adule el deudor, ora se muestre insolente con el acreedor, siempre es esclavo. Si no puede V. reducirse á la miserable dotacion que suelen tener asignadas las escuelas, renuncie á la profesion de maestro, y adopte ótra honrosa, pero mas lucrativa.

*tomar rapé*; pues esta costumbre, prescindiendo de que acarrea un gasto no pequeño, y suele perjudicar á la salud mas de lo que vulgarmente se cree, solo es propio de las tabernas, y no lo separa de la embriaguez mas que un grado.

175. Ruego á V. además se precava cuidadosamente de contraer ciertos hábitos *mentales*, á que le exponen en particular su situacion y cargo. Acostumbrado á mandar en la escuela, es muy posible que, al menor descuido, se sienta incapaz de sufrir le contradigan fuera de ella. Sin un cuidado incesante, se hará V. arrogante y dogmático, ó pedantesco y preocupado. He aquí la tendencia natural del trato no interrumpido con inteligencias tiernas, que miran al maestro como una autoridad. Estas cosas ofenden tanto á las personas entendidas, que, si V. da lugar á que se le arraiguen, le cerrarán de hecho las puertas de la sociedad, que en otro caso, le recibe sin dificultad alguna.

176. *Siga V. constantemente un curso regular y metódico de estudios privados, mirando éste en lo posible como uno de los deberes de su peculiar profesion.* El principal objeto de toda educacion es preparar al hombre para ser útil. No olvide V. esto, y lea y estudie solo con la mira de tener los medios de hacer el mayor bien que le sea dable en la posicion que le ha colocado la Providencia. El maestro que conoce lo que se debe á sí mismo bajo este respecto, no tarda en persuadirse de que su deber principal es familiarizarse con los *elementos* del saber. No puede contentarse con leer ó escribir mal, bajo pretesto de que dedica la mayor parte de su tiempo á las matemáticas; ni le sirve de disculpa de delectar mal ó ser torpe en aritmética, la asiduidad con que estudie el latin. El que vaya por este camino erróneo y sin fundamento, de lo cual hay por desgracia muchos casos, puede tomar lecciones de sabiduría de los salvajes. Unos cuantos filántropos de Virginia ofrecieron una vez á los indios norteamericanos educar algunos de ellos; pero éstos les contestaron: Hermanos de la piel blanca, debeis saber que todos los pueblos no tienen iguales ideas sobre las mismas cosas; y así, no tomaréis á mal que nuestra opinion respecto á la educacion que nos ofreceis no esté conforme con la vuestra. Tenemos alguna experiencia en esto. Varios de nuestros jóvenes fueron educados hace algun tiempo en los colegios del Norte, donde aprendieron todas las ciencias; pero al

regresar á nuestro lado, encontramos que venian perdidos, pues eran unos miserables vagos, que ya no sabian vivir en los bosques, ni podian sufrir el hambre y el frio: ignoraban el modo de hacer una choza, matar un ciervo, y conquistar un enemigo; hasta habian olvidado el idioma en tales términos, que no pudiendo servirnos ni como guerreros, ni como cazadores, ni como consejeros, para nada nos servian.— Muchísimos maestros se hallan en el caso de estos jóvenes salvajes: serán excelentes matemáticos, buenos conocedores de la literatura clásica; más, por desgracia, *leen tan mal, escriben con tanto descuido*, y desdeñan de tal modo el dedicarse á la fruslería de enseñar los elementos de saber, aun no hallándose en estado de digerir otra cosa, que son absolutamente inútiles en su calidad de maestros de escuela elemental.

177. Sea el primer objeto de V. contar con *seguras bases* en cualquier ramo del saber que tenga que enseñar. El asiduo trabajo indispensable para conocer á fondo una cosa, sirve de admirable disciplina á la inteligencia; además de que nada es tan fecundo en resultados, como lo que se conoce bien; porque sirve de punto de partida para otras mil cosas. Estudie V. principios, y no se satisfaga hasta familiarizarse con todo lo que profese, y con los pasos indispensables para ello, en términos de poder asegurarse desde luego de que sus discípulos entienden ó nó las explicaciones que les haga, descubrir de donde nacen sus dificultades, aclarar lo oscuro, ilustrar con ejemplos lo que se ha entendido á medias, y exponer verdades antiguas con formas nuevas y variadas. Así, y solo así, tendrá V. probabilidades de llegar á ser un maestro que interese á sus discípulos; pues aunque es cierto que el profesor debe tener aptitud natural para la enseñanza, si ha de comunicar con éxito los conocimientos; muchas personas deben mas al *arte* bajo este respecto, de lo que generalmente se cree. No hay talento natural tan capaz como el conocimiento de su profesion, de atraer el interés y respeto de los discípulos de tal suerte, que se esté en el caso de descubrir pronto cualquier descuido, y discutir y fijar las varias cuestiones y dificultades que se agolpan al ánimo, y como es muy natural, parecen de importancia á los ojos del alumno. “Digno es de notar, dice el profesor Jardine, que cualquier mejora que intentemos llevar á cabo en nuestro

sistema de educacion, tiene que empezar por los maestros. El arte de enseñar, como todas las artes, se funda principalmente en la experiencia; por lo cual es inútil esperar mejoras de parte de los legisladores y políticos, cuya atencion está absorvida por otros muchos objetos, ni tampoco de los hombres científicos, á no ser que hayan practicado la enseñanza. Es, por lo mismo, un deber de cuantos se ocupan en ella reunir hechos, acumular observaciones, estudiar el progreso de las facultades humanas conforme van desarrollándose mediante la educacion, y unir de este modo sus trabajos, para el bien general de los establecimientos académicos.

178. *La enseñanza* debe ser, pues, objeto de las no interrumpidas meditaciones de V.: ocupar noche y dia su ánimo, y regularizar en grande escala sus estudios privados, he aquí el fin á que deben dirigirse sus trabajos. La causa principal de que haya tan pocos maestros buenos, es el considerarse por lo general la escuela como un punto de partida para avanzar algo en posicion. El mercenario emplea el dia, é inmediatamente después se entrega á otros trabajos que le agradan más, y que cree destinados á librarle accidentalmente de su cautiverio. Este modo de juzgar la profesion es perjudicial á sus buenos resultados. Es absolutamente necesario que el maestro tenga ardor y entusiasmo, para soportar las incomodidades anexas al cumplimiento de sus deberes. Necesita gusto en comunicar la instruccion á los niños, buscando su inmediata recompensa en los progresos de ellos, y encontrando motivos bastante poderosos para no dejarse abrumar por su penoso trabajo, en la confianza de que ha cumplido con una de sus obligaciones mas importantes.

179. No obstante esto, como la habilidad para comunicar en los términos debidos la instruccion en los ramos elementales del saber, exige conocer bien una variedad de objetos, es de desear que, *no perdiendo V. de vista los adelantos de la escuela*, siga un curso de estudios mucho mas extenso de lo que requiere la profesion, pero en relacion con la disciplina general y la mejora de la inteligencia. No es necesario acaso que trace yo á V. un plan, que le sirva de guia; pues, para decidir acerca de un plan, cualquiera que sea, hay que tener en cuenta los hábitos intelectuales anteriores, el grado de instruccion que se posee, y el gusto

natural y la disposicion del alumno. Las circunstancias literarias *esenciales* actualmente á un maestro de escuela elemental son: 1<sup>a</sup>, leer bien; 2<sup>a</sup>, tener una ORTOGRAFÍA correcta; 3<sup>a</sup>, ESCRIBIR suelto y bien; 4<sup>a</sup>, conocer bien la ARITMÉTICA; 5<sup>a</sup>, estar familiarizado con los principios de GRAMÁTICA; 6<sup>a</sup>, tener un conocimiento general de la GEOGRAFÍA; y 7<sup>a</sup>, estar algo impuesto en la HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA, especialmente la parte de la antigua que aclara los escritos sagrados, y la de la moderna relativa al país donde se ha nacido.

180. Teniendo estos conocimientos, será bien que fije la atencion en el estudio del MUNDO EXTERIOR, y adquiera tal grado de saber acerca de la creacion animal y vegetal, que lo ponga en el caso de poder explicar los hábitos de los animales, y las propiedades de las plantas. Acaso deban preferirse la FÍSICA y la QUÍMICA. Es indudable que puede excitarse el mayor interés en la escuela esponiendo bajo una forma familiar los mas comunes fenómenos. Tampoco ha de desatender V. la GEOMETRÍA y el DIBUJO LINEAL en sus diversos ramos; pues sin conocer la primera, apenas podrá V. dar un paso en la senda del saber; y el último es inapreciable, aunque se le mire únicamente como un medio aclaratorio.

181. Más, en realidad, el principal objeto de sus estudios ha de ser la *naturaleza humana*, y las leyes que rigen y gobiernan la inteligencia. Procure V. estudiarlas, no ya meramente como están escritas en los libros, sino con un hábito de constante observacion y análisis, descubriendo los móviles de las acciones propias y las de los demás, y examinando la conducta con relacion á los principios de moral que deben servirle de fundamento. Nada sea á los ojos de V. indigno de meditacion, por demasiado trivial que parezca; teniendo presente que los grandes principios generales nacen de la frecuente contemplacion de los casos mas comunes.

182. La FILOSOFÍA MENTAL, que puede ser llamada como ciencia "anatomía de la naturaleza humana," debe estudiarla con el mayor esmero todo el que se dedique á la enseñanza de la niñez. Tiene razon sin duda Mr. Dugald Stewart en decir que "la educacion seria mas ordenada y bien entendida, si se estudiasen mas científicamente, y se entendiesen mejor, las facultades en que opera;" pues,

añade, ¿en qué consiste todo el trabajo de educar, sino en aplicar á la práctica las reglas deducidas de nuestras propias experiencias ó las de otros acerca de los métodos mas á propósito para desarrollar y cultivar las facultades de la inteligencia y los principios morales?" Si no tiene V. ideas claras de estas facultades, así en sus formas sencillas, como en las combinadas, y en la recíproca influencia de unas en otras, no veo medio de que pueda seguir un plan adecuado para cultivarlas y mejorarlas. Es tan esencial á V. este conocimiento, como al entendido labrador el de la naturaleza y clase de los diversos terrenos que trate de cultivar. Hallándose en las circunstancias mas favorables para ello, tendrá V. ocasion de adquirir mucha experiencia á costa de sus discípulos; por lo cual, es de la mayor importancia que tome todas las precauciones posibles, para evitar cualquier daño innecesario. De vez en cuando llegarán á noticia de V. obras de educacion que contienen la aplicacion de estos principios, y á la verdad que las leerá con avidez: más, permítame decirle que *las lea* tambien con *precaucion*. En este punto, es indispensable en particular "cerciorarse de *su espíritu*;" porque "andan por el mundo falsos profetas." Hay muchos volúmenes con promesas, que no contienen una sola idea realmente aplicable y digna de aprecio.

183. *Procure V. en todos los estudios que haga acostumbra-se á la claridad y precision de ideas; distinguir con cuidado los racionios falsos de los verdaderos, y buscar habitualmente los grandes principios generales.* La práctica de expresar por escrito con el lenguaje de uno mismo el resultado de sus propias investigaciones, será de mucha utilidad para V.; pues desterrará de sus ideas la confusion y el embrollo; y la inmediata trasmision á otros de los conocimientos que haya adquirido, mejorará mas que nada su propia inteligencia.

184. No ignoro que, para lograr esto, hay que vencer grandes dificultades. Tal vez las anteriores ocupaciones de V. y sus hábitos intelectuales no han sido favorables á la aplicacion á trabajos mentales, y de ahí provenga que el ejercicio de la ATENCION, de que depende la adquisicion de toda especie de conocimiento, sea para V. fatigoso, cualquiera que sea el grado de intensidad con que se aplique. Procure V. sin embargo, no desalentarse: la repeticion de

esfuerzos facilita las cosas difíciles. *Cultive V. el hábito de atender*; sea siempre atento. Si *observa* un fenómeno cualquiera, hágalo con cuidado y sin distraerse; y si reflexiona en un asunto, sepa abstenerse de todas las cosas exteriores que le importunen. En una palabra, lo que V. haga, "hágalo de corazón," ó como ha dicho Lor Brugham, "sea todo un hombre en cuanto al empeño que tome en una cosa." Si logra tener esta especie de señorío en sus facultades, le será relativamente fácil pasar con ventaja de una ocupacion á otra, detener una serie de pensamientos, y empezar otra, y aprovechar de este modo momentos que, si nó, se perderían sin duda.

185. Apesar de sus cuidados y esfuerzos, espere V. sufrir mucho, no solo como resultado de la impaciencia natural de casi todas las inteligencias no bien aleccionadas en los primeros años de su vida, sino tambien de los extravíos de una imaginacion vana y porfiada. La regularizacion de ésta se halla tan íntimamente relacionada con los hábitos virtuosos, que aun prescindiendo de toda consideracion conexas con la mejora de la inteligencia, debe mirarse su cultura y dominio como un objeto digno del mas incesante desvelo. Esta facultad, que reproduce sensaciones é ideas pasadas, trayendo vivamente á la inteligencia el bien y el mal bajo múltiples formas combinadas de todos los modos posibles, tiene sobre algunos hombres un terrible y despótico imperio. Los objetos que en los primeros años de la vida han ocupado la mente; los libros que se han leído; la serie de pensamientos á que se ha entregado el alma: he aquí los materiales que emplea la imaginacion para crear pinturas, reproducir sensaciones y emociones, y recordar ideas; y segun la índole de las cosas que crea y reproduce, ennoblece ó contamina al hombre. De esto se deduce la importancia, no solo de vigilar habitualmente el uso inmediato de una facultad tan imperiosa, sino tambien el de apartar del ánimo todo lo que tienda á degradarle ó corromperle. El daño que resulta, por ejemplo, de leer un libro inmoral, no puede calcularse nunca por su efecto inmediato. Tal vez en el momento que sigue á la lectura no se siente al parecer afectado el ánimo por el mal con que se le pone en comunicacion; acaso le dominan otras pasiones ó sentimientos; quizá lo que ha logrado excitar es una sonrisa momentánea, y después yace tódo en

olvido; la impura serie de asquerosas imágenes y malos pensamientos ha pasado con tal rapidez, que parece no haber dejado alguna huella de su existencia; solo después de algunos años, en una hora de tentación repentina, ó en un periodo de la vida, que únicamente Dios y él conocen, es cuando el culpable ve, en medio de la amargura de su espíritu atormentado y agonizante, la profundidad del daño hecho á su naturaleza moral, y cuán difícil es alcanzar la pureza de corazón y espíritu, que entonces desea acaso con mas intensidad que nunca. Debe someterse, por tanto, esta facultad á una disciplina severa y constante, si aspira V. á ocupar un alto puesto en la escala de la perfección moral é intelectual.

186. Repito que esto supone mucho trabajo; y no hay modo de impedir que así suceda; pero el trabajo es la paga que Dios exige al hombre por los bienes terrenales, y no debemos darla murmurando. Tanto en lo intelectual, como en lo físico, la ley divina dispone que el hombre gane el pan "con el sudor de su frente;" y nadie está exento de esta regla general. "Sin el trabajo y la disciplina, toda instrucción directa es por necesidad ineficaz é inútil. El modo cómo obra ordinariamente la instrucción puede darnos medios de mejora; suministrarnos la luz de la experiencia, para que dirija nuestros esfuerzos; remover obstáculos innecesarios del camino que seguimos, indicarnos nuestros defectos, y mostrarnos el modo de corregirlos; hacernos capaces de fortalecer lo débil, y debilitar lo fuerte, aleccionarnos en la manera mejor de emplear nuestras facultades, y enseñarnos cómo debe estudiarse, en qué tiempo, y qué cosas, y de consiguiente, á aprender; más, de todas suertes, tenemos que estudiar, y el estudio es indudablemente el trabajo mas difícil que se hace bajo el sol. El aparato para enseñar, hecho con mas esmero, y mas múltiple, no puede transmitir nada al ánimo pasivo é inerte: es casi tan inútil como *el calor* y la luz del sol, y todas las dulces influencias del cielo, para las arenas del desierto."<sup>a</sup>

187. Recomiendo á V. que escriba en la puerta de su cuarto el lema de la Escuela Normal de Pyritz, en Pomerania, de "ruega y trabaja." No puede V. estar pasivo; pues desde que cese de estudiar con empeño, principiará á cambiar su

posición relativa en la sociedad, porque hay otros que se dan prisa, de modo que, si V. se contenta con los conocimientos que tiene, dentro de pocos años se hallará muy atrasado, comparado con el resto de la comunidad. V. cuenta con mas tiempo para las mejoras intelectuales, que otros, cualquiera que sea su empleo, y de consiguiente, si no progresa, merece hundirse.

188. (4) *Nutra V. siempre en su pecho en todas las circunstancias sentimientos benévolos hácia la juventud.* No atribuya V. á los niños disposiciones y tendencias que no tienen. Hay muchas personas que dejan de hacer esfuerzos benévolos en favor de ellos, por las frecuentes quejas de los maestros con respecto á su índole y conducta, manifestando que son perversos é irreflexivos, holgazanes, ingratos: en una palabra, malos. El maestro digno de serlo se sonrie cuando oye semejantes quejas; porque sabe que “el profesor comete la falta de calificar de crímenes acciones que son consecuencia inevitable del carácter de la niñez: *busca fruto en la época de la inflorescencia.* Salzman, á quien he aludido mas de una vez, insiste en que la mayor parte de las faltas y defectos de que los maestros se quejan dependen de la conducta que observan como tales. Sea de esto lo que quiera, es de la mayor importancia que el maestro tenga buena opinion de los niños, que interprete siempre en los términos mas favorables la conducta de ellos, y que no olvide nunca que, no solo piensan, sino que obran conforme á su edad; en una palabra, que debe amarlos. Así pues, mire V. su compañía con el mayor interés, y sea siempre amigo de ellos.

189. (5.) *Evite V. con el mayor cuidado todo lo que conozca puede perjudicar á su salud.* Los niños no simpatizan con las afecciones morbosas del hígado, ni con la hipocondría; de aquí resulta que el maestro deba estar alegre y satisfecho. Pero como la alegría depende en gran manera del estado físico de la persona, y la desconfianza ó la irritabilidad pueden ser resultado de un mal régimen de alimentos, falta de ejercicio, ó no dormir lo suficiente, es preciso cuidar de que no se altere la salud. No se acueste V. tarde; levántese todo lo temprano que quiera; pero retírese á descansar ántes de media noche; porque “las prolongadas vijilias tienen que perjudicar necesariamente á la rapidez de las operaciones mentales, y á la alegría de espíritu, cir-

cunstancias *inapreciables para el que guía una multitud.*<sup>a</sup> Evite V. la enseñanza de noche. Imposible es que cumpla V. bien sus deberes en la escuela, si tiene mas de seis horas diarias de trabajo. “El comerciante puede estar casi todo el dia en su almacén, y lo mismo le es dable hacer al que se ejercita en artes mecánicas; y aun el médico puede invertir todo el tiempo que está despierto en hacer visitas, sin que esto le cause mas que un saludable cansancio. Esto depende de que en todas estas profesiones, como en la mayor parte de las demás, hay variedad de ocupaciones; ocurren á cada paso ligeros sucesos, que hacen tolerable el trabajo mental, alternando con éste los ejercicios corporales, que contribuyen á templar la fatiga de la inteligencia, y hacen posible el prolongar aquel, sin que sufra la salud. Pero el maestro, desde que se pone á trabajar, tiene que ocupar continuamente su ánimo; para él, casi no hay tregua ni descanso, y se halla casi enteramente privado de ejercicio corporal; por lo cual debe limitar las horas de ocupacion, ó en otro caso, se resentirá pronto su salud de un trabajo superior al que la Providencia dispuso tuviera el entendimiento humano.<sup>b</sup>”

190. Finalmente, en todo lo que haga V. en cuanto á la direccion de su escuela, ó al orden de sus estudios privados, **PROCEDA CON ARREGLO Á UN PLAN.** Trace V. por la mañana las ocupaciones del dia, y efectúelas con calma é inteligencia, interés y esperanza. Hallará V. difícil, ó tal vez imposible, trazar planes para un periodo largo; más, de todas suertes, *hay que formar un plan.* Sin arreglos previos y determinados, no podrá V. manejar bien las complicadas operaciones de la escuela, ni seguir con provecho un curso de estudios privados.

191. Mucho mas pudiera añadir. Mil ideas me vienen á la mente, que no hallo donde colocar, sobre la disciplina general de la inteligencia, la mejora de las facultades, la adquisicion del conocimiento de sí mismo, la represion del orgullo, egoismo y envidia, el cultivo de los afectos devotos, la excitacion de la conciencia, el fomento de la pureza, el honor, la puntualidad, la prudencia, la regularizacion de la

---

(a) Taylor's "Philip von Artevelde."

(b) Donde las circunstancias locales aconsejen establecer una escuela de noche, deberán reducirse proporcionalmente las horas de clase durante el dia; pues debe tenerse en consideracion que solo ha hecho el maestro la mitad de su tarea cuando deja la sala de escuela.

lectura y conversacion en general; la educacion del corazon, y la absoluta necesidad de depender constantemente del Espiritu Divino, sin cuyo auxilio, ni aun el alma renovada puede elevar al cielo sus deseos y afectos. Todo esto y mucho mas habria de exponer en este libro, á no contenerme la consideracion de que otros, bajo todos respectos mas capaces que yo, han dado ya esta especie de consejos, bastantes por sí solos á formar un volúmen. Solo añadiré dos palabras, á saber: *no deje V. pasar dia sin consagrar algun tiempo á solas á Dios.* “Una hora de soledad, empleada en orar con sinceridad y fervor, ó luchando hasta vencer una sola pasion ó sutil pecado interno, enseñará más, despertará mas eficazmente la *facultad*, y formará mejor el *hábito* de reflexion, que el estudio de un año en las escuelas donde no se hace esto.”<sup>a</sup>

---

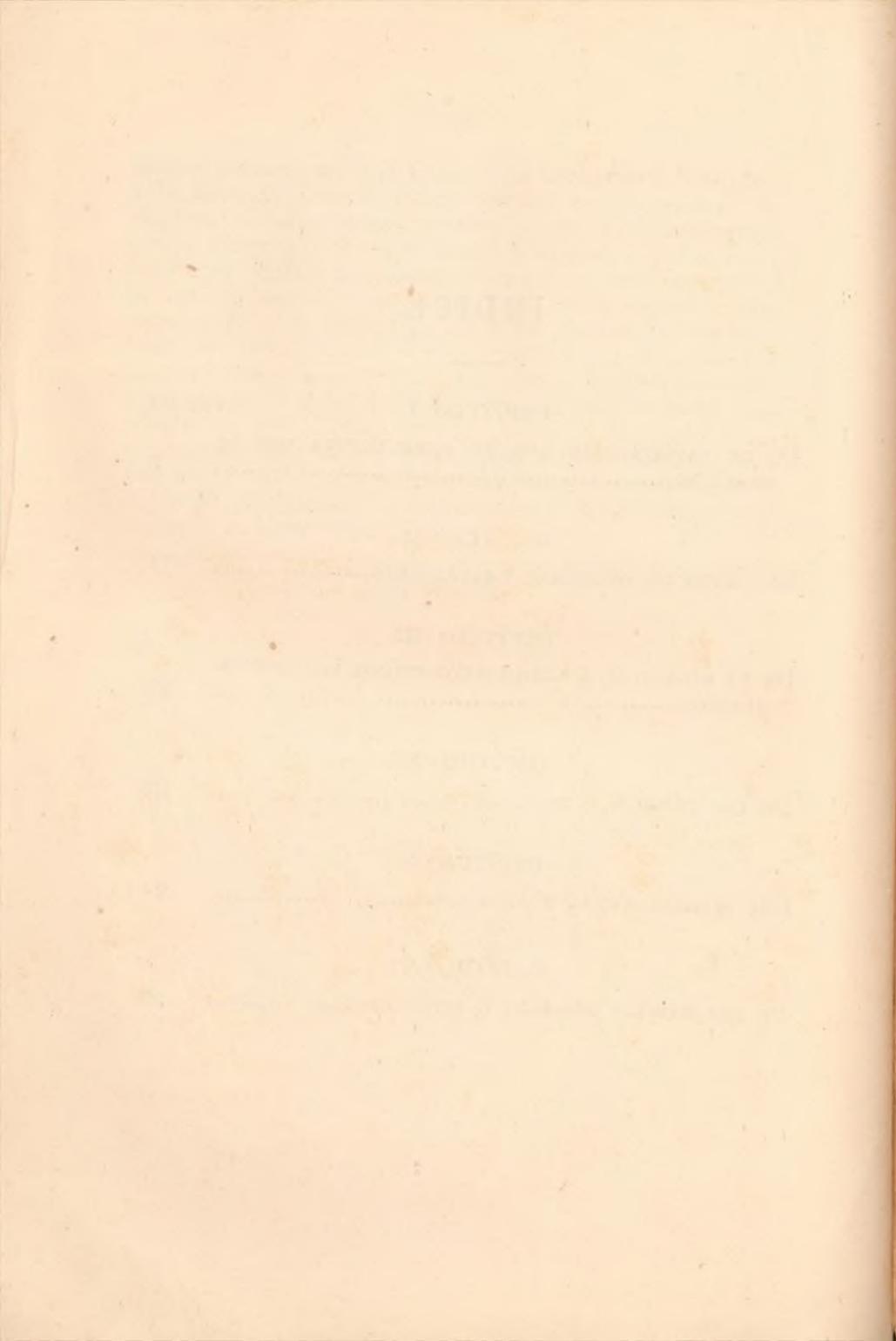
(a) Coleridge.

FIN.

# INDICE.

---

	PÁGINAS
CAPÍTULO I.	
DE LA SATISFACCION QUE SE EXPERIMENTA CON LA ENSEÑANZA.....	5
CAPÍTULO II.	
DEL MODO DE GOBERNAR UNA ESCUELA.....	11
CAPÍTULO III.	
DE LA DIDÁCTICA, Ó ARTE DE COMUNICAR LOS CONOCI- MIENTOS.....	25
CAPÍTULO IV.	
DE LOS PREMIOS Y CASTIGOS .....	62
CAPÍTULO V.	
DEL INFLUJO MORAL Y RELIGIOSO .....	74
CAPÍTULO VI.	
DE LOS HÁBITOS MORALES É INTELECTUALES .....	99





161.143

L47